



*Amor, Sexo
& Música*

MALEJA ARENAS

Este documento es distribuido sin fines de lucro, con la debida autorización de la autora. Toda copia total o parcial está prohibida. Si lo compartes, por favor dar crédito publicando los links de redes sociales que se encuentran al final. Apoya a la autora comprando sus libros en Amazon.
¡Gracias!

Safe Creative 2016. Maleja Arenas

Código de registro: 1603216958050

MALEJA ARENAS



Créditos

Corrección y

Revisión final:

Maleja Arenas

Diseño Portada

y Pdf:

Yanin López



Dedicatoria

*A mi familia y amigos. Ustedes son los que inspiran esas historias.
Mis lectoras, sin ustedes esto no tendría sentido. Gracias por su apoyo incondicional.*



Contenido

SINOPSIS

PRÓLOGO

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

EPÍLOGO

AGRADECIMIENTO

SOBRE LA AUTORA

Sinopsis

Escuché una vez a alguien decir que el amor puede ser constructivo, apasionado, ardiente, febril, vigoroso, fantástico o todo lo contrario... Destructivo, amargo, solitario y devastador.

Cuando me enamoré por primera vez, encontré lo segundo... destrucción.

Cuando me enamoré por segunda vez encontré... *Mi Todo*.

Luke lo es todo para mí, y creí que yo también lo era todo para él, pero ahora que un viejo amor ha regresado a su vida, nuestros corazones son amenazados por ella.

Intentaré luchar, trataré pelear por nosotros, por la familia que hemos construido. Pero, soy consciente de que no puedo luchar sola y espero, por el bien de mi corazón, que Luke desee lo mismo.

De lo contrario, éste amor sería ambas cosas... Mi salvación y mi última condena.

Entre Letras y un Café # 2

Capítulo I

ANDY

—¿¡Me estás jodiendo!?! —El chillido de Erika me hace estremecer. Y no sólo a mí, Tami y Katia también intentan tapar sus oídos.

—No —sollozo—. Me ignoró totalmente. Era como si no existiera y la hermosa pero estúpida Melanie sólo le sonreía como tonta colegiala.

—¿Y por qué mierda no le arrancaste la cabeza a esa perra? —gruñe fuertemente, Erika.

Los ojos de Cameron se entrecierran hacia nosotras. Le envió una mirada de disculpa.

Después de correr de la heladería, al ver que mi novio me ignoraba totalmente por estar pendiente de su antiguo amor, me sentí realmente amenazada, dolida y rechazada. Conduje a casa de Deborah mientras llamaba a las chicas para que nos reuniéramos. Dejé a mi hijo en casa de Debby, estaba muy contenta de tenerlo por esta noche, luego me dirigí hasta el bar de Cameron; supuse que, si Luke entraba en razón y reconocía su error sería a mi casa o la de las chicas donde buscaría primero. Pero, el hecho de que aún no ha llamado —dos horas después— me tiene bastante dolida.

Apenas eran pasadas las seis cuando llegué al bar, lo encontré desierto, excepto por Cameron, las seis chicas y chicos meseros, cuatro clientes y yo. Cuando Cam me vió supo que algo estaba mal, pero antes de que pudiera preguntar, negué con mi cabeza y le pedí que si Luke llamaba y si valoraba mi amistad y mi fidelidad con su establecimiento, dijera que no me había visto. Unos minutos después, una a una las chicas fueron llegando; incluso Tony, que se encontraba con Coral, se presentó.

—La chica no... Es dulce, sí. La maldita luce como una princesa delicada. Hasta yo reconocí que era hermosa y mi perra interna no se interesó en atacarla.

—Pero la muy sucia estaba haciéndole ojitos a Luke. ¡Y tú la dejaste sola con él! ¡Se lo diste en bandeja de plata tonta! —Me estremezco ante las bruscas palabras de Erika.

—Oye tú —advierde Tami—. Contrólate. ¿Qué no vez que ella ya se siente mal? Nos ha buscado por apoyo, no para que la reprochemos.

Apenada y culpable Erika vuelve sus ojos hacia mí. —Lo siento Andy. Lo siento chica.

—No pasa nada. Sé que te preocupas.

—No entiendo por qué está de regreso —murmura confundida Katia—, esa chica, se supone estaba haciendo su vida. ¿Por qué aparecer ahora? ¿Y justo en la heladería donde tú y Luke estaban? ¿De tantas heladerías en esta ciudad?

—Bueno, es que no he llegado a la otra parte.

—Escúpelo chica —Tony me entrega otro chupito de tequila—, y toma esto.

—Cuando estaba saliendo vi a... Rebecca. —Todos jadean, excepto Erika que maldice—. Estaba apoyada en un auto y cuando la vi me envió una sonrisa de suficiencia. No lo sé, fue raro verla precisamente ahí y justo cuando esto estaba sucediendo.

—Tampoco creo que sea coincidencia. —Mi amiga y cuñada, acaricia mi mano. Sé que no está muy contenta con las acciones de su hermano—. Pero primero, creo que deberías hablar con él.

—Ni siquiera me ha llamado —susurro. Otra ronda de lágrimas se derrama por mis mejillas. Todos se abalanzan sobre mí para consolarme.

La voz profunda de Cameron flota hasta mí.

—En realidad... —Levanto mi cabeza y sé por la diversión de sus ojos y su boca torcida que todos le estamos enviando una mirada de muerte. Él no lo hizo—. Lo siento cariño, pero tu chico me llamó muy angustiado, no pude decirle que no estabas aquí y preocuparlo más. Dijo que venía pero le conté la situación y le aconsejé, te dejara desahogarte un poco con tus amigos.

Supuse que si huiste de él es con él con quien estás molesta. —Guiña un ojo y le gruño.

Se encoje de hombros mientras un resoplido sale de mí y los demás dejan escapar suspiros. Cameron es impresionantemente hermoso, un guiño suyo es el equivalente a una gota de gel multiorgásmico. No me puedo imaginar lo que harían esos labios suyos.

¿Y por qué carajos estoy pensando en Cameron de esa forma?

Oh cierto, el chico es sexy como el infierno y está mirándome con una mezcla de adoración y descaró.

—No me mires así —musito molesta.

—¿Por qué? ¿Acaso temes caer en la tentación? —Sonríe abiertamente y me encuentro embelesada.

—Aléjate de mí. —Sacudo mi cabeza y le frunzo el ceño—. Eres un idiota por coquetearle a la mujer de tu amigo.

Suspira. —Sí, soy un imbécil por desear a la mujer del prójimo. En mi defensa, eres realmente hermosa, sexy, irresistible... pero que quede claro. Yo podré anhelarte pero jamás, jamás le haría algo así a Luke.

—Ni a ningún amigo —termina Erika por él

—No tanto. Sólo a Luke, si otro amigo mío tiene a su novia llorando en mi bar... —Vuelve a encogerse de hombros y veo como su mirada se oscurece—, no me importaría consolarla, es su problema ser un imbécil con ella.

—¿Qué pasa con Luke entonces? —pregunto con la frente arrugada.

—Bueno. Mi amigo Luke es un idiota a veces. Pero ese hombre, con defectos y todo, te ama más que a nada preciosa; y si te alejas de su lado, el perdido sería él.

—Pero estoy aquí sentada en tu bar llorando por él.

—Lo sé. —Toma su móvil del bolsillo trasero y me lo enseña—. Pero ese chico ha estado preguntando por ti, cada cinco segundos por mensaje de texto, lo que me lleva a la conclusión de que no es tan imbécil como se piensa y, que tú para él lo eres todo.

Observo la pantalla y efectivamente, ahí está la conversación de Cameron y Luke. Las últimas palabras que escribió hacen que mis ojos se vuelvan a llenar de lágrimas.

Luke: *Está bien no iré a buscarla, pero asegúrate de que esté bien, por favor. No puedo soportar estar aquí y saber que mi chica está llorando por lo imbécil que soy. Cuídala Cameron, cuídala por favor.*

¡Joder! yo amo a esa mujer... ¿Qué debo hacer entonces?

—Es por eso que no te has despegado de la maldita barra. —La voz de Erika se vuelve soñadora—. Y yo aquí pensando que era por mí

—Lo siento cariño, pero sólo ayudo a dos amigos.

—Ve con él cariño —susurra Tami junto a mí—. Habla con él, sólo así se solucionarían las cosas.

—Tami tiene razón Andy, ve.

—He bebido. —Levanto la copa del tercer chupito de la noche—. No puedo conducir así.

—No te preocupes. —El camaleón sonrío y todos suspiramos—. Dan está fuera esperándote.

—¿Dan? —¿Qué? ¿Cómo? ¿Dónde?

Cameron percibe mi confusión, sonrío y niega divertido. —Le dije al chico que no viniera pero eso no le impidió enviar a su gorila para que estés a salvo.

—Awww —suspira mi primo Tony, me golpea en el trasero y ordena—. Ve por tu hombre mujer.

Asiento y bajo del taburete, me tambaleo un poco pero mis amigos me ayudan a reponerme. Sonrío a todos en agradecimiento, Cameron me mira intensamente y luego teclea en su móvil. Está informándole a Luke que voy a su encuentro. Camino hacia la salida y antes de llegar a ella, Dan me encuentra y me toma en sus brazos para llevarme al auto. Conduce a casa en silencio mientras yo repaso en mi mente que decirle a Luke.

¿Se lo hago fácil o difícil?

Pocos minutos después, ya estamos en mi casa, la reja es abierta por Thiago y aparcan mi coche. Luke sale inmediatamente las luces se filtran en las ventanas. Cuando me ve, medio desecha y con ojos hinchados, puedo ver

en su rostro la culpa y el desprecio hacia sí mismo. Corre hacia mí y me toma de los brazos de Dan.

—Nena... Joder. Lo siento tanto cariño. —Acuna mi rostro y besa mi frente.

—¿Sentir qué? —Sé a qué se refiere, pero me quiero hacer la tonta y escucharle decir cómo es que entendió que lo que hizo.

—Por haberte ignorado de la manera que lo hice. Yo... fue irreal. Estabas y luego no, cuando me percaté ibas en tu auto alejándote de mí y luego Meli se disculpó porque te habías enfadado al ella haber tomado toda mi atención. —Me tenso inmediatamente y él lo nota.

Meli... ¿La estúpidamente hermosa mujer fue quien lo hizo entrar en razón?

—Estoy cansada. —Me aparto de sus brazos y camino hacia mi casa, a mi habitación. Luke viene tras de mí, pero niego con la cabeza todavía herida. Se siente culpable sí, reconoce que se equivocó, sí. Pero no porque él lo vea de esa manera, alguien más lo hizo ver que me lastimó.

Sus ojos se abren un poco ante mi negativa a dejarlo entrar y dormir a mi lado, empieza a decir mi nombre pero cierro la puerta en su rostro ignorándolo de la misma manera que él lo hizo esta tarde.

Difícil seré entonces.



LUKE

—Eres más imbécil de lo que pensé. —La voz profunda de mi amigo y guardián me sacan de mi aturdimiento.

Andy me dejó fuera.

Mi Andy.

Está herida y dolida, y siquiera entiendo por qué.

—¿A qué te refieres? Joder ¿Qué demonios pasa con mi mujer? —gruño y camino hacia la cocina para tomar algo.

—Pasa cabrón, que la has lastimado. ¿Cómo te sentirías tú si el amor de la vida de Andy resucitara y luego se encontraran “casualmente” en una heladería, y ella se pusiera toda ojitos brillantes y sonrisitas mientras tú te quedas sentado en la mesa siendo ignorado por ambos, ya que se escabullen en una maldita burbuja de “extrañé verte” “Qué hermoso estas” o “No sabes la alegría que me da el verte”?

Entrecierro mis ojos ante el tono sátiro de Dan y las malditas comillas que hace al aire. Luego, cuando sus palabras penetran en mi cerebro y me imagino la misma situación con Andy y otro hombre... mi estómago se hunde y gruño. Una ola de posesividad y horribles celos me carcomen.

—O, si quizás ese oficial de policía viene con más rosas para tu chica. Recuerdo que estabas a cinco segundos de ahorcarlo simplemente porque tomó la mano de tu mujer y beso sus nudillos.

Recuerdo al hijo de puta todo encima de mi Andy ese día en el hospital y siento ese golpe nuevamente. Es cierto, el cabrón estaba todo preocupado —más de lo normal para un policía en su labor— por Andy. Y me jodió mucho verlo mirarla de esa forma, un hombre sabe cuándo otro está interesado en su mujer, y ese hombre lo estaba, lo está.

—Pero era Meli, Dan...

—La mujer que amaste durante años en tu escuela y la que te partió el corazón. Ni siquiera fuiste capaz de presentarle a Andy, estabas demasiado ocupado babeando sobre Meli.

—Bueno... —Pienso exactamente en lo que sucedió en la heladería desde el punto de vista de Andy y me maldigo a mí mismo, ahora lo entiendo.

—Ahora lo entiendes. Pero la guinda de todo es que cuando tu chica te pregunta qué te hizo darte cuenta de tu error vas, abres la boca y mencionas que fue precisamente tu objeto de distracción la que señaló lo herida que estaba Andy.

Mierda... ¿Pero qué clase de idiota soy?

—Eres un gran idiota —frunzo el ceño hacia Dan que se ha sentado frente a mí, bebiendo café.

—¿Ya tienes la habilidad de leer mentes o qué? —Se encoje de hombros y enciende la televisión—. Voy a disculparme.

Me levanto y voy a la cocina para prepararle un café a Andy, lo endulzo tal como a ella le gusta y camino hacia nuestra habitación. Antes de desaparecer en las escaleras la voz de Dan me detiene.

—No menciones a tu ex si no quieres dormir en el sofá... conmigo.

Asiento aunque no puede verme y abro la puerta con cuidado. Ahí está la mujer de mi vida, acurrucada sobre las sabanas. Verla así de triste y herida, me rompe el maldito corazón; pero que me condenen y me claven un tenedor en el trasero si no hago algo al respecto.

—¿Nena? —Sus ojos se encuentran cerrados pero sé que no está dormida. Simplemente está ignorándome. Como yo lo hice antes—. Cariño lo siento. De verdad. No me di cuenta de que te había lastimado hasta que no lo vi desde tus zapatos. Y después de casi golpear al hombre que imaginé a tu lado, me di cuenta de mi maldito error. Perdóname amor.

Sus hermosos ojos de oro se abren y me miran con tristeza. Mi corazón se encoje, porque yo hice esto.

—Yo jamás te haría algo así, Luke.

—Lo sé, es por eso que el idiota aquí soy yo —bromeo y es suficiente para que sus labios se tuerzan un poco—. Tú eres la lista y bondadosa en esta relación.

—También eres bondadoso.

—Pero hoy no lo fui. Lo jodí, lo siento. —Sus ojos beben de mí, luego se percatan de la taza con el líquido caliente que tanto disfruta y sonrío.

—¿Café?

—Creo que es mejor que una caja de chocolates como disculpa. —Sonríe y mi corazón salta por lo hermosa que es. Como podría si quiera manchar la belleza que es *mi Andy*.

—Entonces ¿Qué esperas para dármelo? —Levanto una ceja ante las palabras que usa. Y el sólo pensamiento de Andy desnuda me tiene duro como una maldita piedra.

—¿El café u otra cosa? —Mi voz adquiere un tono ronco y lamo mis labios a sabiendas. Los ojos de Andy brillan en conocimiento e inmediatamente el deseo de filtra de ellos.

—Primero tú, luego el café. —responde. Tomo su boca con la mía y le muestro con mi cuerpo lo importante que es ella para mí y cuan arrepentido estoy.

Beso cada parte de ella, saboreando su piel dulce y disfrutando de los sonidos que hace cada vez que repaso un punto sensible.

Andy no sólo es la mujer más hermosa, el amor de mi vida, lo más importante para mí. Ella es y será el mejor sexo, la mejor amante. Mi complemento en todo. Hacer el amor con ella, follar duro con ella, de cualquier manera; es mucho más que cualquier maldita cogida con otro cuerpo sin rostro. Incluso sólo besarla es éxtasis puro para mí. La quiero, la necesito y la deseo.

Decidido a hacerle olvidar lo malo de hoy, trazo y provocho con mi lengua cada pedazo de su piel. La desnudo lenta y tortuosamente, acariciando y besando su cuerpo. Sus jadeos y mis gruñidos llenan la habitación y la sola sensación de ella, tiene a mi polla presionándose fuertemente contra el cierre de mi pantalón. Nunca, nada ni nadie me había excitado tanto como ella.

Retiro su sostén liberando sus pechos llenos, beso cada uno de ellos, succionando y mordiendo suavemente. La espalda de Andy se arquea y sus manos tiran de mi cabello para que no deje de hacerlo. Mi mano derecha baja por su abdomen hasta el inicio de sus jeans y tiro de ellos hacia abajo buscando la piel húmeda y sensible. Cuando la encuentro, trazo pequeños círculos sobre su clítoris, se estremece y sus ruidos son aún más fuertes. Su cuerpo se tiñe de rosa y contemplo fascinado lo perfecta que es ella. Cuando nuestros ojos se encuentran y veo la nube de lujuria, deseo, amor y pasión en ellos junto al gemido agónico de mi nombre; no puedo controlarme más. Retiro totalmente su ropa dejándola desnuda ante mí y me adentro en sus piernas para probarla y saborearla como tanto me gusta y como ella lo disfruta.

El primer toque la hace arquear más su cuerpo, sostengo sus caderas en la cama y la devoro. Tomo todo de ella.

—¡Oh Dios! —Se retuerce cuando está cerca de romperse ante mí—. L-L-Luke... —Sin esperar a que las réplicas de su orgasmo terminen, me levanto sobre ella y me despojo de mi ropa. Tomo mi erección y la conduzco a su entrada. Empujo, sintiendo como sus músculos se contraen a mí alrededor y no puedo evitar rodar mis ojos ante la jodida sensación. Vuelvo a salir y empujo nuevamente, lento, mientras ella aún sigue estremeciéndose en mis brazos. La beso, muerde mi labio y araña mi espalda invitándome a

seguir, aumento el ritmo disfrutando de lo increíble que siempre se siente estar dentro de Andy. Perfecta, esto es perfecto.

Embisto y beso, intentando hacer con mi lengua lo que mi polla hace ahí abajo. El hormigueo familiar en mi columna me advierte que estoy a punto de explotar, pero no quiero hacerlo antes de que ella se venga alrededor de mí, otra vez.

—Nena, debes correrte para mí otra vez. —Succiono su pezón derecho—. Vamos cariño, apriétame a muerte. Déjame sentirte, saber que disfrutas cuando te follo.

—Luke... Hmmm —gime y por el aumento de presión sé que se está acercando. Rodeo con mi pulgar su botón y jadea. Dos toques más y se rompe nuevamente. Es tan condenadamente bueno que dejo caer mi cabeza en el hueco de su cuello y rugo fuertemente al correrme dentro de mi mujer.

—Te amo. —Muerdo la piel de su cuello mientras le susurro lo que siento— Te amo.

—También te amo. —Ambos, con la respiración agitada y el cuerpo sudado, nos sonreímos uno al otro.

Siseo cuando aprieta sus músculos nuevamente y me estremezco ante la intensa sensación de calor mientras sigo conectado a ella.

—Lo siento.

—Jamás podría enfadarme contigo por mucho tiempo Luke.

—He sido un idiota.

—Sí, hoy lo fuiste. Pero hemos tenido otros días mucho mejores y después de recordarlos y de experimentar lo que acabas de hacerme, la forma en la que me miras, me besas, me tomas ¿Cómo puedo dudar de ti? Te amo, y sé que tu igual.

—Creo que te amo más.

—No.

—Si.

—¿Luke?

—¿Si nena?

—No seas un imbécil otra vez y no arruines esto.

—Correcto. No ser un imbécil y follarte de nuevo.

—Yo no dije... Ahhhh. —Deja de hablar cuando me muevo nuevamente dentro de ella y le demuestro una vez más cuanto la amo.



Capítulo 2

LUKE

—Es la cuarta vez que suena esa maldita cosa. Contesta o apágala — gruñe Owen, cuando mi teléfono vuelve a sonar. Sólo que no quiero contestar, es Melanie, pero tampoco puedo apagarlo. Andy me escribirá cuando ella y Santi estén listos.

—¿Quién demonios es? Tú nunca dejas de tomar una llamada y tampoco le das el número a quien no quieres que te llame. —Como respuesta para Adrián, me encojo de hombros. Shane, quién ha estado observándome con cuidado responde por mí.

—Es Melanie.

Ante la mención del nombre de mi ex, todos en la sala me miran acusadoramente. Owen es el primero en hablar después de unos minutos.

—¿Le diste tu número? ¿Estás hablando con ella nuevamente? —brama y pateo un cojín de su lado—. No puedo jodidamente creer que estés hablando con esa perra nuevamente. ¿Acaso olvidaste lo que nos hizo?

—No. No lo he olvidado. Pero eso fue en el pasado, éramos niños.

—Oh si claro. La excusa perfecta “Éramos niños”. Ella no se creía una niña cuando se aprovechó de mi condición y metió mi polla en su coño.

—Owen —advierto.

—¿Por qué te está llamando, Luke? ¿Andy sabe que estás en contacto con ella? —La pregunta de Alex es inocente pero da pie a que Owen me mire con mayor ferocidad y Shane niegue con su cabeza.

—No, no lo sabe. Melanie es una vieja amiga. Y creo que puedo tener amigas.

—¿Vieja amiga? —exclama con disgusto mi mejor amigo—. Esa bruja no es una vieja amiga y lo sabes. Y después de lo que le hiciste a Andy cuando su magia negra te encantó y te hizo ignorar a la mujer de tu vida. No creo que ella esté muy contenta de saber que lleva llamándote casi toda la tarde.

—No es así...

—¿Entonces cómo es? —Por fin Shane se decide hablar.

—Ella ya no es la misma, sí. Está en la ciudad con su mamá. Tiene cáncer. Está sola, su padre falleció hace cinco años.

—Lo siento por los padres, no por ella —gruñe Owen y colma mi paciencia.

—¡No seas un jodido imbécil!

—Yo no soy el que está siendo un imbécil, aunque si me están jodiendo y bien jodido.

—Cállate.

—No entiendo.

—¿Qué no entiendes, Adrián?

—Por qué ella está buscándote. Es decir, yo en sus zapatos, después de haber hecho la cagada que ella hizo, jamás volvería a intentar cruzarme con mi ex.

—Exacto —acuerda Alex—. Lo mismo pienso yo. A no ser que no me corra sangre en el rostro. Hombre, lo que ella hizo fue... sí. Si eso me pasa a mí, mandaría a vetarla de por vida.

—Ella estaba arrepentida, y todavía lo está. Se dejó envenenar y tú lo sabes Owen.

—Lo único que yo sé, es que si Andy se entera, vas a estar en problemas y si no haces algo al respecto; esa mujer será una piedra en tu zapato.

—Sólo quiere recuperar a sus viejos amigos. Sabes lo unidos que éramos Owen, está sola.

—Pues que se una a Facebook o a Twitter. Y deja de dar excusas por ella. Si ya terminamos aquí me largo.

—Espera —llama Archer antes de que desaparezca—. Recuerden que deben estar aquí en tres semanas. Empezaremos la gira nacional. Disfruten sus vacaciones.

—No dudes de ello —responde y se va.

El resto de mis amigos sigue mirándome con reproche. No entiendo como pueden ser tan insensibles, siendo artistas y todo. Sí, Meli se equivocó y sí, no está claro porque regresó, excepto por la condición de su madre. Pero tampoco puedo ser desagradecido con ella, sin su ayuda, hoy no seríamos lo que somos y bueno, compartí muchas cosas con ella; antes que mi novia fue mi amiga y ahora ella necesita un apoyo. No voy a negárselo.

Tomando el teléfono mientras entro en mi auto, marco su número. Responde al segundo timbre.

—Hola Lucas. Lo siento si interrumpía algo.

—No te preocupes. Estaba en una reunión por eso no vi las llamadas.

—Oh. Bueno, si sigues ocupado no te molesto más.

—No —respondo rápidamente antes de que cuelgue—. Ya he salido. ¿Dime que necesitas?

—Oh. Sólo quería hablar con alguien. Mamá tuvo quimio hoy y ha estado un poco mal. Estar aquí encerrada es... —suspira y me siento un poco triste por ella—. Sé que ella extraña a papá y quiere estar con él, pero aun decide luchar por mí. No es fácil verla como lucha por vivir.

—Lo siento mucho Meli, tu madre no merece esto. Es la persona más noble que conocí.

—Lo sé. —Su voz se entrecorta—. Si pudiera cambiar de lugar lo haría. Ella es mucho mejor persona que yo.

—No digas eso, Mel. Tú también lo eres.

—He cometido demasiados errores, Lucas. Mi madre es una santa y yo sólo tengo que seguir viéndola consumirse. Es... a veces siento que no puedo. Yo sólo... no sé.

Se escucha tan sola y triste. Reviso la hora y aún falta un par para que Santi haya salido de estudiar.

—¿Dónde estás?

—Estoy en casa.

—Bien. Dame tu dirección y alístate, vamos a comer un helado para subirte el ánimo.

—¿En serio?

—Estoy hablando en serio.

—Muchas gracias. Sigues siendo un gran amigo. —Me da su dirección y la anoto en mi GPS.

—Estaré en quince minutos contigo.

Conduzco hacia la zona oriente y cada vez que veo el aspecto del lugar donde vive Meli, maldigo a los infiernos. Es horrible. Estoy a dos cuadras de su casa y todo lo que veo son basuras, grupos de pandillas y pobreza. Aprieto mi mandíbula cuando veo como un hombre arrastra a otro fuera de su sucio porche y se van a los golpes. ¿Qué mierda está haciendo Melanie aquí?

Cuando llego a la dirección que me dio, es aún peor. Primero, la puerta a medias del edificio, luego la horrible fachada y por ultimo; cuando bajo del auto y camino hacia la entrada, veo que hay una mujer dándole sexo oral a un hombre cerca del árbol y frente al apartamento del primer piso. Donde ella vive.

Paso por encima de unos escombros en el pasillo y camino hacia la puerta. Sólo espero que en estos minutos no estén desbalijando mi auto. Toco y unos segundos después la puerta es abierta por ella. Se ve increíble en su vestido blanco y flores. Tal como en la secundaria. Sonrío y saludo.

—Hola Meli. ¿Lista?

—Si —chilla y su emoción es contagiosa. Me da un beso en la mejilla y toma mi mano halándome a salir pronto del lugar. Al parecer, ella tampoco está muy a gusto aquí.

—Oye, ¿Dónde está el fuego?

—Oh. Lo siento. —Se sonroja y sonrío.

—No te preocupes. Vamos.

Cuando ve mi auto, sus ojos se abren un poco. Un hombre viejo la saluda con la mano. Corresponde y luego sube al asiento. Corro hacia el lado del conductor, preguntándome que hace alguien como ella aquí, quién es el tipo y como es que este lugar siquiera se sostiene.

—Es el señor Wilson. El casero. Es un buen hombre —responde a mi pregunta no formulada del anciano.

—Bien. —Arranco al auto y la llevo hacia al centro para comer algo.

—Es un buen vecindario. —Justo en ese momento pasamos por la casa del hombre anterior. Sigue pelando a puños con el otro, pero ahora hay dos mujeres en la misma situación. Me vuelvo hacia ella y levanto una ceja—. Está bien —Se sonroja—, no es lo mejor. Pero teniendo en cuenta todo el dinero que gasto en los medicamentos de mamá y las deudas que dejó papá... es lo que puedo permitirme. —Se encoje de hombros restándole importancia y eso me cabrea aún más.

—Si necesitas ayuda puedes pedirla, Meli. No te la voy a negar.

Sus ojos se humedecen y me parte el corazón. —Gracias. Aprecio mucho tu ayuda. No puedo creer que aun quieras verme después de lo que hice.

—Eso es pasado Meli, ya lo olvidé.

—Yo no. Fui una horrible persona. —Incomodo por sus palabras y por recordar el pasado me remuevo un poco en mi silla.

—Lo pasado pisado. —Eso es lo que dice Andy. *Mierda, Andy.*

Tengo que decirle que estoy con Meli, no quiero secretos entre nosotros. Le envío un mensaje, ya que no responde a su teléfono.

Yo: *Nena, estoy en una heladería con Meli. No te enojas, no pasa nada. Yo te amo a ti. Te hago saber porque no tengo nada que ocultarte.*

No responde inmediatamente y creo que tal vez sea porque está con la nariz metida en el computador escribiendo su novela. Nos sentamos en una mesa fuera de la vista del público —no quiero fotos mías en internet y que empiecen rumores— y pedimos nuestros helados.

Meli me actualiza sobre lo que ha hecho estos últimos años. Después de graduarse del colegio se fue para la costa y estudió licenciatura en preescolar, desempeñó su profesión por tres años hasta la muerte de su padre y ahora, con la enfermedad de su madre se ha dedicado a ella totalmente viviendo de la pensión de sobreviviente que dejó su padre; pero con tantas deudas, no es suficiente. Acaba de encontrar un trabajo como profesora suplente en la escuela preescolar de la comuna donde vive y por eso se ha mudado aquí. Estuvo a punto de casarse hace dos años, pero todo acabó y el prometido se marchó para Alemania.

Le cuento sobre mi vida, sobre lo que he hecho estos últimos años y sobre Andy. De lo que ella es para mí y cuanto la amo a ella y a Santi.

—Me alegro mucho por ti, Lucas. Te lo mereces.

—Gracias. ¿Nunca me dirás Luke, verdad? —Jamás, desde que nos conocemos me llamo Luke, para ella yo siempre he sido Lucas.

—No. Todos conocieron a Luke, pero yo conocí a Lucas. Ese chico tímido, inteligente y talentoso. Lucas, *mi* Lucas. —Me remuevo un poco por sus palabras y por las imágenes que vienen a mi mente de esa época. La historia entre ella y yo es... Demasiado.

—Si bueno, ya no soy ese mismo chico. Aunque sigo siendo bueno.

—Lo sé. —Pone su mano sobre la mía—. Tú nunca dejarás de ser ese noble y sencillo chico, dispuesto a ayudar a quien lo necesite. Es por eso que eres especial y único. Andrea es muy afortunada de tenerte...

Miro sus ojos tristes, sé que se arrepiente de lo que hizo. Pero eso ya pasó, ya está perdonada y no voy a negarle ni mi amistad ni mi ayuda a una persona que ha significado tanto en mi vida. No importa si no resultó como yo quería.

¿Se puede ser amigos de tus ex, no?

Eso espero.



ANDY

Porque dos corazones, uno de cartón y el otro de fuego no pueden amarse, uno de ellos sería consumido por el otro. Y a eso no podría llamarse amor. Sin embargo, mi terco y acartonado corazón grita... ¿Acaso no podríamos soportar su fuego?

Termino una página más del libro. Sólo cuatro capítulos más y listo. Sonríe a la pantalla y bebo lo último de mi café, reviso el reloj y corro. Voy cinco minutos tarde para recoger a Santi.

Bajo corriendo hasta la sala y tomo el bolso, el móvil que dejé cargando y las llaves. Conduzco como *Paul Walker* en *Fast and Furious* y llego en once minutos a la escuela.

—¡Hola! —saludo agitada a mi hijo y a la profesora Marie—. Lo siento, a ambos. Estaba terminando el capítulo del libro y...

—¿Ya lo terminaste?

—Hmm, quedan cerca de cuatro o cinco capítulos, Marie.

—¡Ohhh por Dios! Muero, muero.

—No te preocupes, falta poco. —Sonrío ante su entusiasmo—. ¿Cómo se comportó Santi hoy? —Me siento al lado de mi pequeño y beso sus mejillas. Ríe cuando le hago cosquillas.

—Muy bien. Es un increíble niño.

—Lo es. Bien vamos a casa entonces.

—¿Y Luke? —pregunta mientras caminamos al auto.

—Debe estar cerca. Vamos a llamarlo. —Tomo mi móvil y veo que hay un mensaje de Luke. Sonrío y me dispongo a leerlo.

La sonrisa muere cuando me doy cuenta de que trata el mensaje.

Está con Meli.

Y eso no me gusta nada, nada.

¿Acaso es equivoco pensar mal de una ex?

Por supuesto que no lo es. Esa perra...

Capítulo 3

ANDY

—Oh ¿En serio? ¡Qué considerado que eres tú! —murmuro con sarcasmo.

Luke hace una mueca y niega con su cabeza. —Nena, no lo tomes por ese lado.

—Yo lo tomo por el lado que quiera. —Estoy siendo una completa malcriada. Pero de verdad ¿Cómo se sentirían él en mi lugar?

—Hermosa —susurra sensualmente y se acerca a mí—. Sabes perfectamente que sólo tengo ojos, cuerpo, alma y corazón para ti.

—No me convencen tus palabras —murmuro y suspiro cuando sus brazos me rodean. Me recuesto en su pecho y aspiro su aroma.

—Bueno, buscaré otra forma de convencerte.

Sus manos acunan mi trasero, va a usar el sexo para salir de esta. Tomando sus muñecas las alejo de mí y separo mi torso del suyo.

—No —gruño sorprendiéndole—. No quiero sexo, quiero hechos más concretos Luke. Esa mujer no me agrada y no me da buena espina. Será mejor que te preguntes cuáles son realmente tus prioridades.

Me alejo y regreso a los juegos donde está Santi. Sentada observándole reír con los demás niños, ignoro lo más que puedo a Luke.

—Cariño... —La canción de llamada de su celular interrumpe sus palabras, hace una mueca y me da una mirada suplicante—, un momento.

Resoplo y continúo observando a mi hijo. No me concentro en sus palabras pero cuando un nombre, que estoy empezando a detestar, sale de sus labios, me vuelvo bruscamente hacia él.

—...Meli, espera. ¿Qué fue lo que pasó? —Está tan concentrado en lo que ella está diciendo que no se percata de que me levanto hecha una furia de su lado.

—¿Pero qué demonios le pasa? Hablar con ella cuando está conmigo.

—Es un tonto. —Vuelvo mis ojos hacia Dan—. Sólo tienes que pagarle con la misma moneda, Andy. Al parecer las palabras a él no le bastan para entender la situación.

—¿Pagarle con la misma moneda?

—Así es. Palabras no bastan, entonces que pruebe una cucharada de su propia medicina.

—¿Quieres decir que debo buscar un ex y decirle que me persiga como cachorrito y así poder darle celos a Luke?

—No precisamente un ex. Ya tienes muchos pretendientes por ahí que felizmente harán el papel de mendigo de amor.

—¿Perdón?

—A ver princesa. Hay cierto policía por ahí que pone de los pelos a Luke.

—¿Gabe?

—Ujum.

—Estás loco y demente.

—Es un sabio consejo, de parte de un hombre. Un hombre que sabe de celos, territorio y testosterona.

—Lo que sea.

Camino hacia Santi, para darle un poco de agua, meditando las palabras de Dan. Con un gesto negativo de mi cabeza desecho la idea.

No estoy para ese tipo de juegos en estos momentos.

—Mami, estás regando toda el agua. ¡Mami!

—Oh. Lo siento.

Tomo una de las servilletas que siempre traigo conmigo y limpio a mi pequeño. Veo que Luke sigue hablando por teléfono pero esta vez está realmente furioso. Manotea al aire y gruñe.

—Regresa a jugar cariño. Pronto nos iremos a casa.

No tengo que decirlo dos veces para que lo haga. Regreso junto a Luke preocupada por lo que pueda tenerlo en ese estado iracundo.

—¡Me importan tres mierdas! Necesito que solucione ese problema o lo demandaré por negligencia.

Guau. Sólo lo he visto de esa manera dos veces.

Cuando Patrick me atacó en su estudio y cuando lo hizo en el baño del bar.

—Bien, espero que para esta misma noche ese edificio esté asegurado. Es imposible vivir tranquilo en semejante condición.

—¿Qué sucede, Luke? —pregunto cuando termina la llamada.

—Nada nena, sólo ayudando a un amigo.

—¿Amigo? Te escuché hace rato hablando con Melanie.

—Vale, sí. Tiene algunos problemas con su casa. El lugar es un basurero Andy, deberías ver en qué condiciones vive.

—¿Has ido a su casa? —chillo molesta.

—No empieces con tus locas películas Andrea —gruñe y me enfado aún más—. Deja de pensar que algo hay entre nosotros. Sólo somos viejos amigos y los amigos nos ayudamos entre sí.

—Por supuesto —bramo molesta—. Es hora de irnos.

Sin prestar atención a sus siguientes palabras, tomo a mi hijo y me adentro en el auto. Espero por él con los brazos cruzados, Dan me da una mirada pero niego y me concentro en Santi.

Estúpidas ex novias.



LUKE

—En serio, eres un idiota. —Froto el lugar donde Dan acaba de golpearme.

—¡Joder! En serio estoy pensando en no disponer más de tus servicios —gruño y me dejo caer en el sofá de mi apartamento.

Después de la llamada de Meli pidiéndome ayuda porque anoche unos tipos intentaron entrar en su casa, y de discutir con el casero sobre arreglar la puerta y el sistema de seguridad, al llegar a casa Andy estaba tan molesta que me echó —literalmente— de su casa. Así que ahora estoy aquí, en mi apartamento de lujo, sintiéndome entre la espada y la pared.

Lo juro. Mi última intención es lastimar a Andy.

Pero al ver a Meli tan sola, asustada y en semejantes condiciones... Simplemente no puedo olvidar lo mucho que hizo por mí, por el grupo, cuando nadie daba un peso por nosotros. Además fueron muchas veces las que, como una verdadera amiga, ella estuvo conmigo.

—No lo sé, Luke. Sólo te daré la siguiente consejo-advertencia, no le hagas a otros lo que no quieres que te hagan a ti mismo y... Aleja lo que entorpece tu camino, porque más adelante cuando tropieces y caigas, puede ser demasiado tarde.

—¿Qué? ¿Desde cuando eres todo un sabiondo?

—Siempre lo he sido. —Se encoje de hombros y me da una mirada de muerte—. Andy es demasiado valiosa y tú no eres el único que sabe eso. No la pierdas, jamás encontraras a alguien como ella.

—No voy a perderla.

—Claro —responde sin crearme. Gruño y voy hacia la cocina por una cerveza.

—Dan, es sólo que...

—Lo sé. Te sientes en deuda con ella debido a que gracias a lo que hizo el grupo surgió. Pero ten presente qué, así como ella dio también recibió de tu parte y de todos en ese tiempo, y en últimas, la que falló y huyó fue ella.

Y con estas sabias palabras se retira por el resto de la noche.



Esta es la decimoquinta vez que me levanto de la cama.

No puedo dormir sin ella a mi lado.

He estado dando vueltas en mi enorme y solitaria cama desde hace tres horas, y me ha sido imposible conciliar el maldito sueño. Gruño por tercera vez en los últimos dos segundos y tomo el móvil de la mesa de noche.

Yo: *Te extraño, no puedo dormir sin ti a mi lado.*

Cinco segundos después recibo una respuesta.

Mi hermosa: *Tampoco puedo hacerlo. Te extraño tanto y hace frío aquí sin ti. Pero igual, sigo molesta contigo*

Yo: *Lo sé, cariño. No quiero discutir contigo.*

Mi hermosa: *No quieres, pero terminas haciéndolo.*

Yo: *Entre Meli y yo no pasa absolutamente nada, hermosa.*

Mi hermosa: *¿Entonces por qué te olvidas de todos a tu alrededor cuando ella se presenta? ¿Sabes lo que se siente ver cómo ni siquiera te percatas de mi existencia porque estás demasiado concentrado en sus “problemas”?*

Yo: *Yo... lo siento.*

Mi hermosa: *Un lo siento no es suficiente Luke. Arregla esto.*

Yo: *No puedes pedirme que deje de ser su amigo. No puedo hacerlo Andy, le debo mucho.*

Mi hermosa: *Buenas noches entonces.*

Yo: *¿Nena?*

Vamos cariño, no me dejes en visto.

¿Andy?

Diez minutos después y al ver que no responderá le digo las más sinceras palabras que salen de mi corazón

Yo: *Te amo, demasiado, con el alma y con el corazón... soy todo tuyo.*



—Te ves como la mierda.

Y lo hago, tengo unos enormes círculos oscuros alrededor de mis ojos y no me he afeitado en dos días. Owen por su parte luce como la maldita estrella de rock que es.

—Gracias amigo. Tus palabras son bálsamo para mis heridas.

—Eso te pasa por imbécil. —Owen se sienta junto a Shane que aún sigue comiendo la misma maldita rosquilla desde que llegue hace una hora—. ¿Qué fue lo que sucedió?

—Andy lo envió a dormir con el perro —responde Dan.

—¿Compraron un perro? ¿Cuándo? ¿Por qué nadie me lo había dicho? —dice ofendido.

—Nadie ha comprado un perro, idiota. Es un decir, Andy lo envió a dormir a su casa.

—Oh. Pero si deciden comprar un perro. Pido ir con ustedes, escogeré el mejor maldito cachorro gordo, peludo y divertido del mundo... Oh amigo. Podríamos darle uno de regalo de cumpleaños a Andy.

—¿Cumpleaños? —¿Qué?

—¿Lo olvidaste? ¿En serio cabrón? —Me estremezco internamente ante la mirada acusadora de mi mejor amigo.

—Andy cumple el próximo fin de semana, Luke.

—Oh mierda.

¿Entonces por qué te olvidas de todos a tu alrededor cuando ella se presenta? ¿Sabes lo que se siente ver cómo ni siquiera te percatas de mi existencia porque estás demasiado concentrado en sus “problemas”?

Joder... ¿Qué demonios pasa conmigo?

Capítulo 4

ANDY

—Lo siento Andy. Pero no podemos posponer más la gira. Es necesario que viajes el lunes después de tu cumpleaños para que cumplas a tiempo con las fechas establecidas. La idea, es que puedas estar en las ferias de libro de las ciudades que visitarás.

—Lo entiendo, Larry. No tengo problema con ello. Erika y Tony se quedarán con Santi mientras termina la escuela y luego se reunirán conmigo en Buenos Aires.

—Perfecto. Ya está listo el cronograma y se han reservado los vuelos y las habitaciones de hotel. Olga se comunicará contigo y estará acompañándonos en cada uno de nuestros viajes.

—Vale. Estaré pendiente entonces. Muchas gracias Larry.

Nos despedimos y termino la llamada. Contemplo por unos momentos la pantalla de mi teléfono imaginándome todos los hermosos lugares que visitaré. Con la buena energía que pensar en ello me da, voy hacia el blog y las paginas a mi nombre, para responder a mis seguidores. Contesto los miles de mensajes que alcanzo en las dos horas libres que tengo antes de recoger a Santi de la escuela. Cada uno está cargado de amor, buenos deseos y admiración; eso lo hace todo para subir totalmente mi ánimo, después de como terminaron las cosas anoche con Luke.

No está demás decir que no pude dormir muy bien, por eso hoy he tenido un humor de perros. Tanto así, que Tony y Erika me han estado evitando.

—¿Es seguro entrar?

Sonrío hacia mi primo que asoma su cabeza y una taza de café por la puerta de mi habitación.

—Siempre lo ha sido. Lo siento Tony, estaba un poco moleta con Luke y olvidé que hay otro mundo fuera del nuestro.

—Lo sé cariño, no te preocupes. Toma. —Me entrega la taza de café y la bebo con deleite—. ¿Qué tanto hacías?

—Sólo responder algunos correos y mensajes.

—Oh.

—Y también hablé con Larry

—¿Y?

—Debo viajar el próximo lunes. La gira ha comenzado.

—¡Oh santos sixpack de caramelo! ¡Te vas de gira!

—Lo sé. Mi sueño por fin se hace realidad.

—Conocerás tantos lugares, comerás tantas comidas y besarás a tantos hombres —suspira soñador.

—¿De qué carajos estás hablando?

—Ahhh. —Eleva sus manos en plegaría al cielo—. Se me olvidaba que eres una fiel y comprensiva novia.

—Eso no tiene nada de malo —murmuro a la defensiva.

—Por supuesto que no —Sonríe perversamente—, es sólo que durar tanto con un mismo pene... no es lo mío.

—¡Idiota! —grito y le arrojo un clic de metal—. Eres un tonto, Tony.

—El tono es otro. —Asiento ante sus palabras, porque entiendo a quien se refiere. Luke—. Aun sin señales de recaptación.

—No.

—¿Sabes? Empiezo a creer seriamente que Dan tiene toda la razón. Deberías darle una cucharada de su propia medicina.

—¿Otra vez? —Ruedo los ojos y él resopla—. Les he dicho unas mil veces que no estoy interesada en calentarle los huevos a otro. Eso de andar usando a alguien de carnada me parece mal.

—Pero funciona.

—No me importa.

—Bien, ¡pero después no digas que no te avisamossssss!

—¿Acabas de usar el eslogan de ese circo que se quedó en la ciudad?

—Puede ser.

Sonrío y niego con mi cabeza. Mis amigos son perturbados seres incomprensidos.



Camino por los pasillos del supermercado pensando en las mil y una razones por las cuales Luke aún no me ha llamado. Mi mente perversa se imagina una estúpida escena donde la conchuda y descarada de Melanie está sonriendo como idiota mientras Luke la lleva en brazos, después de rescatarla de un terrible y mortal ataque a cargo de la olla a presión de su cocina. Probablemente ambos estén llenos de frijoles y deban ducharse, desnudos. Ella trazara con sus mano sus tatuajes, el verá su estúpido cuerpo perfecto y luego...

Malditas damiselas en peligro.

Maldita sea la tonta de Meli... melisuripanta

Debería hacerle caso a Dan.

Si. Que se joda Luke.

La próxima vez que vea a Gabe, voy a decirle que...

—Mamá, los alfajores.

—Está bien. —Trato de tomar los benditos alfajores que mi hijo tanto disfruta comer, pero soy demasiado baja para alcanzarlos.

Brinco por tercera vez —debo verme realmente patética— y sólo logro alcanzar la punta de la caja. Gruño, resoplo y fulmino con la mirada los malditos dulces que mi hijo quiere. De pronto, una mano grande se interpone en mi disputa de miradas con las olas de harina.

—Muchas gracias... —Me vuelvo hacia la amable persona que me ayudó y me encuentro con la resplandeciente sonrisa de—, Gabe.

¿En serio?

—Deberían de hacerlos más accesibles.

—No. —Correspondo su sonrisa—. Yo soy más pequeña.

—Para mí, estás perfecta.

Sus ojos y los míos se abren totalmente. Al parecer, él no pensaba decir eso en voz alta. Veo como sus mejillas se colorean un poco y me enternece ver como éste hombre tan grande y lleno de músculos se sonroja.

—Lo siento. Yo... yo no quería decir eso. —Sonrío cuando vuelve a hacer una mueca y se colorea aún más—. No, espera. Por supuesto que si eres perfecta, sólo que no quería que supieras que yo pienso que lo eres, porque bueno, pensarás que estoy coqueteándote y claro que no es así, y... ¿Debo callarme ya?

—No te preocupes. Y gracias, por el cumplido.

—No debes agradecer por decir algo que es notoriamente cierto.

Vale, ¿Y ahora qué?

—¿Te gustaría tomar un café? —pregunta, antes de que yo pueda decir algo. Debe tomar mi silencio y mi mirada fija en él como algo malo, porque agrega inmediatamente—. Lo siento. Yo... no pienses que estoy coqueteándote ni nada de eso. Sólo un café para conocernos... —Hace una mueca nuevamente y la sonrisa regresa a mi rostro. Es divertido verlo tan tímido y fuera de su uniforme—, ¿Cómo amigos? Sí, como amigos.

¿Pero por qué me tienes que poner éstas pruebas tan difíciles señor?

¿Acepto o no acepto? Esa es la cuestión.

¿Lo uso de carnada o no lo uso?

Mi teléfono vibra en ese momento y la chispa de esperanza, de que sea un mensaje de Luke brilla radiante, para luego marchitarse cuando veo un mensaje de Erika.

La perra está aquí en el estudio. Ha venido a preguntar por tu hombre.

Vejo rojo.

Literal. Y todo porque acabo de arrojar los alfajores hacia la estantería del frente haciendo que algunas botellas de mermelada de fresa se desplomen y se estrellen en el piso, derramando su contenido por todo el lugar.

Genial.

—Mami, creo que estamos en problemas.

Me vuelvo hacia la dirección por la cual mi pequeño señala. Una mujer con el uniforme del supermercado, viene corriendo hacia nosotros como un toro.

—Mier... coles —susurro.

—Tranquila. Yo me encargo. —La mano de Gabe se ubica en mi hombro y me empuja a su costado, para poder encarar a la mujer toro.

—¡Debe pagar por todo esto! —gruñe la mujer toro—. Pero mire nada más este desastre.

—Buenas tardes. —La voz de Gabe ahora es totalmente la voz de un oficial al mando—. Soy el oficial Gabe Allen. —Ante esto la mujer retira su mirada de muerte de mí y se concentra totalmente en Gabe—. Lamento mucho lo ocurrido. Mi esposa sólo está preocupada por un injusto caso que estoy llevando. El chico malo fue puesto en libertad y ahora está muy preocupada por mi seguridad.

—Oh. —Es lo único que la empleada logra articular mientras sigue mirando con admiración la placa, que el oficial Gabe, le ha enseñado.

—Como comprenderá, estamos un poco bajo estrés y Andy no procesa muy bien la frustración y el temor por mi bienestar.

—Por supuesto. —Sonríe soñadoramente—. Puedo entenderlo. Mi esposo es bombero, y hay noches en las que no puedo pegar un ojo pensando en qué estará pasando cuando sale a trabajar.

Siento un pellizco en mi costado que me hace saltar. Gabe me mira divertido y entonces me percató que tengo la boca tan abierta, que probablemente ya hay moscas dentro de ella.

Por fortuna, Santi está tan concentrado en la caja de los cereales y en adivinar qué clase de premio obtendrá, que no se percata de la mentira de Gabe o interrumpe nuestro acto.

—Cariño, tranquila. Yo pagaré todo —dice con total encanto y con una hermosa sonrisa. ¿Dónde carajos está el Gabe tímido y balbuceador? Este Gabe coqueto me pone un poco nerviosa, y no precisamente en el mal sentido de la palabra.

La mujer toro suspira y con una sonrisa coqueta murmura—: No. No se preocupe, lo reportaré como un accidente menor. Además sólo fueron un par de frascos, nada de importancia.

¿En serio? ¿Y por ello hace unos minutos estaba dispuesta a embestirme? Lo que una bendita placa y la ilusión de un uniforme pueden hacerle a las mujeres.

¡Qué fáciles somos!

La sonrisa de Gabe crece aún más. Me quedo, nuevamente con la boca abierta, cuando guiña un ojo y se pavonea hacia el otro lado del pasillo, para recoger el móvil que también —sin que me diera cuenta— he arrojado al piso.

—Entonces... —comienza y me entrega el teléfono, que contiene aún el maldito mensaje del mal—. ¿Un café?

—Me encantaría.



LUKE

—¿Meli?

Me sorprendo al ver a Melanie en la recepción del estudio. Inmediatamente me ve, se abalanza hacia mí en un apretado abrazo de oso.

—Gracias —susurra con emoción. Incómodamente, correspondo a su abrazo. No se me escapa la mirada desaprobatoria de Adrián.

—¿De qué hablas?

—Hoy, el casero arregló todo lo que estaba defectuoso del edificio. Incluso ha pedido un técnico para que revise el ascensor y... ¡tenemos calefacción!

Su emoción es contagiosa por lo que me veo a mi mismo sonriéndole.

—Ya era la maldita hora.

—Le he dicho a algunos de los vecinos que gracias a ti fue posible todo. Han enviado algunos aperitivos y muestras de agradecimiento conmigo. —Vuelve hacia el escritorio de recepción y toma una canasta para entregármela—. Todos estamos muy contentos, y nos sentimos más seguros ahora.

—Es muy amable de su parte.

—¡Luke! Vamos a tu casa, quiero... —Las palabras de Owen cesan inmediatamente ve a Melanie. Sus ojos azules, se oscurecen con el odio que les sobrecarga, gruñe y se acerca de manera amenazadora a ella—. ¿Qué mierda haces aquí?

—Yo..., lo siento. Yo sólo..., Owen. —Sus ojos, como los de un ciervo, se dirigen hacia mí en busca de ayuda.

—Owen —adviento. Mi mejor amigo se vuelve hacia mí. La desaprobación y repulsión son crudas y absolutas en sus ojos.

—Toma mejores y sabias decisiones, Lucas —gruñe. Se aleja de nosotros, su cuerpo rígido y sus hombros tensos.

Suspiro.

Mis ojos notan una mancha de color rojo que camina delante de nosotros. Erika, con el teléfono en sus manos, me da la misma mirada que su novio me lanzó hace unos segundos. Maldice y regresa a su teléfono negando con la cabeza, teclea en él y nuevamente me mira.

Oh no. Le está informando de todo a Andy.

—Erika... —Comienzo a decir pero soy interrumpido por su mano levantada.

—Explícale a ella. No a mí.

Me da la espalda y sigue a su novio. Me vuelvo hacia Melanie y antes de que pueda verificar si es o no cierto lo que veo. Sus labios dejan de proyectar lo que creía era la sombra de una sonrisa.

—Lo siento. No quiero que tengas problemas con tu novia.

—No pasa nada —suspiro—. Vamos. Te llevaré a casa.

Capítulo 5

LUKE

—¿Sabes a dónde fue?

—Dijo que iba al super. —Asiento hacia Tony, que está dándome una mirada de muerte también. Sí, todos saben lo de Meli.

Entiendo y a la vez no. Es decir, con ella no sucede nada. Ni un sólo mal pensamiento me cruza por la cabeza al verla. Y Andy lo sabe, se lo conté todo. Le dije exactamente como me sentía ahora con respecto a Melanie, pero ella aun duda de mí.

—Vale. Iré a buscarla.

—Bien —gruñe y cierra la puerta de su habitación en mi cara.

Niego con mi cabeza y voy hacia la salida para ir a buscar a Andy. Tal vez necesite ayuda con las bolsas.

Hay tres supermercados cerca de su casa, pero a ella le encanta ir al más pequeño. Ese que tiene una cafetería en la parte superior —siempre toma un café y una rosquilla cuando viene— así que me dirijo ahí.

Al aparcarse el auto, diviso el de Andy unos cuantos metros a la derecha. Sonríe, Andy nunca ha logrado estacionar correctamente un auto. Paso por las cajas de registro, sonriendo a las mujeres boquiabiertas y camino directo a las escaleras para subir a la cafetería.

Joder.

¿Qué demonios?

Lo primero que escucho es la risa fresca y hermosa de Andy. Mi cabeza gira rápidamente hacia ella y Santi, sentados en una de las mesas habituales. La sonrisa que se estaba formando en mi boca, muere cuando veo al hombre que los acompaña y que está divirtiéndose y haciendo reír a mi Andy.

Gabe Allen.

El maldito oficial “demasiado-amable-para-mi-gusto” de policía.

Un gruñido es ahogado en mis labios, y con paso decidido camino hacia *mi* mujer y *mi* niño.

—¡Luke!

Santi es el primero en verme. Sus rostro se ilumina, ignorando al oficial, baja de su asiento y corre hacia mí.

—¡Campeón! —Lo recibo en mis brazos. Levanto su cuerpo del suelo y le doy uno de esos abrazos que tanto le gusta dar—. ¿Compraron muchos dulces?

—¡Siiii! —grita emocionado—. Aunque mamá rompió algunas cosas.

—¿Rompió? —Levanto mis ojos hacia Andy. Mierda. Está furiosa conmigo.

La diversión de hace un momento, cuando hablaba con el idiota de placa dorada, se ha ido. Sus ojos destellan fuego, pero no del buen fuego, está realmente enojada.

—¿Pero mira quien decidió aparecer? —murmura con sarcasmo. El idiota frente a ella se retuerce incomodo en su asiento.

—Hola nena. —Sonrío, tratando de ganármela de nuevo.

—Lucas. —Deja escapar con rabia y me estremezco.

—¿Lucas? —Levanto mis cejas, expectante. Ella nunca me ha llamado de esa manera.

—Sí, Lucas. Como cada vez que dicen ese nombre corres hacia ella, pensé que si yo empezaba a llamarte así harías lo mismo.

Gabe tose, tratando de disimular su incomodidad. Mis ojos se concentran sólo en Andy y en el veneno en su voz.

—Nena. Basta.

—No, basta tu Luke. Define tus prioridades y luego búscame.

Se levanta de su mesa y toma las bolsas de compras. El oficial se levanta también y va por las que ella no puede cargar.

—Yo me ocupo —gruño. Pero el hijo de puta me ignora y sigue a Andy hacia las escaleras. Santi, ajeno a todo, corre y se aferra a la blusa de su mami—. Andy.

—No quiero verte, no hoy.

—¿Vas a irte con él entonces? —Los celos me carcomen cuando el pendejo sostiene a Andy del codo y le ayuda a bajar.

—Es un amigo. Un amigo que está aquí, hoy, para mí.

—Andy, necesitamos hablar.

—Sí. —Se vuelve hacia mí cuando llegamos a la puerta del estacionamiento—. Yo también necesitaba hablar contigo, todo el día esperé para hablar contigo, pero al parecer estabas demasiado ocupado con Melanie.

—¡Joder! No sabía que ella iría ahí.

—No importa. Hiciste tu elección, ahora yo hago la mía.

Deposita las bolsas en su auto, Gabe le sonrío de una forma que hace apriete mis dientes fuertemente, y ayuda a Andy a subirse al auto. Sólo puedo quedarme confundido y sintiéndome como la mierda, escuchando como ella le invita a cenar mañana en la noche y como el muy imbécil acepta encantado.

—Adiós, Luke —grita Santi, me sonrío y agita su mano desde su silla en la parte de atrás.

Ella ni siquiera se despide de mí, pero del idiota sí.

—Aléjate de mí Andy —bramo. Aprieto mis puños cuando una sonrisa se dibuja en su rostro.

—Somos amigos, creo que todos necesitamos tener amigos.

—Sé cuáles son tus jodidas intenciones con ella, cabrón.

—Y yo me pregunto ¿cuáles serán las tuyas? Porque hasta el momento, no están muy claras —Sus ojos se estrechan en mi dirección—, y creo que Andy también piensa lo mismo.

—Tú no sabes nada.

—A veces, se necesita sólo observar para saberlo... todo.

Sonríe nuevamente y se aleja, con paso confiado, hacia su auto. Lo veo marcharse de pie en el estacionamiento, preguntándome qué haré para que Andy me disculpe, y cómo carajos voy a salir de este enredo.



—Lo siento.

—Estos últimos tres días, esas dos palabras han sido más escuchadas de tus labios que un “te amo”.

Cierro mis ojos y suspiro. Tiene razón.

Después de arrastrarme como un cachorro herido hasta ella, le rogué y le pedí que me dejará entrar y hablara conmigo. Los primeros minutos apenas y me miró. Pero ahora, ahora por fin acepta mis argumentos.

—Voy a demostrarte que de verdad, tú eres primero para mí. —Tomo sus manos y la empujo hacia mi cuerpo.

La abrazo y sonrío para mis adentros cuando corresponde a mi abrazo.

—Ver para creer, Luke.

—Por lo menos vuelvo a ser Luke.

Resopla. Una sonrisa rebelde se forma en sus labios, una sonrisa que no debería estar allí, porque ella quiere estar enojada conmigo.

—¡Maldita sea! soy demasiado débil frente a ti —gruñe y la abrazo más fuerte—. Tú y tus malditos músculos y voz sexy.

—Bueno, al menos algo funciona a mi favor aquí. —Acaricio su espalda y palmeo su trasero firme.

—Idiota —susurra y muerde mi pecho.

—¡Ouch!

—Y no creas que obtendrás sexo esta noche.

Camina hacia el cuarto de baño para cambiarse a sus pijamas. Esos malditos pijamas sexys.

Joder... ¿podré hacerla retractarse?

—No importa. Así sólo sea para dormir, quiero que siempre estés tú a mi lado.

Solo ella.

—Y por cierto Andy —digo cuando sale del baño—. Te amo.

—También yo —susurra acercándose a mí y envolviendo sus brazos en mi cintura—. Aunque seas un imbécil, últimamente.



Capítulo 6

LUKE

—¿Tienes todo listo? —pregunto a mi mejor amigo sentado frente a mí.

Hemos estado firmando autógrafos casi toda la mañana. Mi mano duele de tantas firmas que he hecho.

—Por supuesto. ¿Qué me crees? ¿Un idiota?

—No, por supuesto que no lo creo, Owen. Lo sé.

—Gilipollas —gruñe. Sonrío y corro hacia el auto para recoger a mi Andy.

Mañana es su cumpleaños y tengo preparada una enorme sorpresa.

Después de ese día en el supermercado, he decidido no arriesgarme. Si Andy no ve con buenos ojos que corra a ayudar a Melanie —como ella dice que hago siempre— pues entonces dejaré de hacerlo.

Ella ha estado llamándome toda la semana, pero he sido cortante y directo. No la he invitado a comer algo, tampoco he ido a su casa, aunque sí he enviado a alguien para que esté pendiente de ella. Creo que no se lo tomó muy bien, envió un sentido mensaje, pero no quiero discutir más con mi novia; ni tampoco dejársela en bandeja de plata el idiota de placa dorada.

El muy cabrón ha estado de muy amigo y de una jodida amabilidad con mi chica, que he ideado en mi cabeza mil maneras de acabar con su vida.

Soy un maldito enfermo.

—¿Nena? —llamo a su puerta. El auto no está, pero creo que escuché haberme dicho sobre Tony llevándolo a revisión hoy.

Camino hasta la sala y encuentro a Santi coloreando en sus libros. Aladino, la película de Disney, se reproduce en la televisión.

—Ejem —carraspeo para llamar su atención.

—¡Luke! —Corre y se abalanza sobre mí—. No te demoraste.

—Te dije que regresaría pronto. ¿Dónde está tu mami?

—Aquí estoy. —Mi chica sale de la cocina, hermosa como siempre, cargando una enorme cesta con los alimentos que llevaremos para la tarde de campo.

Desde hace varios días, Santi ha querido visitar el Mariposario y poder comer en el parque destinado para picnic y familia dentro de él. Aprovechando que necesitaba a Andy lejos de casa, para preparar la sorpresa de esta noche, he decidido llevarlos esta tarde.

—¡Jesucristo chica! —exclama Tony entrando con Coral, la artista con quien trabaja, a la casa—. ¿Cuántos batallones vas a alimentar?

—A Luke, Dan y Santi. —Se encoje de hombros, extiende la cesta hacia mí y la tomo.

—Ah, entiendo.

Frunzo el ceño hacia Tony. —¿Entender qué?

—La cantidad exagerada de comida. Tú, el gigante y mi pequeño sobrino son como un barril sin fondo, no hay quien los llene.

La chica de cabellos naranja ríe entre dientes. Andy asiente divertida y Santi, bueno, mi chico sólo contempla maravillado a Coral. Sonrío, he sabido de su enamoramiento por la joven. Y tiene buen gusto el campeón, la chica es linda, demasiado tierna para mi gusto, pero linda.

Andy también se da cuenta de la mirada de adoración de su hijo hacia Coral y sonrío hacia mí.

—¿Vamos?

—Claro. —Toma a Santi y camina conmigo hacia el auto. Nos despedimos de Tony y Coral y conduzco hasta el Mariposario.



ANDY

No puedo dejar de sonreír al ver a mi hijo tan feliz. Y es que Luke lo hace realmente feliz.

Desde hace días venía con la idea de comer aquí y apenas él lo supo, no dudo en hacerlo realidad para él. No quería venir en fin de semana pues es muy concurrido, casi no encuentras lugar. Pero Luke, siendo Luke jodido Marshall, reservó todo el lugar sólo para nosotros.

Sí, yo también flipé.

Pero luego lo regañé, no podemos mal acostumbrar a Santi, ¿que pedirá a sus dieciocho entonces?

Afortunadamente, estos últimos días no he sabido de Melanie, tampoco he vuelto a ver a Rebecca desde aquel día en la heladería. Han cesado las llamadas y los mensajes de la rubia tonta. Al parecer, él por fin entendió, justo después de verme y luego tener que comerse el codo, esperando a que terminará de cenar con Gabe.

Los celos son jodidos.

He tenido que rechazar e ignorar algunas llamadas del oficial. Aunque funcionó para Luke, a Gabe creo que le nacieron ciertas esperanzas y expectativas. Ese día, en la cena, le dejé claro que sólo podríamos ser amigos. Dijo que entendía y que eso también era lo que quería.

Algo dentro de mí no se lo creyó del todo. Luke no creyó nada.

—Mami, quédate muy quieta —susurra Santi, regresándome al presente.

Permanezco quieta como él lo pide, Luke sonrío y entonces una enorme y hermosa mariposa de colores exquisitos se detiene justo en mi hombro. Sus patas me hacen un poco de cosquillas, por lo que retengo un estremecimiento que probablemente la asuste y termine haciéndola volar. Santi salta y muerde su puño para no gritar de emoción.

—No te muevas. —Ruedo los ojos a Luke, porque eso es lo que precisamente estoy haciendo, no moverme. Ni siquiera estoy hablando.

Toma la cámara que empaqué en la cesta y me enfoca. Sonrío y miro directamente a la cámara. El sonido del clic es tan imperceptible, pero al parecer la mariposa es demasiado vanidosa para una foto mortal y se marcha volando.

Los ojos de Luke me contemplan con adoración, vuelve la cámara hacia mí y me enseña la foto... Vaya, es realmente una muy buena foto.

—Te ves hermosa. —Me abraza y besa mi cabeza.

—La mariposa es hermosa.

—Sí, pero tú lo eres aún más.

—Es como una princesa mágica —dice con admiración mi hijo, sosteniendo la cámara ahora.

—Una princesa mágica. —Hace eco Luke, con una sonrisa que he aprendido a conocer ya. Acaba de tener una idea para una canción.

Ruedo mis ojos otra vez y beso la mejilla de mi pequeño. —Vamos cariño, vamos a buscar un lugar para comer.

Encontramos un hermoso espacio verde bajo un árbol enorme. En el lugar sólo hay mariposas y los empleados, Luke pone la manta y Santi me ayuda con los aperitivos. En pocos minutos estamos rodeados de mariposas que se posan en la comida y las bebidas.

Santi salta y ríe —como lo ha hecho desde que llegamos— cada vez que una mariposa se acerca a él. Una de color naranja con negro se acomoda en la manzana que Luke estaba a punto de morder, una azul aterriza en mi emparedado y otra de color púrpura y negro en mi mano. Hay tantas y de diversos colores, es como mirar un arcoíris en movimiento. Es hermoso.

—Esto es mágico. —Vuelvo mis ojos hacia Santi. No ha dejado de sonreír, sus ojos tienen ese brillo de alegría y su rostro está luminoso y lleno de vida.

—Gracias. —Le susurro a Luke. Me recuesto en su pecho y compartimos, los tres, del mágico y hermoso lugar.



—¿Por qué no puedo entrar a mi propia casa?

—Porque vamos a salir, otra vez.

Contemplo a Luke con cuidado. —Y ¿dónde se supone que iremos?

—Es una sorpresa. —Sonríe con malicia.

—No estoy vestida para salir, Luke. Debes decirme que tienes planeado.

—No. —Me da su sonrisa de niño travieso y me arrastra de regreso al auto.

—Pero... Santi.

—Yo lo cuido —grita Tony desde la ventana. Abre la puerta sólo un poco y hala a mi hijo hacia dentro. Me despido con un gesto de mi mano y entro al auto.

Conduce hasta el centro y se detiene frente a un spa y salón de belleza. Resoplo, pero acepto gustosa entrar con él.

—Este es uno de mis regalos para ti.

—Gracias, cariño. —Beso su mejilla y nos concentramos en la chica en recepción.

—Andrea Rivera —dice Luke, la chica teclea y sonrío.

—Estamos listo para usted. Pase por aquí por favor.

Sigo a la chica, me percató de que Luke no camina con nosotras y me vuelvo hacia él.

—Esto es para ti. Regreso ahora, con tu segundo regalo.

—Luke... —llamo, pero ya se ha ido.

Regreso mis ojos a la preciosa chica del spa, me sonrío e invita a que continúe tras ella. Me guía hasta una sala con una enorme tina, una camilla, velas de aroma, una cascada en la pared y música de relajación.

—Su novio ha pedido para usted el paquete completo.

—¿Completo?

—Sí. Primero trataremos su piel, luego su cabello y por último sus uñas.

—Vale —murmuro distraída.

Me enseñan donde debo cambiarme y unos minutos después estoy recostada boca abajo, en una cómoda camilla, mientras una mujer deja caer en mi cuerpo toda una serie de cremas y esencias para relajarme, exfoliar y nutrir mi piel.

Justo cuando estoy levitando del sueño, me despiertan para seguir con el frente de mi cuerpo. Me comparten un delicioso batido de vitaminas y prosiguen a consentirme. Una mascarilla de yogurt, que me provoca comerla, es derramada en mi rostro. Vuelen a despertarme cuando es la

hora de limpiar todo de mí y pasar a mi cabello y uñas. Tres horas, nos toma tres horas, dejarme renovada y más hermosa.

Luke se pavonea hacia mí, y juro por todo lo sagrado que todas suspiramos de placer, al verlo en toda su gloria masculina. Sonríe y todas volvemos a dejar salir el aire de nuestros pulmones, soñadoramente.

—Hola nena. —Sonríe y me desarma totalmente.

—Luke.

—Disfrutaste de mi regalo.

—Ujum —respondo. Como si estuviera en un sueño, dejo que me lleve fuera.

Me despido y agradezco vagamente a las chicas. Conduce hasta su apartamento y me lleva hacia su habitación.

—¿Y mi segundo regalo?

—Un momento —ronronea desde el baño.

Regresa y se ubica frente a mí y me tiende una enorme caja. Ansiosa, la tomo y me dejo caer en su cama para destaparla y descubrir lo que me ha comprado.

—¡Oh por Dios! —jadeo. La tela de satén negro se desliza en mis manos—. Es hermoso.

—No más que tú. —Ni siquiera volteo para ver la expresión de Luke. Mis ojos siguen pegados al hermoso vestido que tengo en mis manos—. Falta esto.

Se retira para luego regresar con otras dos cajas. Con los ojos abiertos, descubro que en una hay un par de zapatos de tacón alto y en la otra un juego de collar y aretes de plata y diamantes.

—Luke. Esto es...

—Necesario. Esta noche tú y yo vamos a celebrar tu cumpleaños. —Besa mi boca aún abierta por la sorpresa—. Te daré el tiempo necesario para que estés lista.

Se marcha y me quedo en su habitación contemplando sus hermosos regalos. Mi cuerpo vibra en anticipación, no tengo idea que ha preparado para celebrar, pero sea lo que sea, voy a disfrutarlo y voy a amarlo.

Me visto con toda la delicadeza del mundo. El vestido es estilo halter, pero la tira no es del mismo material satén, no. Es una hermosa y delgada cadena de cristales, que si no tengo el cuidado debido voy a romperla, la espalda es totalmente descubierta y otra banda de cristales decora la franja que sostiene el busto. La falda llega hasta los tobillos y cuenta con una abertura lateral que al caminar, permite se vea mi pierna y muslo. Me calzo los zapatos y recojo mi cabello para exponer mi cuello y espalda. Ya he sido maquillada por lo que solo aplico un poco de perfume y retoco el brillo de labios. Compruebo mi reflejo en el espejo y sonrío ante lo estupendamente sexy que luzco.

—Andy... —El aire escapa de entre los labios de Luke. Sus ojos se oscurecen y me recorren de arriba abajo, regresan a mi rostro y sonrío, lobunamente—. Dios, eres hermosa. Perfectamente hermosa.

—Gracias. Tú te ves..., increíble. —El esmoquin oscuro, su cabello peinado, esa mandíbula fuerte, su cuerpo firme y fuerte hacen que se vea impresionante, provocativo y sexy.

—Me veré aún más increíble, cuando seas tú la mujer que lleve en mis brazos. —Sonríe y guiña un ojo... joder. Esa es una combinación mortal—. No me mires así.

—¿Cómo si quisiera comerte ahora mismo?

—Sí.

—No puedo evitarlo.

—Lo siento cariño —Se acerca y besa tiernamente mis labios—, esta noche mereces más que sólo sexo.

—¿Y si es precisamente eso lo que quiero? Llevo en ayunas mucho tiempo. —Su pecho se sacude con su risa.

—Lo tendrás. —Sonríe encantada de haber...—. Pero primero, déjate consentir por mí.

Abro mi boca para protestar, pero un brillo en su mirada me detiene de hacerlo. —Está bien.

—Entonces ven, nena. Tengo mucho para ti esta noche.

Un temblor delicioso recorre mi cuerpo cuando su mano se aferra a mi espalda y su pulgar traza círculos en mi piel desnuda. Lo tomo como una promesa, una promesa de que esta noche vendrán cosas realmente buenas...

este será el mejor cumpleaños de mi vida. Y tendré sexo sucio y salvaje con el hombre más sexy y hermoso del mundo.



Capítulo 7

ANDY

Estoy malditamente soñando.

Mi boca está, literalmente, tan abierta que me impresiona no haya roto mi mandíbula.

Luke me ha traído a uno de los más lujosos hoteles de la ciudad y no sólo eso, cuando el botones nos guio hasta la Master Suite, casi caigo de rodillas y lloro. La maldita habitación es un paraíso, un completo reino diferente al que habito.

Los ventanales van de arriba abajo dándome la más hermosa vista de toda la ciudad, los muebles, la cama, las alfombras, las cortinas, todo. Todo es absolutamente fino y moderno.

—Espera a ver el jacuzzi —susurra Luke a mi oído haciéndome estremecer.

No espero, simplemente corro en mis altos tacones y abro la puerta del baño. Tengo que morderme el labio para no gritar... joder.

Es el más grande jacuzzi que he visto.

Algo hace clic en la habitación y luego el techo de la terraza donde se encuentra el jacuzzi se corre y nos deja ver un cielo plagado de estrellas.

—Por todo lo malditamente sagrado —murmuro, anonadada.

Luke ríe entre dientes y me abraza por la espalda. Besa mi cuello y muerde mi oreja.

—¿Ya viste la mesa?

—¿Mesa? ¿Cuál mesa? —Ríe. Señala hacia el ala derecha del jacuzzi y jadeo.

Hay una hermosa mesa para dos personas, en medio de una cantidad exagera de velas rojas, un enorme ramo de rosas del mismo color de las

velas, una copa de champaña y el mantel tiene una hermosa decoración en papel Crepe rojo con letras doradas que dicen:

FELIZ CUMPLEAÑOS ANDY.

TE AMO, MI PRINCESA MÁGICA

LUKE.

Y al lado de las letras, un portarretrato negro con mi imagen riendo hacia la mariposa que se posó en mi hombro

Oh por favor, este hombre si sabe cómo llegar a mi corazón.

Mis ojos se llenan de lágrimas, parpadeo rápidamente para evitar que se derramen por mis mejillas y arruinen mi hermoso maquillaje. Suspiro y me vuelvo en los brazos de Luke, para abrazarle y besarle.

—Es muy hermoso —susurro cuando termino el beso.

—Te mereces lo mejor nena. —Me aprieta en sus brazos, suspiro encantada con todo.

—Aún tienes el toque, Luke Marshall —bromeo.

—Siempre lo tendré, sólo que contigo es un poco más creativo

—¿Es así? —Muerde mi cuello haciendo que me estremezca y gimba su nombre.

—Todavía no. Esta noche es todo sobre ti.

Rompe el cálido abrazo y me guía hacia la mesa, me ayuda a sentarme en mi lugar y luego procede a hacer el papel de mesero.

—Buenas noches bella dama. —Muerdo mi labio para no soltar una enorme carcajada—. Esta noche tenemos el especial para hermosas mujeres que están de cumpleaños.

—¿Oh si? ¿Cuál es el especial entonces?

—Luke en salsa de chocolate.

No lo puedo evitar, dejo caer mi cabeza hacia atrás y suelto una enorme carcajada. Luke me observa con una cálida mirada y su sexy sonrisa de siempre.

—Creo... —Me aclaro la garganta y tomo aire nuevamente—, que has confundido el postre con el plato principal.

—Oh..., sí. Tiene usted toda la razón, bella dama. —Se encoge de hombros y me guiña un ojo—. Creo que estoy demasiado ansioso por la parte final de esta deliciosa cena.

Un brillo malicioso se acentúa en sus oscuros ojos, mi cuerpo reacciona estremeciéndose una vez más. Mis pezones se irguen y sé que pueden notarse por la delicada tela de mi vestido y, porque los ojos de Luke bajan hasta mi escote y lame sus labios.

—Ejem. —Es su turno para aclararse la garganta y procede a destapar los platos en el carrito al lado de la mesa—. Como entrada tenemos unas deliciosas tartaletas de tocino rellenas con salsa verde; como plato principal, unos deliciosos tallarines con salsa de pollo y ajo —Mi boca se hace agua tan sólo con ver las delicias que Luke describe—, tenemos un delicioso plato de ensalada griega y para el postre Mousse de fresa y yogurt. —Jadeo. Todo es malditamente delicioso. Oh por Dios, no sé qué comer primero—. Sólo lo mejor para usted mi señora.

—Oh Luke, todo es... es..., Jesús vas a hacerme llorar.

—Espero que si derramas alguna lagrima por mí, sean de felicidad, placer o ternura.

—Estas serán unas buenas lágrimas —digo, en un murmullo intentado con todas mis fuerzas no derramar el agua que se acumula en mis ojos.

—Te amo, nena.

—Te amo.

—Ahora bien, a cenar. ¿Qué le apetece comer primero a la dama?

—A ti —respondo. La sonrisa de Luke se ensancha, me mira con picardía y hace una reverencia.

—Sus deseos son ordenes mi señora, pero ahora que lo pienso, he decidido hacer mil cosas con usted esta noche; por lo cual la necesito totalmente fuerte, con energía y dispuesta.

Hago un puchero haciéndole reír. —Dispuesta ya estoy.

—No, no, no. A comer señora.

—Señorita —corrijo y se ríe—, aún sigo solterita.

Susurra algo que suena como un “por ahora” pero no logro estar segura.

—¿Qué?

—Nada nena. Come.

Con otro puchero que luego se convierte en una sonrisa, permito que Luke me sirva la deliciosa cena; lo primero que pruebo es la deliciosa ensalada griega y luego las tartaletas de tocino. Los tallarines son deliciosos, así que no tardo mucho en devorarlos. Para cuando llego al postre estoy casi a punto de explotar.

—Me alegro que te haya gustado todo.

—Estaba delicioso.

—Bien, vamos cariño. —Se levanta y me tiende su mano.

—¿Eh?

—Es hora de bailar.

—¿Bailar? —pregunto confundida.

—Bailar bajo las estrellas. —Veo el control en su mano ¿De dónde lo sacó? Otro clic, y el techo sobre nosotros se recoge. Un cielo hermoso y lleno de estrellas me sonrío.

Las manos de Luke toman mi cintura, me acerca a su pecho y con otro sonoro clic una hermosa melodía, con la voz de John Legend y la letra de You & I, nos acompaña para bailar. Nos movemos suavemente, y Luke, a mi oído canta cada una de las hermosas palabras. Mi corazón se llena de amor por él, y agradezco a los cielos y a Dios por cruzar a este hombre en mi camino; la semana pasada fue un asco, pero hoy, hoy es simplemente perfecto.



LUKE

Tener a Andy en mis brazos es todo lo que necesito para ser feliz.

Sentirla, tocarla, olerla, dejar que toda ella invada mis sentidos y mi vida, es..., no hay palabra que describa esto que siento por ella. Que me condenen si mintiera al decir que daría mi vida por ella.

La estrecho más hacia mi pecho y dejo un camino de besos en su cuello, sonrío, complacido conmigo mismo cuando suspira y se estremece en mis brazos. Su cuerpo es tan sensible al mío; su piel tan hermosa, delicada y suave. Sus ojos, su cabello, sus labios, esos deliciosos labios que me hacen caer en mis rodillas. Ella es mi diosa, mi diosa dorada.

—He extrañado esto —susurra en mi pecho. Ahogo una maldición para mí mismo. He sido un idiota, un idiota total con mi Andy.

—Yo también, te he extrañado como un loco.

Beso sus labios una vez más y la aparto. Tomo su mano y la llevo hacia la silla que prepare en el balcón, regreso a la habitación y tomo mi guitarra. Sus ojos se abren un poco y sus mejillas se colorean cuando ve el instrumento en mis manos. Para esta noche he preparado una versión de la canción que hace poco escuche en el auto de Tony. Es de un cantante puertorriqueño, la versión que escuché es una salsa romántica. La he pasado a una suave canción R&B, uno de los géneros que canté por primera vez.

—Andy, nena. Hace unos días estuve preguntándome quién eras tú para mí, justo en ese momento Tony llegó y esta canción estaba sonando en su estéreo. Fue perfecta, toda. Es exactamente lo que pienso que eres tú para mí; pero como sabes, yo de esos géneros muy poco, así que he decidido darle mi toque y crear esta versión para ti.

Asiente con su cabeza, invitándome a que continúe. Comienzo con los primeros acordes que arreglé y al pasar la introducción las palabras salen de mí:

Túuuu

Mientras más lo pienso, túuu

Llenaste mi tiempo, tú

la razón que me hace ser feliz

que más puedo pedir.

Túuuu

Mil poemas tiernos, túuu

*Mi mejor recuerdo tú
Me sumerges con tu cuerpo en mí...
Qué más puedo yo sentir.
Túuuu
Lo que más extraño, túuu
Mi mejor regalo.

Tú en las horas
De amor eterno
Tú cuando hablo
Tú cuando sueño
Tú en las noches, que trae el viento
Todos mis versos y mientras más lo pienso
Tú en la lluvia
Gotas del cielo
Tú en la orilla
De mi silencio
Tú mi ternura, mi compañera
Lo que más quiero y mientras más lo pienso.*

*Túuuu
Mi canción desnuda, túuu
mi anhelo, mi furia, tú
La razón que me hace ser feliz
Qué más puedo pedir, túuu
todo lo que cayo, túuu*

*Tú mi abecedario, tú
Te sumerges con tu cuerpo en mí...
Y qué más puedo yo sentir, túuu
lo que más extraño, túu
Mi mejor regalo

Tú en las horas
De amor eterno
Tú cuando hablo
Tú cuando sueño

Tú mi ternura, mi compañera
Lo que más quiero y mientras más lo pienso
Tú, siempre tú y mientras más lo pienso...
Tú*

Lágrimas se derraman por sus mejillas, sus manos juntas aprietan el vestido, sus labios se encuentran entreabiertos; pero sus ojos, sus ojos me contemplan con tanto amor en ellos, que el aliento sale de mí y debo correr para tomarla nuevamente en mis brazos y besarla, con todo el amor que también corre por mis venas y toda la pasión que siento por ella.

Jadea, sorprendida. Enreda sus manos en mi cabello y yo despeino el suyo, dejando que caiga sobre su espalda descubierta y sus hombros; levanto su cuerpo para extenderlo sobre la tumbona y poder explorarlo como lo deseo y como ella se lo merece. Mis labios se concentran en los suyos y mis dedos intentan desabrochar su vestido; ella hala mi camisa y arranca los botones en su desespero por sentirme, me desespero también, maldigo al diseñador de esta mierda de vestido y termino por romper el broche, dejo caer la tela para poder tocar y besar sus pechos.

Tomo en mi boca uno de sus pezones, tiembla y jadea, se retuerce y entierra sus uñas en mi cuero cabelludo. El dolor es excitante y succiono con más fuerza, muerdo, con mis dedos rasgo la tela que me impide llegar a

su sexo, maldigo al no encontrar ropa interior cubriendo la v entre sus piernas. Gimo cuando la encuentro humada y lista. Mi nombre se derrama de sus labios, trazo su entrada y continuo el descenso por su cuerpo con mi boca, hasta llegar donde mi dedo tienta su carne.

—Luke... —jadea. Mi boca toma su botón sensible. Lamo, muerdo y succiono—. Oh Dios. Por favor Luke.

—¿Por favor qué, cariño? —Introduzco un dedo y tomo un ritmo suave y preciso.

—Tú —responde entre jadeos. Dejo caer nuevamente mi cabeza, sumo otro dedo a su tortura y continuo mi asalto. La quiero sentir pulsar alrededor de mis dedos, de mis labios, de mi boca.

Los músculos internos se estrechan y sé que está cerca de explotar, levanto mi cabeza para contemplar ese preciso momento cuando se rompe. La visión de ella, tendida, su piel sonrojada, su boca entreabierta, sus ojos vidriosos por el placer y ese cabello desparramado sobre las sabanas... ¡Joder!

Ningún hombre podría salir vivo con una imagen como esta.

—Hazlo nena, córrete cariño, déjame sentirte como siempre.

Como si mis palabras fueran una orden, sucede, el momento más exquisito en la intimidad de Andy y mía. Sus ojos brillan, el sonrojo de su cuerpo se intensifica en sus mejillas y su pecho, su espalda se curva, sus manos apretujan las sabanas, sus dedos de los pies se encorvan y sus labios dejan escapar mi nombre, en un grito agónico cargado de deseo.

Hermoso, simplemente hermoso.

Sin poder resistirlo más, arranco el resto de la ropa que aún queda sobre mi cuerpo, me tumbo sobre ella y en un empuje certero, permito que me tome en su calor.

—Andy —gimo. Su orgasmo aún no termina, por lo que puedo sentir las réplicas y la increíble opresión de sus músculos internos que me succiona—. Joder.

—Oh. Dios. —Sus manos se aferran a mi espalda, me araña y debo morder mi mejilla para no terminar en ese momento.

Mece sus caderas invitándome a moverme, pero no puedo. Me concentro en no terminar justo ahora. Respiro y aprieto mi mandíbula. Se

siente tan malditamente perfecto que no puedo resistir mucho así. Salgo lentamente de ella y empujo con fuerza.

—Luke —grita.

Tomo un ritmo que sé, la volverá loca y llevará nuevamente a terminar fuertemente a mí alrededor, me ayudo con mi mano buscando la unión entre ambos, rodeo su clitoris y trazo círculos sobre él.

—Dios, sí —murmura. Mis embestidas pierden el ritmo cuando aprieta sus músculos. El cosquilleo familiar se asoma en mi columna, empujo nuevamente, más fuerte, más errático, más necesitado. El sudor cubre ambos cuerpos y el sonido de la piel contra piel me hace imposible contenerme más.

Justo cuando creo que terminaré primero que ella, sus músculos vuelven a contraerse y se rompe, gritando nuevamente mi nombre; gimo y me derramo dentro de ella, jadeando y empujando tan profundo como se me permite, intento fusionarme con ella, por siempre.

Me fascina esta mujer, me vuelve loco.

Sostengo parte de mi peso sobre mis brazos, veo el reloj en mi muñeca, busco sus ojos y los encuentro con la misma carga de amor y deseo que siempre. Beso tiernamente sus labios, acaricio su rostro y susurro:

—Feliz cumpleaños nena.

—¿Ya es mañana? —pregunta entre jadeos.

—Hace un minuto lo es.

—Te amo.

—Y yo a ti nena, y yo a ti.

Capítulo 8

ANDY

—¡Oh Dios mío! —jadeo. Es la mañana de mi cumpleaños, he pasado toda la noche con Luke en el hotel y hemos hecho el amor en todas las superficies posibles de la habitación.

El jacuzzi fue lo máximo. Manitas al aire.

Despertamos cerca de las ocho de la mañana, Luke me apresuró a preparáramos para llegar a mi casa. Debido a que mi hermoso vestido quedó relevado a un simple trozo tela rasgada; tuve que solicitar que Dan me trajera algo de una tienda. Por supuesto, tenía que ser un vestido veraniego de una carísima marca de ropa y unas hermosas sandalias. La ropa interior... me sonrojé cuando recibí el paquete de Dan. Luke condujo como un piloto de Nascar a casa, me vendó los ojos y guio hasta el patio. No podía creer que aun hubiera más sorpresas para mí este día. Pero nada que hubiera imaginado se acercaría a lo que él tenía preparado para mí.

Todos mis amigos, nuestra enorme familia, incluso Larry y Diana; estaban esperando por mí. Había globos blancos, rojos, rosas, fucsia, negros, de mil colores por todo el lugar. Una enorme mesa llena de alimentos, la barbacoa encendida, otra mesa con muchos regalos, los niños sonriendo y saltando hacia mí. No hacía falta nada ni nadie. Mis ojos van un enorme cartel del que se leía lo mismo que gritan todos al verme:

—¡FELIZ CUMPLEAÑOS ANDY!

Cubro mi boca con mis manos, ahogando el sollozo que quiere escapar de mí. Es tan hermoso todo. Jamás había tenido un cumpleaños así, lleno de tanto afecto, amor, amistad y familia; no desde que habían muerto mis padres. Siempre éramos sólo mis abuelos, Debby y Andrew, Erika, Tony, después sólo mis amigos, Santi y yo. Pero aquí, había más de quince personas y todas eran mi familia, mis amigos, las personas más importantes para mí. Katia y Tami se abalanzan inmediatamente sobre mí.

—Hermosa, ¡no lloresss! —ordena Tami.

—Lo siento. —Los brazos de Luke, me toman desde atrás y besa mi cabeza.

—Sorpresa, nena.

—Es una muy bonita sorpresa —murmuro conmovida hasta el tuétano.

Abrazo a las chicas, y los demás se abalanzan contra mí.

—Te quiero ñoña. Eres la mejor amiga y hermana que he podido desear. Siempre... —Sus ojos se llenan de lágrimas al igual que los míos—, sabes que puedes contar conmigo. Juntas incluso más allá de la muerte.

—Lo sé. —La abrazo fuertemente. Erika ha sido una bendición en mi vida. No puedo pensar en una mejor hermana y amiga para mí, que no sea ella.

—Primita de mi corazón. —Tony, con sus ojos igual de rojos y enlagunados también me abraza—. Feliz día, te quiero. Eres la más hermosa luz de nuestras vidas, una guerrera, la mujer que más admiro.

—Gracias. Te quiero Tony, me alegra tenerte a mi lado.

—Feliz cumple, mami.

Mi hijo viene corriendo con un enorme cartel, sus manos han sido pintadas en el papel, hay un corto mensaje con su desordenada y descuidada letra de niño pequeño:

Feliz día mami. No podría pedir una mejor mamá que tú.

Te amo y espero quedarme contigo mucho más tiempo

Para celebrarte cada año una torta con más y más velas

Te súper amo, súper mamá.

Santiago, orgulloso de ser un Rivera.

Y ese hermoso mensaje es suficiente para que tome a mi hijo en un fuerte abrazo y deje derramar las lágrimas por mis mejillas. Los demás, especialmente las mujeres, conmovidas por el gesto de mi hijo también, secan sus ojos.

—Ejem —carraspea Luke—. Buen trabajo campeón. —Sonríe y se funde en un abrazo con Santi cuando le dejo ir.

—Gracias pa... Luke —Se corrige a tiempo. Todos nos damos cuenta de lo que en realidad quería decir Santi. Los ojos de Luke lucen un poco conmovidos.

—Puedes decírmelo —susurra al oído de mi pequeño. Sólo Erika y yo, que estamos más cerca, podemos oírle.

—Papá —musita en voz muy baja mi pequeño. Mi corazón se detiene unos segundos antes de retumbar con violenta velocidad. Más lágrimas se derraman por mis mejillas al ver las enormes sonrisas en ambos chicos. Luke contempla a Santi con adoración y amor, puro amor.

Sus ojos rojos se vuelven hacia mí, sus labios se mueven y puedo leer un “gracias” gesticulado. Me agradece por darle una familia, pero en realidad él es quien me ha dado una nueva y más grande familia a mí.

Esta comprensión hace que el corazón vuelva a darme un vuelco, y me convenzo de que haber dejado entrar a Luke en mi vida, ha sido la mejor decisión que he tomado, después de aceptar quedarme con mi hijo.



—Me alegra tanto verte tan feliz.

Me vuelvo hacia la voz cargada de sentimiento de Andrew. Él, después de la muerte de mis padres y de mi abuelo, se convirtió en la única figura paterna con la que crecí, y créanme, él asumió muy bien ese papel.

—Gracias.

—Me siento muy orgulloso de ti, Andrea. Eres una gran mujer y yo... — Su voz se quiebra un poco y eso vuelve a arrojarme a un posible mar de lágrimas nuevamente—, siempre he querido lo mejor para mis hijas. —Llevo una mano a mi pecho por su referencia hacia Erika y hacia mí—. Siempre he querido lo mejor para ti. La vida ha sido dura contigo y a pesar de todos esos malos momentos que has vivido, todavía... todavía sigues soñando, sigues sonriendo y llenando de luz la vida de quienes tenemos el privilegio de tenerte con nosotros. Nunca te lo había dicho directamente, pero sabes perfectamente que desde que llegaste a mi casa, pequeña, triste y asustada.; te consideraré mía, mi pequeña hija, mi Andy. Te amo, de la misma manera que amo a Erika y de la misma manera que amaría a cualquier otro hijo de mi sangre; por eso verte hoy, hecha toda una mujer al lado de un hombre

que sabe hacerte feliz... creo que puedo estar tranquilo y sereno; porque la vida, al fin te ha dado lo que mereces... amor y felicidad.

Me lanzo a los brazos del hombre que por muchos años me levantó en su seno, en su hogar. Nunca, en todos los años que viví con ellos, que dormí en su casa cuando mi abuela no podía cuidarme, él me hizo sentir como una extraña; todo lo contrario, me acogió como una hija. Devuelve el abrazo y besa mi cabeza. No veo sus lágrimas pero escucho cuando toma aire y trata de serenarse a sí mismo. Debby, a quien con mi vista periférica veo a lo lejos, seca sus ojos y toma un poco de agua.

—He sido muy afortunada también. —Sonrío y dejo que él seca mis lágrimas—. Dios reclamó a mi padre, a mi abuelo, pero supo compensar sus ausencias con un hombre honorable. Tú. No podría haber pedido uno mejor a cambio.

—Todos somos afortunados.

—Correcto.

—Luke —saluda. El hombre de mi vida, se acerca y me atrae a sus brazos.

—Andrew. Papá quiere saber si debe dejar la res más tiempo o si ya es suficiente.

—Viejo necio —Niega Andrew—, le dije que sólo debía cocinarla quince minutos. —Sonríe y se dirige hacia Salomón.

Me vuelvo en los brazos de Luke, y le beso.

—Na, na, na —chilla Katia—. Antes de que empiecen con su baile del amor, necesitamos a nuestra chica. Ahora.

Las cejas de Luke se levantan, dejo escapar unas risitas cuando todas las chicas se enfrentan a Luke.

—Son tres contra uno —dice Luke divertido.

—Cuatro —corrige Tony.

—Bien. —Levanta las manos en señal de rendirse—. Es toda suya.

Como si fueran pirañas y yo un trozo de carne fresca, las chicas y Tony se abalanzan sobre mí y me arrastran hacia una de las esquinas de mi patio.

—Cuéntanos todo —chilla Tami, emocionada.

—¿Todo sobre qué? —pregunto. Haciéndome la que no es conmigo.

—No seas tonta. —Katia me golpea el hombro—. Aunque es mi maldito hermano, y probablemente vomitaré el desayuno de hace unos momentos, quiero saber, cómo todos, que tan hermosa y caliente fue tu noche.

—No diré nada —respondo. Muy seria y fallando en no reírme de sus caras ansiosas—. Fue maravilloso...

Les cuento, con pelos y señales como dijo Tony, todo lo sucedido la noche anterior. Aunque en algunos detalles, Katia fingió casi vomitar, todos quedaron sorprendidos y hasta suspiraron con la narración de mi velada anterior. Incluso Tony parecía soñar despierto.

Riéndome por lo bajo camino de regreso a la mesa de las bebidas para refrescarme un poco, recordar la noche de pasión me había acalorado, y la idea de arrastrar a Luke hacia mi habitación y repetir algunas cuantas cosas de la noche pasada, me parecía una excelente idea.

—Espero no llegar tarde. —Salto un poco ante el hombre que se detiene frente a mí.

—Gabe. —Sonrío complacida de verle. Luce diferente, como cada vez que lo veo sin su uniforme. Hoy lleva una camisa polo azul oscuro y un jean claro.

—Hola Andy. —Me entrega torpemente una caja de regalo—. Feliz cumpleaños.

—Gracias. —Sacudo la caja. Lo sé, infantil. Pero es una manía que tengo desde pequeña—. Oh, suena interesante —murmuro. Su sonrisa se ensancha y no puedo negar que el oficial Allen es realmente guapo.

—Espero que te guste, lo compre... —Sus ojos se desvían detrás de mí. Lo siento antes de que él hable. Luke.

—Oficial. —Su voz es dura, como el acero—. ¿A qué se debe su inesperada visita?

—Es el cumpleaños de Andy. —La mandíbula de Luke se contrae, ante las palabras de Gabe.

—Yo lo invité —Los ojos maliciosos de Erika miran directamente a Luke—, es un buen amigo de Andy y esta reunión es entre amigos y familia ¿no?

—Claro —responde a secas. Estrechando sus ojos hacia Erika y luego fulminando la existencia de Gabe—. Todos son bienvenidos. Andy ven nena, quiero que pruebes algo.

—Espero que estés hablando de comida —gruñe Katia, no me di cuenta en qué momento se acercó—, ya tengo suficiente información sobre la vida sexual de mi hermano para varios años.

Muerdo mi labio para evitar sonreír como tonta. Luke gruñe, pero luego sonrío. Gabe por el contrario permanece serio.

—No te preocupes hermanita, pronto Andy tendrá más cosas que contarles.

Ruedo mis ojos. Luke pincha la nariz de Katia y me hala hacia la barbacoa. Les doy una mirada de disculpa a Gabe y una sonrisa a Erika y Katia.



LUKE

—Así que mi pollita invitó al oficialucho ese. —Aunque Owen trata de sonar molesto en mi defensa, sus ojos brillan con burla. El idiota está más que contento con el drama que amenaza con estallar.

—Si —respondo a secas. Aún estoy un poco molesto y tocado con Erika. ¿Cómo se atreve a invitarlo? Tal vez quiere vengarse por lo Melanie.

—Ay hermano —Palmea mi espalda—, la que te espera. Si mi pimpolla es igual de fiera en la guerra como lo es en la cama... —Finge estremecerse—, No vas a salir bien librado.

—No entiendo por qué me declararías la guerra, no le he hecho nada.

—A ella no. Pero a su hermana del alma y mejor amiga sí. No te imaginas las mil formas que ideó en el auto, ese día después de ver a Melanie en el estudio, para torturarte y asesinarte. Creo que incluso habló de canibalismo.

—Tu chica está loca.

—Sólo es protectora.

—Lo de Melanie murió. Ya entendí, a Andy le hace daño verme con ella, lo capté y no volverá a suceder.

—Espero, por tu bien y el de Andy, que así sea. Esa perra es una manipuladora, y tú nunca te diste cuenta. —Los ojos de mi mejor amigo me contemplan con tristeza y remordimiento.

—¿A qué te refieres? Ella actuó así porque le envenenaron la cabeza.

Owen me contempla con escepticismo. —Deja de creer que ella es la santa que decía ser. No lo es Luke, metete eso en la cabeza. Lo que hizo con nosotros es la clara muestra de que tan negro tiene el corazón esa chica. Por muy dolida que estuviera, eso fue bajo y cruel.

—Bien.

Termino mi cerveza y busco a Andy con mis ojos.

Pero, este cabrón quiere que le rompa la boca hoy.

Mis oídos silban al ver al cretino de Gabe, cada vez que Andy lo llama, se me retuerce el estómago y me dan ganas de moler al imbécil a golpes, cuando le sonrío de esa manera como le sonrío ahora mismo.

—Deja de apretar tus dientes. Puedo escucharlos desde aquí. —Se burla Shane. Lo miro sombríamente.

—Los celos son una perra. —Es el turno de Adrián para recibir mi gélida mirada.

—Cómanse una mierd... —Me detengo de terminar la frase, cuando Santi viene corriendo hacia mí.

—Papá. Hay un pájaro bebé allí. —Señala el pequeño jardín que Andy ha creado en su patio. Pero yo me concentro solamente en la palabra papá que va dirigida a mí, es inevitable no sacar el pecho y no permitir que esa corriente de orgullo se deslice por todo mi cuerpo. Soy el padre de éste increíble niño—. Creo que está herido, debemos salvarlo.

—Vamos a ver qué sucede con el pájaro.

Camino de la mano de Santi hasta el lugar donde los otros niños cuidan de la víctima, efectivamente hay un pichón de perico australiano de plumaje azul, tumbado en el suelo.

—Creo que su patita está herida —dice Emily.

—Veamos. —Tomo con cuidado al pequeño pájaro que aletea con urgencia—. Tranquilo amiguito. No te haremos daño. —Intento evitar que me picotee, reviso sus patas y veo que una de ellas tiene una cuerda enredada en ella y su ala derecha, ha roto su piel y está sangrando. Alguien quiso cazarlo—. Vamos dentro chicos. Llama a mami, Santi. Ella nos ayudará a curar al perico.

Asiente y corre hacia su mami.

—¿Perico?

—Así se llama, Peter. Este pequeñín es un perico australiano.

—¿Ha volado desde Australia?

—No, April. Ese es su nombre. Probablemente este pequeño se haya volado de alguna casa vecina.

—Oh —responde la niña.

—¿Qué sucede? —Mi Andy viene corriendo hacia nosotros. Le enseño el animal herido en mis manos—. Oh, pobre criatura.

Entramos a la casa, acompañados de casi todos los invitados. Andy pide cerrar todas las puertas y ventanas, por si el perico logra escapar. Trae una toalla del baño y el botiquín de primeros auxilios. Ayudo a quitar la cuerda cortando con unas tijeras. La jodida cosa estaba muy enredada. Sostengo el pájaro en mis manos mientras Andy limpia su pata, aplica antiséptico para niños y pone una curita de aviones en ella.

—Tenemos que llevarlo a una tienda de mascotas —dice Andy, cuando termina de curar al ave.

—No. Yo lo encontré, es mío, mami.

—Lo siento cariño, pero no tenemos un lugar para él.

—Podríamos comprar una jaula. —Sugiero. Los ojos de Andy me ven con reproche.

—No me gusta ver a las aves encerradas en jaulas.

—Pero está herido nena, si lo llevas a una tienda es probable que lo dejen irse al cielo. —Acomodo mis palabras para que Santi no se asuste.

—Tienes razón —responde—. No quiero jaulas. Busquen una caja, traeré maíz y semillas para el ave, pero escúchame muy bien Santi —Se

arrodilla a nivel de los ojos de mi hijo...joder mi hijo—, las aves deben volar libres, tenerlas en casa encerradas no es bonito. Imagínate si yo te encerrara en tu cuarto y nunca pudieras salir de ahí.

—Eso no me gustaría —responde mi campeón.

—Bueno, a ellos tampoco. Cuando se sane, vamos a ir a la reserva y lo dejaremos libre ¿De acuerdo?

—De acuerdo. ¿Puedo buscar la caja ya?

—Si.

—Vamos primos, busquemos una caja. —Todos los niños suben corriendo en busca del hogar temporal para el ave.

—Qué bonito —musita Deborah—. Así se hace cariño.

—Gracias Debby.

—Lo siento —susurro cuando me acerco a ella—. Lo vi muy emocionado con el ave. No quería darle una mala enseñanza.

—No te preocupes, para mí tener aves en casa es malo, hay otras personas que lo ven normal. No es algo grave, cielo.

Mis ojos se abren ante su palabra de cariño.

—¿Qué? —pregunta.

—Nunca me habías dicho así.

—¿No te gusta?

—Nena, cualquier cariño de tu parte es bienvenido para mí.

—¿Puedo decirte cualquier cosa con cariño? —pregunta con malicia.

—Eh... con cariño sí.

—Entonces te diré “quesito”

—¿Quesito? —pregunto desconcertado—. Andy no creo que...

—O tal vez “Mi bichito” así como le dice la chica de la novela que estoy leyendo.

—Andy. —Intento callarla pero la terca sigue diciéndome una serie de nombres que me hacen revolver el estómago—. No puedes decirme cosas así,

soy una persona que inspira fuerza, tesón, soy una imagen pública... no me imagino que se refieran a Luke Marshall estrella de Rock como Quesito.

—¡Ya se! Te diré mi Coyote.

Una profunda mueca se dibuja en mi cara. Debo verme realmente ridículo ya que Andy deja caer su cabeza y se ríe a costa mía.

—Sólo bromeo, cielo.

—Oh Andy, vas a pagar esto —susurro con voz baja. Se estremece y mi sonrisa crece.

—Creo que me encanta que me cobres.

Es mi turno de romper a reír.



Capítulo 9

LUKE

Siempre he sido yo quien se despide cuando sale de gira. Las veces que he estado en este aeropuerto, soy yo quien cruza la puerta para abordar. Cuando veía las lágrimas en los ojos de mi madre, creía que era demasiado dramática. Pero ahora, estoy a punto de echarme a llorar, lo cual me hace preguntarme ¿Qué demonios me pasa?

Andy abraza una vez más a Santi y debo morderme la mejilla para retener mis propias gotas de agua. ¿En serio? Owen está intentado no reírse de mí y yo intento no golpearlo con el bolso de mano de Andy. Cualquiera que vea como solloza Tony, pensará que Andy se va para nunca volver. Lo cual es tonto, incluso yo soy un idiota, sólo serán un par de semanas. Sólo eso.

Pero aun así, mi corazón se siente vacío de sólo pensar que pasaran varios días y no despertaré contemplando su rostro. Me he vuelto tan adicto a ella, que asusta.

—Espero que te portes bien con todos. Y hazle caso a Luke.

—Si señora. No llores mami, yo estaré bien y te esperaré.

—Lo sé, cielo. Lo sé. —Sus ojos regresan a mí y sonrío—. Voy a extrañarte mucho.

—También yo nena. Pero prometo llamarte cada noche y pensarte cada segundo del día.

—Yo nunca dejaría de pensar en ti.

—¿En serio chicos? Ni que Andy se fuera al país de Nunca Jamás —gruñe Tony.

—¿Quién lo dice? ¿El chico que lleva seis pañuelos húmedos en media hora? —bromeo. Me saca el dedo medio pero sonrío.

—Te amo, cuida mucho a mi pequeño.

—Sabes que no debes decírmelo dos veces, yo amo ese niño con mi vida. Y a ti con toda mi alma.

La beso una vez más justo cuando llaman a los pasajeros del vuelo. La abrazo y la dejo ir junto a Larry y otro chico, que al parecer es su encargado de prensa y medios. Mis ojos no dejan su figura hasta que me es imposible verla.

—Ahora lo entiendes —murmura mi madre palmeando mi mejilla.

—Esto es una mierda —gruño por lo bajo.

—Lo sé, cariño. —Ríe entre dientes y me convidan para ir a la salida.

No voy a mi apartamento, no puedo dormir en un lugar donde la presencia de Andy no esté. Me quedo en su casa, en su cuarto y esa noche duermo —sólo un poco— con Santi a mi lado.



ANDY

Llegue muy tarde en la noche, un poco cansada del vuelo y muerta de hambre. Llamo a Luke para que sepa que llegue a casa, hablo con él un rato, con Santi, con mi Tony y Erika; luego lloro en mi almohada porque malditamente los extraño.

—Te amo, cielo —susurro al vacío, teniendo la certeza de que allá en casa Santi sabe que lo amo.



—¿Qué tal tu noche Andy?

—Horrible —farfallo—. No pude pegar ojo. Rodé tantas veces en la cama que casi me ahorco con las sabanas.

Larry y Evan ríen entre dientes. Pero es purita verdad, extrañé tanto a Luke y a Santi que dormir fue imposible. Desayunamos y bebo más café de lo habitual, antes de las ocho ya estoy lista para ir a la primera firma de

libros en Buenos Aires, Argentina. Al llegar a mí stand, casi me voy de frente. Una enorme fila se divisa, muchas personas esperando por mí y apenas eran las diez de la mañana. Miro a Larry y sonrío, encantada con la aceptación que he tenido en estos días.

Sonrío hacia los seguidores, emocionada por verles aquí hoy. Me ubico en mi lugar y en unos minutos estoy firmando y sonriendo ante cada persona que espera por mí.



—En serio no creí que dolería tanto. —Me quejo. Después de permanecer más de dos horas en la mañana y dos más en la tarde, firmando, sonriendo y hablando; me duele todo. Las mejillas, las muñecas, el trasero.

De ahora en adelante, nunca volveré a criticar a aquellos que se niegan a una firma de autógrafos, es agotador. No imagino como habrán hecho aquellos historiadores que todo lo escribían a pulso.

—Los gajes del oficio mi querida Andy.

—No me digas, Luke. —Su risa me llega desde el otro lado del teléfono y mi corazón se acelera. Lo extraño.

—Santi tiene una visita al acuario el próximo viernes.

—Me imagino lo emocionado que debe estar. —No puedo evitar sonreír al imaginarme a mi pequeño emocionado por conocer los delfines.

—Sí, hoy le compré todo el equipo necesario.

—¿Equipo? —Me levanto de la cama pensando en qué demonios le compró Luke ahora.

—Por supuesto. Mi niño se merece lo mejor, ¿cómo crees que va a meterse al agua? Le compré un completo equipo de buceo. —Mi corazón hace una voltereta en cuanto escucho “mi niño”.

—Tiene cinco años, Luke. No lo dejaran bucear, no creo que él sepa hacerlo y tampoco lo permitiré

—No importa, su cuerpo estará en el agua, además algún día podrá usarlo.

—¿Qué talla compraste?

—Talla cinco.

—El próximo año no le quedará bueno —murmuro, intentando contener mi diversión.

—Pues le compraré otro.

—Estás loco. No puedes desperdiciar así el dinero.

—Andy, nena. No importa si se gasta o no el dinero. Lo importante es que eso hace feliz a Santi, y si lo hace feliz pues no me interesa cuánto cuestan las cosas o cuántas veces las compraré. El día que ninguno de nosotros esté, Santi sólo tendrá esos buenos momentos para recordar. Imagínate cuando les cuente a sus hijos que su papá le compró cinco equipos de buceo porque él quería verlo bucear pero cada año se lo prohibían.

—Le veo y a la vez no le veo el punto.

—Bien. Igual así te enojas se lo compraré.

—No me enojo, es sólo que... —Nunca he tenido a alguien que esté pendiente así de Santi, mucho menos que le dé esa clase de gustos.

—Lo sé, nena. Entiendo.

Lo ven, ¿cómo no podría amarlo?

—Te extraño.

—Yo igual. —Como loca.

—¿Estás sola? —ronronea. Mi cuerpo inmediatamente responde.

—Si.

—¿Qué tienes puesto?

—La bata azul.

—¿La que tiene la espalda baja y el moño delante? —gime.

—La misma.

—Espero que ni siquiera el maldito chico de servicio a la habitación te vea así, juro que lo mataré si me entero.

—Sólo tú la ves y sólo tú puedes quitármela —susurro seductoramente.

—Joder, Andy. Cuando yo esté lejos no sé lo que haré.

—¿Cuándo sales de gira?

—En tres semanas. Estaré fuera seis meses —suspira. También lo hago porque serán los seis meses más largos.

—Vamos a extrañarte mucho.

—Yo también a ustedes. Voy a aprovechar estos días con Santi, luego con los dos y cada noche la súper aprovecharé contigo. Para que me sostenga esos seis meses que estaré lejos de ti.

—No tengo objeción porque te aproveches de mí.

—Pienso hacer eso una y otra vez. ¿En qué íbamos? —Me río y quito mi pijama.

—En que estoy usando... nada.

—Mierda. ¿No llevas ni esas braguitas que me vuelven loco?

—No.

—Andy —gruñe. Vuelvo a reírme—. Tócate, por Dios Andy tócate —gime.

Acaricio mis senos con mi mano libre, mi respiración se acelera al imaginar que es Luke quien me acaricia.

—Nena... —sisea. Puedo sentir el deseo en su voz ronca y sexy.

—¿Estás tocándote? —pregunto.

—Tú estás tocándome, y lo haces muy bien.

Me lo imagino con su mano apretando su erección, un estremecimiento baja hasta la V de mis piernas y gimo.

—Baja tu mano cariño, hazlo, tócate como yo lo hago.

Obedezco, jadeo con el primero toque de mi sexo, estoy tan húmeda y lista, lo cual me demuestra que tan en sintonía está mi cuerpo con Luke. Gimo mientras trazo círculos alrededor de mi clítoris.

—Dios nena, sigue...

—¡Papá! Mira lo que... ¿Qué estás haciendo? —La voz de mi hijo irrumpe hasta mí.

—¡Santiago! —Escucho el grito de Luke. Me sobresalto y miro hacia mi propia puerta No puedo contener la carcajada que sale de mi boca al imaginarme la escena que probablemente se encontró mi hijo—. Yo... este. Nada, sólo estaba rascándome.

—¿En las bolas? —Al parecer estoy en altavoz porque escucho claramente a mi hijo.

—¿Luke? —jadeo entre risas— ¿Al menos tenías la sabana puesta?

—¡Por supuesto que sí! Pero no pensé que fuera a entrar tan tarde. — Escucho el susurro de la ropa y sé que está acomodándose a sí mismo.

—¡Hola otra vez mami!

—Hola cielo. ¿Qué haces despierto tan tarde?

—Oh, eso venía a decirle a papá Luke. Estaba quedándome dormido, lo juro mami —Luke tuvo que haberle dado una mirada—, pero algo estaba picándome en la espalda, levante las sábanas y encontré el...

Se escucha cuando Luke arrebató el teléfono de las manos de Santi y le tapa la boca.

—¿Qué?, ¿qué encontró?

—Nada —gruñe Luke.

—Una arveja.

—¿Qué hacia una arveja en tu cama?

—Ehhh... se cayó.

—Santi...

—Santi debe irse a dormir, Andy.

—Sí, pero...

—Pero nada, es muy tarde.

—Vale, papá Luke —me burlo—. Acuesta al pequeñín de la casa y luego tú y yo hablaremos.

—Vale. Te amo, descansa.

—Te amamos —gritan ambos a la vez.

Sonrío y suspiro encantada con mis dos hombres. No tardó mucho en quedarme dormida con la sonrisa todavía en mi rostro.

Los amo.



Capítulo 10

LUKE

—Hola.

Me sobresalto y por poco deo caer mi móvil al escuchar la voz de Melanie. No la esperaba aquí, y no logro entender cómo es que logró pasar de recepción.

—Meli. —Sonrío. No me desagrada verla aunque si me da curiosidad el hecho de que esté aquí—. ¿Cómo estás?

—Preocupada. Yo... —Sus ojos me miran con tanta tristeza—, sé que no debemos vernos por tu novia y tus nuevos amigos. Pero es que de verdad necesito un amigo justo ahora. —Su voz se quiebra con esta última palabra.

—¿Qué pasa, Meli? —Un deje de preocupación me invade. Está un poco más delgada y pálida.

—Es mamá. Ella no quiere... —No termina la frase, se arroja inmediatamente a mis brazos y llora. La abrazo incómodo y no muy seguro de que hacer.

—Melanie, estás preocupándome.

—Es mi mamá Lucas —murmura sobre mi pecho—. Ha dicho que no quiere continuar con el tratamiento. Quiere... ella quiere dejarse morir.

—Lo siento, Meli. Sé que es difícil para ti, no puedo imaginarme por lo que estás pasando.

—Necesito un amigo, Lucas. —Levanta su triste mirada hacia mí—. Sólo te tengo a ti.

Contemplo su rostro por unos momentos. Siento empatía y pena por su situación, si fuera mi madre... Dios, no sé qué haría.

—Sabes que puedes contar conmigo, Meli.

—Lo sé pero ¿hasta cuándo?

—¿A qué te refieres? —Me alejo un poco de su abrazo. Sin embargo, aún sostengo su mano en apoyo.

—Lucas, ¿sabes cuánto pensé en venir aquí? —Sólo la observo, por lo que continua—. Desde hace una semana, mamá me dijo que no continuaría, he estado preguntándome si podría confiar en ti y tener tu apoyo. No quiero incomodar a Andrea, no quiero meterme en tu relación y hacerte discutir con Owen. Pero ya no sabía que más hacer. Necesitaba hablar con alguien y aquí sólo, sólo te tengo a ti.

—Meli...

—No. Yo la entiendo, soy consciente de que ver a tu novio con su ex, así ambos lo hayan superado, no es algo que me gustaría. Pero lo último que quiero es hacerte daño. —Tapa su rostro y vuelve a sollozar—. Pero ahora más que nunca necesito un hombro, alguien que me escuche, me apoye, me acompañe. No lo merezco Lucas, pero te pido que seas mi amigo... por favor.

¿Qué carajos?

—Meli —Tomo sus dos manos y hago que me mire directamente a los ojos—, Puedes contar conmigo. Siempre.

—¿Lo prometes?

—Sí.

—Gracias.

Me abraza nuevamente y correspondo. Beso su cabeza intentando reconfortarla y hacerle sentir que tiene a alguien para apoyarla.

—Ven, te invitó un café.

Asiente. La llevo hasta la cafetería más cercana y pido dos cafés y una rosquilla rellena de crema para ella. Le pido que me cuente exactamente qué fue lo que sucedió con su madre.

Las quimioterapias son demasiado fuertes y los efectos secundarios, los vómitos, los días que debe permanecer en cama y el hecho que los medicamentos ya no contrarrestan el dolor, entre otras cosas; la han llevado a darse por vencida. En los ojos de Meli se ve la tristeza y la desolación ante la idea de perder a su madre. Hablamos sobre mi gira y el poco tiempo que me queda en la ciudad antes de partir por seis meses.

Después de terminar el café, la llevo hasta su casa. Me vinita a pasar pero me niego, no quiero darle más motivos a Andy para enojarse y dudar

conmigo. Puedo ver decepción en los ojos de Meli, le aseguro que puede llamarme cuando quiera.

Regreso a casa de Andy con las cosas que tomé de mi casa —creo que ya queda poco de mis cosas en mi casa, prácticamente todo está con Andy— y escribo un mensaje a mi chica esperando que todo esté bien en su vuelo a Lima.



—¿Qué tal los fans? —pregunto y revuelvo la salsa para que no se pegue.

—Fantástico —chilla. Es evidente su emoción—. Había tanta gente, Luke. Fue increíble.

—Me alegro mucho por ti, cariño. Te mereces eso y mucho más.

—¿Qué hiciste hoy?

Mierda.

—Fui a recoger algunas cosas en casa. Llevé a Santi a comer ensalada de frutas, luego estuvimos en el parque y ahora estoy preparando la cena.

—¿Estás preparando la cena? —pregunta escéptica.

—Claro.

—Pero... pero... tú nunca antes habías cocinado.

—Bueno, siempre lo hacías tú y tienes mejor sazón que yo.

—No puedo creer que no me hayas cocinado. Será mejor que me prepares algo cuando regrese Luke, o no habrá sexo mañanero.

Dejo caer mi cabeza hacia atrás y suelto una carcajada. —Vale, nena. Te cocinaré algo delicioso cuando regreses.

—¿Qué estas cocinando?

—Pasta con salsa de ajo y pollo.

—¿Pasta? Awwwww, estás haciéndole su plato favorito a Santi.

—Sí. Es una suerte que sea lo único que sé preparar y no se me echa a perder.

Es su turno de reír. —Eres un tonto, pero el hecho de que hagas esto por el niño, lo compensa.

—¿Vas a compensármelo?

—Por supuesto.

—Anotado.

—Bien. También anotaré que te has comprometido en cocinarme la cena, cuando regrese.

—Lo que tú pidas eso te daré.

—Te tomaré esas palabras, ¿sabes?

—Créelas y grábalas en tu memoria.

Escucho su suspiro. Sonrío y volteo el pollo en la parrilla. Santi viene corriendo pidiendo hablar con su mami. Pulso el botón del altavoz y le entrego el móvil, continuo preparando la cena mientras escucho.

—¡Hola mami!

—Cariño. ¿Cómo estás?

—Bien mami, ¿a que no adivinas? —pregunta emocionado. Toma una papa frita y la lleva a su boca.

—¿Qué amor?

—Piolín ya está moviendo su patita.

—¡Oh, qué maravilla cielo! eso quiere decir que está sanando gracias a tus cuidados.

—Sí, papá me ha ayudado mucho también. —Todavía no logro controlar la emoción que me envuelve cada vez que se refiere a mí como *su* papá.

—Que bien cielo, te felicito. Recuerda que cuando se sane vamos a liberarlo.

—Lo sé. —Deja caer su cabeza triste por la noticia—. Estoy preparándole un nido para cuando esté libre, mami.

—Eso es muy lindo cariño, pero ellos mismos deben hacer sus nidos.

—Pero no quiero que se olvide de mí. —Su boca se frunce y sus ojitos se llenan de agua.

—Ey, ey, ey —Bajo el fuego de la estufa y me arrodillo frente a él—, Piolín jamás te olvidará. Nunca alguien podría olvidarte campeón, le has salvado la vida, él lo agradecerá por siempre.

—¿En serio?

—Por supuesto.

—No lo dudes, campeón —respondo con total seguridad.

—Bueno. Dejaré que él haga su propio nidito, pero... —No completa la frase. Sé que Andy, del otro lado, tiene exactamente la misma expresión que yo.

—¿Si?

—Quiero una mascota. —Junta sus manos como si fuera a orar y murmura—. Por favor, por favor, por favor, por favor...

—¿Andy?

—Ehh... tenemos que hablarlo cuando regrese a casa.

—¿Eso es un sí? —pregunta Santi, esperanzado.

—Campeón, ve a lavarte las manos para cenar. Necesito hablar con tu mami.

—Bien.

Espero hasta que Santi no esté cerca y quito el altavoz.

—¿Nena?, ¿qué vamos a hacer al respecto?

—No lo sé, Luke. ¿Una mascota?

—Ya es hora de que tenga una. Mi primera mascota la tuve a los cinco. —Se llamaba Tiny y no recuerdo por qué mierda lo nombré de esa manera.

—No sé. Yo no es que pueda estar muy pendiente de un animalito en casa.

—Cariño. Si Santi quiere una mascota, debemos enseñarle a ser responsable. Si lo quiere debe hacerse cargo él mismo.

—Pero ¿no es muy pequeño?

—¿Pequeño? Santi ya es un hombrecito y es momento de inculcarle la responsabilidad y el compromiso.

—¿Desde cuando eres todo un padre sabiondo? —pregunta con diversión.

—Desde que tú y Santi han llegado a mi vida.

—Ajam.

—Está bien, Shane me ha dado algunas clases.

Rompe a reír.

—Te amo. Gracias por ser como eres y por cuidar de nosotros.

—Siempre nena, siempre.

Sé que debo decirle lo que sucedió hoy, pero no quiero hacerla enfadar y no quiero no tenerla frente a frente para calmarla y hacerle entender. Le diré cuando regrese, le explicaré la situación y si es necesario la llevaré para que entienda en qué circunstancias se encuentra Meli.

—Debo abordar pronto. Estaremos aterrizando en México dentro de cinco horas aproximadamente. Te llamaré apenas pueda, los amo.

—Te amamos cariño. Cuídate.

—Ustedes también.

Cuelgo y sirvo la cena. Santi regresa junto a Tony, Erika y Owen — quien también parece que emigró a esta casa— para cenar.

—¿Cómo le está yendo a mi chica hermosa?

—¿Tu chica hermosa? —Levanto una ceja hacia mi mejor amigo.

—Vamos amigo, sabes que Andy es mi familia y también hermosa.

—Está bien, un poco cansada pero feliz. Ahora mismo está viajando a México.

—¿Cuándo regresa? —Prueba el pollo y asiente—. Está mierda esta buena... ¡ouch!

—Sabes que no puedes decir malas palabras frente al demonio —regaña Erika. Muerdo mi labio para evitar reírme.

—Tú acabas de decirle demonio —refuta y frota su cabeza.

—Él sabe que se lo digo con cariño.

—Bueno, entonces. Esta *mierdita* está deliciosa.

—Eres un idiota, Owen.

—Concuerdo con Erika —gruño. Fingiendo estar disgustado.

—Vale. —Levanta sus manos en señal de que va a dejarlo así—. Nada de malas palabras delante del pequeñín.

—Mamá ha dicho cosas peores —dice Santi, totalmente imperturbable—. Sobre todo cuando se golpea el pie.

—Bueno... —Empiezo pero soy interrumpido nuevamente por mi campeón.

—...Así que no te preocupes tío Owen. Sé que no debo repetirlas. Cuando sea tan viejo como tú, podré hacerlo.

La cara de Owen es todo un poema. Mira atentamente a Santi y luego a mí, frunce el ceño, abre su boca, niega con la cabeza y finalmente sonríe.

—Chico listo. Definitivamente eres mi sobrino.

Santi sonríe abiertamente y procede a terminar con su cena. Lo siguiente en la mesa, son las burlas de Owen ante mi nueva faceta de “amo de casa”. Gruño y lo fulmino con la mirada, pero cuando Santi esté dormido, me vengaré.



El sonido de mi teléfono me despierta en la oscuridad de la habitación. Me levanto rápidamente y busco por él. Andy debe haber llegado. Cuando la luz de mi pantalla me revela su lugar lo tomo y contesto inmediatamente.

—¿Estás bien nena?

—Lucas...

Mierda. No es Andy.

—¿Melanie? ¿Qué sucede? Son las... —Observo la hora en el teléfono. 3:45 de la madrugada—, es demasiado temprano.

—Mamá ha huido del hospital —solloza—. No saben a dónde fue.

Mierda, mierda, mierda.

—Te necesito, por favor.

¡Joder!

¿Qué demonios voy a hacer?



Capítulo II

ANDY

No puedo creer el calor que hace esta mañana en México D.F. Es insoportable, o tal vez soy yo. Necesito una ducha con urgencia.

Debido a que una mujer embarazada tuvo contracciones en medio del vuelo, debimos aterrizar de emergencia en Ciudad de Guatemala, para que logran llevarla a ella y al bebé a un centro médico. El parto fue realmente abrumador. Me quedé como estatua en mi asiento, escuchando los gritos de todos. Si hubiera visto el nacimiento de ese bebé, probablemente me hubiera desmayado de la impresión. Una cosa es tu propio parto, otra es ver a otra mujer ser partida en dos y luego ver una enorme mota de pelo negro salir por un pequeño agujero... Sí, mejor cambiemos el tema.

Con un muy mal humor, subo al taxi. Necesito agua, agua en mi cuerpo. Sudé tanto al escuchar a la pobre chica gritar de dolor, que necesito lavar mi piel. Aunque quiero cerrar mis ojos, no lo hago, contemplo los edificios, casas, calles y todo lo que logro divisar del D.F mientras me conducen al hotel.

Abro mi móvil y le marco a Luke. Va directo al correo de voz, le envío un mensaje para que me llame. Le marcó a Erika pero no responde, intento con Tony y contesta antes de que cuelgue.

—Andy.

—Hola Tony, ¿cómo estás?

—Bien, cielito. Un poco ocupado en la galería, pero siempre tendré tiempo para mi primita.

—Me alegro que todo vaya bien. ¿Sabes dónde está Luke? Le estoy marcando pero no responde.

—No lo sé. Esta madrugada tuvo una llamada de emergencia, me pidió que llevara a Santi al colegio ya que demoraba un poco.

—¿Emergencia?, ¿qué clase de emergencia? —Oh Dios, ahora qué sucedió.

—No tengo idea. De la banda no era, Owen aún seguía dormido cuando el salió.

—Vale, intentaré marcarle de nuevo.

—Si fuera algo muy grave ya nos hubiéramos dado cuenta. Pero si necesitas saberlo, llama a Dan. Él siempre está con Luke.

—Sí, lo haré. Gracias Tony.

Termino la llamada justo cuando llego al hotel. Sigo a Larry y Evan hasta la recepción y marco el número de Dan.

—¿Sí?

—Hola, Dan. ¿Estás con Luke?

—Andy... eh sí. Aquí está —gruñe algo que logro entender. Tal vez, tapo el teléfono.

—Podrías pasar. Estoy llamando a su número, pero está apagado.

—Claro, sólo dame un segundo. —Más gruñidos. Escucho el golpe de algo a lo lejos y luego la voz de Luke me llega.

—¿Nena?

—¿Luke?, ¿qué sucedió? Tony me dijo que te fuiste en medio de la noche.

—Sólo una emergencia nena. No te preocupes —suspira.

—¿Emergencia?, ¿qué clase de emergencia? —El corazón me late a mil. Si algo les ha pasado y no quieren decirme, tomaré el primer vuelo de regreso a casa.

—No es nada. Cuando regreses te lo contaré todo. —Se escucha cansado y molesto.

—¿Pero qué es?, ¿es Santi?, ¿le pasó algo?

—No. Él está bien. Son cosas mías. No te preocupes nena, hablaremos cuando regreses.

—Eso no me deja tranquila Luke.

—No tienes de qué preocuparte, de verdad nena. Créeme.

No muy convencida, termino por rendirme y creerle. —Está bien, hablaremos cuando regrese.

—Sí. Nena, debo irme. Prometo llamarte luego.

—Hm. Vale, hablamos luego. —Cuelga sin siquiera decirme algo más.

¿Qué estará pasando?

Me quedo mirando fijamente el móvil. Esto es muy raro. Si fuera algo relacionado con Santi, sé que Tony y Erika no me dejarían sin saber. La mano de alguien se agita frente a mí. Levanto mi mirada y encuentro a Larry, preocupado.

—¿Todo bien? —pregunta.

—Sí. —Eso creo.

—Bien. —Me entrega una tarjeta—. Esta es la llave de tu habitación, nos llevaran a cada uno. Descansa, duerme un poco y en tres horas nos veremos aquí de nuevo. Almorzaremos y luego iremos a la firma de libros.

—Vale.

Sigo al chico que lleva mi maleta hasta la habitación, le doy una propina y corro hacia el baño cuando se retira. Me doy una merecida ducha de veinte minutos. Salgo del agua cuando me veo más arrugada que una uva pasa y me dejo caer en la cama con sólo el albornoz. Programo la alarma a noventa minutos y me dejo ir en un sueño.



La melodía de Dark Relic es lo que me informa que ya los noventa minutos pasaron. Me levanto con tanta pereza que debo golpearme un poco la cara para despertarme. Tomo el móvil y reviso, no tengo absolutamente nada, ni llamada ni mensaje, de Luke. Frunzo el ceño y voy hasta el baño para prepararme.

Unos minutos y estoy lista para el almuerzo y luego la firma de libros. Santi aún debe estar en el colegio, por lo que le envió un mensaje a Erika y otro a Tony. Tomo mi bolso y bajo al restaurante del hotel. Ahí encuentro a Larry, Evan y otro hombre que no reconozco. Es alto, realmente alto. Su cabello es rubio y tiene lindos ojos verdes.

—Hola Andy. —Los tres se levantan y me saludan, pero es Larry quien habla primero—. Te presento a Enrique Guzmán, es un reconocido periodista y presentador aquí en México. Su programa es matutino y quiere entrevistarte para la emisión de mañana.

—Oh. Mucho gusto. —El enorme hombre me sonríe.

—El gusto es mío. Es un placer conocer personalmente al ídolo de mi sobrina.

—Vaya, muchas gracias por lo de ídolo —Sonrío y permito me ayuden a sentarme—, ¿de qué va la entrevista? La verdad no teníamos pensado hacer algo como tal.

—Lo sé. Larry me lo ha informado. La verdad tampoco teníamos planeado hacerlo —Me da una mirada de disculpa—, por lo general no hacemos este tipo de segmentos; pero la acogida y la influencia de tu trabajo en el país es enorme, la juventud habla de ti y queremos aprovechar la oportunidad de tenerte en nuestro país. —Mis ojos viajan hacia Evan, asiente con la cabeza y me sonríe tranquilizadamente—. No será una entrevista completa, lo haremos ver como un encuentro casual, responderás tres o cuatro preguntas y enviaras un saludo al público.

—Correcto. —El mesero llega para anotar mi pedido. Me decido por un filete ahumado y frijoles.

—Enrique considera, sería bueno hacer la entrevista después de la firma de libros —agrega Evan.

—Me parece bien.

Terminamos de almorzar, acordamos el momento en el que se hará la entrevista y procedo a retocar el maquillaje en el auto camino a la librería. Al llegar, mi corazón vuelve a acelerarse y me embarga la felicidad al ver a tantas personas esperando por mí.

Justo cuando todo acaba, el equipo de Enrique se “cruza conmigo”, unas cuantas preguntas en cuanto a mi trabajo, mis próximos proyectos, qué me ha gustado de México y si he probado las enchiladas; y todo está hecho.

Regreso al hotel y marco el número de Luke. Sigue apagado. Marco el número de casa y mi pequeño atiende.

—¿Hola?

—Cielo, ¿cómo estás?

—¡Mami! —chilla alegremente—. Estoy muy bien, extrañándote mucho. ¿Cuándo regresas?

—Mañana es mi vuelo, cariño. Probablemente llegue tarde. Cuéntame ¿dónde están todos?

—Tío Tony está en la cocina preparando la cena, tía Erika está con el tío Owen ayudando con mis tareas y papá salió. Dijo que regresaba más tarde.

Todavía sigue solucionando lo que sea que esté pasándole.

—Oh. Que bien cielo. ¿Qué tal la escuela?

—Excelente. Hoy vimos todo sobre los animales que viven en el mar. No veo la hora de ir al acuario mami. Será increíble.

—Me alegra mucho cariño. ¿Y qué hiciste hoy?

—Nada nuevo. Papá me trajo a casa directo de la escuela y luego se fue. —Lo dice un poco triste—. Pero prometió llevarme mañana al parque.

—Papá está un poco ocupado, cielo.

—Lo sé mami. Oye mamá, te quiero.

—También yo mi vida. Mañana volveré contigo ¿vale?

—Bien.

—¿Pásame tu tía por favor?

—Ya va. Prometo esperar despierto por ti mami.

—Gracias cielito.

Un minuto después es Erika quien pasa al teléfono.

—Andy, princesa.

—Hola Erika ¿Cómo va todo?

—Bien, y por lo que he oído de Larry, ha sido una locura contigo allá. —Sonrío, más que una locura, ha sido épico.

—Ha sido magnífico.

—Te lo mereces, Andy. Te mereces eso y mucho más. —El orgullo en su voz es evidente. Un nudo se hace en mi garganta por el sentimiento que me embarga al recordar todo mi esfuerzo, mis sacrificios y sufrimiento.

—Gracias. —Aclaro mi garganta y suspiro—. Erika, ¿sabes qué pasa con Luke?

Un largo silencio se hace.

—No lo sé —gruñe. Y sé que algo me está ocultando—. Lo único que puedo decirte es que ha estado ocupado desde anoche resolviendo Dios sabe qué problema ahora —Suspira y se escucha molesta—, de lo que si estamos seguros es que no es nada relacionado con la banda o con la familia.

—Hmmm. Lo he estado llamando todo el día, pero su móvil se va a buzón.

—Sí, Owen también lo ha intentado. Dan estuvo con él todo el día, pero ahora el grandote está aquí, y dice que son cosas de Luke y es él quien debe decirnos.

—Esto está muy raro. Luke no nos oculta nada.

—Sí, eso es lo que creíamos —murmura.

—¿Lo demás está bien?

—Sí. Todos lo estamos, no te preocupes. Si sucede o me entero de algo, te lo diré.

—Vale —farfullo dejándome caer en la cama. Estoy agotada.

—¿A qué hora aterriza tu vuelo?

—Se supone que a las diez. Eso sí, si no hay otro parto en las alturas.

—¿Otro qué? —pregunta.

—Oh. Es cierto, no te lo he dicho. —Le cuento todo lo sucedido en el vuelo anterior.

—No puedes hablar malditamente en serio. En pleno vuelo, ¿pero qué clase de suceso es ese? Es asqueroso, al menos el bebé está bien.

—Eso creo. Ellos dejaron el avión en Guatemala.

—Qué horror, saber que todo el mundo ha visto tu cosita siendo estirada como masa de pizza.

—¡Erika! —Río por su absurda comparación.

—Es cierto. Bueno, recemos a Dios que no haya otra embarazada a punto de romper fuente y puedas llegar a casa sana y salva.

—Gracias —murmuro soñolienta—. Te dejo, estoy cansada. —Ahogo un bostezo y ruedo en la cama—. Si ves a Luke, dile que he estado llamándole.

—Hecho. Descansa.

—Cuida a mi bebé.

—El demonio está a salvo conmigo. —Bufo y ríe—. Sabes que doy la vida por ese pequeño ser.

—Lo sé. Te quiero.

—Igual yo.

—Adiós.



Estoy sentada esperando para abordar mi vuelo de regreso a casa. Esta mañana que desperté, encontré un mensaje de Luke diciendo cuanto me quería y lo ansioso que estaba por verme. Nada más. Se me hizo un nudo en el estómago. No lo he vuelto a llamar, al parecer está demasiado *ocupado* para hacerlo el mismo y eso me cabrea.

¿Cómo no tienes tiempo para llamar a tu novia?

No lo entiendo, pero tampoco quiero ser una novia histérica. Lo dejo pasar y me concentro en el libro que compré en el aeropuerto, es uno que no ha llegado aún a mi país. Espero pacientemente hasta que somos llamados para abordar.

Cuando apoyo mi cabeza en el asiento, oro a todos los dioses habidos y por haber, para que pueda llegar sin problemas a casa. Soy escuchada, pues a las 10:15 de la noche mi vuelo aterriza. Apresuro a buscar mi equipaje, muero de ganas por ver a Santi, a Luke, a todos. Camino hacia fuera de la sala de equipaje para encontrar a Luke con un enorme ramo de rosas, esperando por mí. Suelto mi maleta y corro a su encuentro. Sonrío y lo beso apasionadamente.

—Hola nena —jadea—, también te extrañé. —Me da una sonrisa burlona. Me sonrojo cuando algunas personas se detienen a observarnos.

—Me has hecho tanta falta. Quiero ir a casa ya, quiero verlos a todos y quiero estar contigo.

—Tus deseos son órdenes. Ven que tengo tiempo que compensar contigo —susurra en mi oído. Mi cuerpo se estremece en anticipación, él lo nota y sonrío—. Te amo.

—También yo.



Capítulo 12

LUKE

A pesar de estar tan casado y agotado por lo poco que he dormido y el sexo increíble que he tenido con Andy. No logro dormir.

Así que yazgo aquí, al lado de mi mujer, contemplándola dormir; sintiéndome como el más grande imbécil del mundo. Pensando en cómo decirle lo que he estado haciendo por las últimas veinticuatro horas y por qué no respondí a sus llamadas.

Y de verdad que estuve tan ocupado ayudando a Melanie, que apenas y tuve tiempo de comer y cambiarme.

Cuando recibí su llamada, acudí en su ayuda. Fuimos al hospital y efectivamente, la señora Ana había huido del hospital alrededor de las siete de la noche, nadie vio ni oyó nada. De ahí, hemos estado en la estación de policía, hemos visitado la terminal de transportes, el metro y cualquier otro lugar donde podría haber huido.

Decir que Meli estaba inconsolable es poco. Lloro todo el tiempo y su desesperación era tan palpable que termine por caer en el mismo estado que ella. Regresé a casa súper tarde anoche y esta mañana volví a salir para ayudarla, la pobre no ha querido comer ni dormir. Y para completar, hubo un robo masivo de apartamentos en su edificio. El suyo afortunadamente no fue tocado gracias a que la policía llegó rápido para arrestar a los apartamenteros, no fui capaz de dejarla ahí y le ofrecí mi apartamento mientras ubicamos un mejor lugar para ella. Sólo Dan sabe la situación, no está muy contento al respecto, pero igual no manifiesta ni comenta nada. Eso sí, después de que Andy le llamó, me advirtió que debía decírselo o él lo haría.

Creo que eso es lo que no me deja dormir. La jodida idea de hacer enojar a Andy y pelear con ella justo ahora que estoy a punto de partir. Le aseguré a Dan que se lo diría, pero primero me aseguraría de aprovechar todo el tiempo posible con ella. Porque cuando me vaya, seré maldito todo ese tiempo sin ella y sin Santi a mi lado.

Andy suspira a mi lado, su espalda desnuda me tienta para que vuelva a acariciarla. Trazo su piel con mis dedos y sonrío cuando su piel se vuelve piel de gallina. Enredo su cabello en mi otra mano, vuelve a suspirar y se funde en mi pecho abrazándome con fuerza. Acercó mis labios a su hombro y la beso, me aferro a ella como si de eso dependiera mi vida. No deseo ir de gira, la vida que tengo en estos momentos, con ella, con Santi; es lo que necesitaba, lo que quería, lo que anhelaba.

—Te amo, Luke —murmura dormida. Mi corazón hace una maldita pirueta.

—Oh nena, no imaginas cuanto te amo yo. —Y cuanto temo perderte, perderlos.

Casi al alba logró cerrar mis ojos, aunque creo que ayudar a Meli está bien, hay algo, muy dentro de mí, que no me deja tranquilo; es una rara sensación.



—Esto es vida —murmura Andy. Estamos en la ducha y me encuentro lavando su cabello después de haberle demostrado, por cuarta vez desde anoche, cuanto la he extrañado.

—¿Sólo porque estoy masajeando tu cabello? —pregunto divertido.

—Sí. Las pequeñas cosas de la vida son las mejores.

—Eres feliz con poco.

—Soy feliz con mi hijo, mi familia, mi carrera y tú.

La beso y abrazo. Abro la ducha para jugar el gel y shampoo de ambos, ayudo a Andy a envolverse en la toalla y procedo a terminar conmigo mismo. A los pocos minutos bajo y encuentro a Andy y mi campeón desayunando.

—¿Tostadas y huevos? Creo que con esto puedo ser feliz toda la vida.

—También hay jugo de naranja, papá —dice. Con la boca llena de huevos.

—No vayas a ensuciar tu uniforme cariño. Debemos irnos pronto a la escuela.

—Sí, mami.

—Cristo, que hambre. —Asalto el plato de huevos como si no hubiera comido en días.

—Veo que alguien te succionó la vida anoche —bromea Owen—, lo que es estar viejo y no aguantar el trote.

Sonríó maliciosamente. —¿Lo dice la voz de la experiencia? Eres unos meses mayor.

—Jódete —gruñe. Mi sonrisa se ensancha cuando Andy hala su oreja por decir malas palabras—. Ay, ay, ay, ay. Está bien cosita linda, no volveré a decir malas palabras.

—Bien —sisea Andy. Le sirve un plato de huevos, jugo y tostadas a Owen y me da una segunda porción a mí.

Terminamos de comer y acompañamos a Santi hasta la escuela. Al regreso, Andy debe pasar por la editorial, cual aprovecho y voy hasta mi apartamento para dejarle un poco de dinero a Meli, no había nada en mi casa excepto alguna botella de jugo.

—¡Lucas! —Los brazos de Meli rodean mi cintura inmediatamente abro la puerta.

—Hola Meli. —Palmeo torpemente su espalda y me separo de ella.

—¿Cómo estás?, ¿ya desayunaste?

—Sí, gracias. ¿Has sabido algo?

—No —susurra—. La policía dice que debemos esperar. Estarán pendientes y me informaran cualquier novedad. Pero estoy tan preocupada Lucas, no sé si ya comió, si está durmiendo bien, si está a salvo o si sufre dolor. —Ahoga un sollozo—. No puedo estar tranquila si ella no regresa, es lo único que tengo.

—Tranquila. Shhh, cálmate Meli. Todo saldrá bien.

—¿Cuándo? Yo necesito a mi mamá hoy, ahora.

—Sólo sé paciente. —Froto su espalda y saco un poco de dinero—. Meli, toma.

—¿Por qué estás dándome dinero? —pregunta entre ofendida y confundida.

—Porque en este lugar no hay nada para comer, y si vas a quedarte por un tiempo aquí, mientras encuentras otro lugar, voy a ayudarte con algo. Me dijiste que no has podido hacer mucho de tu trabajo por estar cuidando a tu mamá y no tienes mucho dinero ahora, bien, puedes contar conmigo.

—Gracias —solloza y me abraza nuevamente—. Muchas gracias, Lucas. De verdad, eres increíble. —Planta un beso en mi mejilla. Me tenso un poco, lo nota y se aleja de mí—. Lo siento.

—No te preocupes. —Ambos permanecemos en silencio por un momento—. Tengo que irme.

—Sí. Yo... eh... —Cambia el peso de un pie a otro, nerviosa—, gracias nuevamente. Este lugar es asombroso —dice repasando mi lugar.

—Lo es. Cuídate Meli.

Salgo del apartamento y me encuentro con Dan en el pasillo. Me da una mirada de muerte y me sigue en silencio hasta el auto. Conduzco de regreso a la editorial, recojo a Andy y regresamos a casa.

En la tarde recogemos al campeón y vamos al parque, le compro dos helados para compensar el no haberlo invitado ayer. Nos reímos, divertimos y al ver a los dos riéndose juntos frente a mí, me convengo una vez más que esto, es lo mejor que hay en mi vida.



—Yo creo que ese es el indicado. —Señalo un Beagle que menea su cola de aquí para allá.

—Yo quiero ese. —Santi señala a un pequeño labrador chocolate. Está recostado durmiendo la siesta. Tiene una barriga enorme y se nota que es súper perezoso.

—Awww mira Luke, es todo un osito perezoso. También me gusta —musita Andy. Estira sus manos y toma al pequeñín quien no espabila.

—Pero es más lindo el Beagle —replico.

—Pues compremos ambos —dice Santi. Ambos, Andy y yo, nos volvemos hacia él.

—Ni loca.

—Buena idea —digo. Andy me golpea y niega con la cabeza—. ¿Qué? es una muy buena idea.

—No vamos a comprar dos perros —espetá.

—¿Por qué no? —preguntamos al tiempo Santi y yo.

—Porque no.

—Pero mami, si compramos sólo a uno se sentirá solito —reflexiona Santi.

—Tú no puedes hacerte cargo de ambos, cielo. Es mucho para ti.

—Mami, uno es para mí otro para papá, así que él se hará responsable de uno y yo del otro.

Sonríó ante la astucia de mi pequeño. Miro a Andy y asiento con la cabeza. Entrecierra sus ojos, niega con la cabeza, abre su boca, pero entonces Santi y yo hacemos la carita de cachorro que practicamos en casa hace unos días desde que decidimos venir a comprar la mascota.

Suspira. —Está bien. Pero les advierto, no quiero daños en mi casa, tampoco sus cositas mal olientes por ahí. Y tendrán que comprarle a cada uno lo necesario.

—¡Siiiiii! —gritamos ambos a la vez.

Para desconcierto de Andy, compro una cantidad exagerada de cosas para las dos mascotas. Camas, juguetes, alimento, correas, platos para comer, vestidos (las dos resultaron ser hembras) etc.

—¿Cómo las llamaremos? —pregunto a Santi.

—Quiero que se llame Canela. Porque me recuerda al chocolate con canela que mi mami me hace.

Andy sonrío y yo me conmuevo.

—Excelente nombre. —También me recuerda al chocolate de Andy.

—¿Y ella?, ¿cómo la llamaras?

—Creo que se llamará Honey.

—¿Miel?, ¿por qué miel?

—Porque es dulce como tu madre —respondo. Andy muerde su labio intentando ocultar el hecho de que su sonrisa ha crecido.

—Son nombres muy bonitos —concuerta.

La dependienta nos pide que esperemos unos minutos para entregarnos las placas con el nombre de cada una. Cuando tenemos todo listo conduzco de regreso a casa.

Esa primera noche es un maldito infierno. Canela y Honey no nos dejan dormir con sus chillidos, Santi nos pide que dejemos que duerman en su cuarto, Andy se niega, pero después de una hora de no poder dormir por el ruido gruñe y deja entrar a las perritas a nuestra habitación.

Una semana más tarde, las dos peludas aun duermen con nosotros.



Capítulo 13

ANDY

Sólo estamos a tres días.

Tres días y Luke se marchará de mi vida por seis largos meses. ¡Seis meses! Será terrible para mí estar tanto tiempo sin él.

Para Luke también es igual, desde que regresé de México, ha aprovechado el tiempo conmigo. Hemos ido a cenar, cine, a pescar, hemos hecho senderismo, picnic y sexo, mucho, mucho sexo.

Han sido unas deliciosas semanas. Lo malo es que se acerca el viaje y no quiero que se vaya.

—¿Qué piensas? —pregunto a Erika. Estoy empezando una nueva novela. Se me ocurrió de camino a casa hace un par de días.

—¿Los príncipes si existen, pero no son perfectos? —pregunta.

—Sí, ese es el nombre.

—Déjame leer —pide. Me aparto del asiento y le permito ver los pocos capítulos que llevo. Lee todo y yo espero ansiosa—. Vaya, es interesante. ¿Te das cuenta que prácticamente estás haciendo del romance una tragedia? La mayoría de las mujeres quieren leer sobre el hombre perfecto, no sobre uno que mete la pata una y otra vez. Aunque debo concederle que se parece un poco a Owen, a Shane, a Luke...

—A todos los hombres reales —termino por ella—. Sí, eso es lo que pretendo Erika. Hablar de algo que es real, de como esos hombres que amamos no son perfectos pero logran acercarse, que suelen equivocarse pero reconocen su error y asumen las consecuencias. Hombres que celan, son torpes, no nos entienden, olvidan las fechas especiales; pero que a pesar de todo eso nos sigan amando.

—Me gusta, Andy. Pero debo decirte que es una apuesta arriesgada —murmura pensativa—. Aunque puede funcionar. Algunas ya estamos cansadas de tanto azúcar y perfección. Cuando lo termines le echaré un ojo más profundo y te diré que pienso.

—Vale. Gracias.

—De nada, Andy. Sabes que para mí, tú eres una genia.

—Por eso te quiero.

—Y yo.

—¿Dónde están todos? Hay demasiado silencio en la casa.

—Owen está con Adrián, Tony preparando la cena, Santi pintando y Luke salió.

—¿Salió? —pregunto confundida. No me dijo que saldría.

—Sí, cuando Owen le preguntó, dijo que necesitaba unas cosas de su casa.

—Oh. Bien, vamos a ayudar a Tony con la cena.

Bajamos a la cocina y preparamos junto con Tony, unos deliciosos rollos de pollo, jamón y queso; con ensalada de papa y arvejas.

Veo el reloj y me doy cuenta que Luke aún no llega, preocupada llamo a su móvil pero no responde, decido entonces llamar al número de su casa. Espero unos minutos pero no contesta tampoco, justo cuando estoy a punto de colgar, atienden.

—¿Hola? —responde una mujer. Esa no es la voz de la chica del servicio.

—¿Quién habla? —pregunto. No tengo la intención de sonar ronca, pero la sorpresa al escuchar a una mujer responder en casa de mi novio... ¿entienden?

—Melanie.

¿Qué?

¿Melanie? ¿La misma jodida Melanie de “Lucas”?

¿Qué mierda?

—Me equivoqué, lo siento —Cuelgo el teléfono y me quedo paralizada en mi lugar.

¿Melanie, en casa de Luke?

¿Luke con Melanie, en su casa, solos?

¡Maldita sea!

El imbécil nunca ha dejado de verla. Y no sólo eso, la maldita está en su casa y ¡RESPONDE A SU JODIDO TELÉFONO!

Furiosa, no, más que furiosa, le grito a Erika que ya regreso y me ayude con la cena para Santi. Tomo las llaves de mi auto y conduzco a casa de Luke. El imbécil me va a oír. Lo juro.

Conduzco como Juan Pablo Montoya, llego en pocos minutos. Aparco y me encuentro a Dan esperando a Luke en el living. Cuando me ve, sus ojos se abren totalmente y a pesar de ser un hombre oscuro, palidece. Lo fulmino con la mirada, abre su boca para hablarme, pero lo detengo levantando mi mano y agitando mi cabeza. Tomo el ascensor y subo hasta su puto piso.

Escucho los pasos de Dan tras de mí cuando voy por el pasillo, al parecer tomó el otro ascensor. Toco, con furia, la puerta de Luke. Espero unos segundos, golpeo mi pie en el suelo impaciente, vuelvo a tocar, esta vez con más fuerza y sucede...

La maldita perra me abre la puerta.

Estoy a punto de golpearla, pero cuando bebo totalmente su apariencia me congelo.

La estúpida está en toalla, en la maldita toalla que compré hace meses para el baño de Luke.

—Meli, creo que ya está listo, pero debería... —La voz de Luke se detiene cuando me ve en la puerta. Sus ojos se abren tanto, que si esta fuera otra situación me reiría de él. Pero no, no es otra situación es esta y si no tiene una maldita buena excusa, lo castraré. Afortunadamente él está vestido—. ¿Andy?

Pensándolo bien, no importa si tiene o no excusa. Que se vaya a la mierda.

—No —gruño—. El conejo de pascua —respondo.

—Nena...

—Ni nena, ni mierda. ¿Qué hace ella aquí? Y semidesnuda —siseo a punto de explotar.

—Cariño, sólo escucha.

—Estoy escuchando —gruño. La perra se hace a un lado y murmura algo en tono avergonzado.

Sí, ese cuento no se lo cree nadie pendeja. A ti no te corre sangre por la cara.

—Creo que me retiro y los dejo hablar. Estaré en mi habitación, Lucas.

—¿En mi habitación? —chillo.

—Nena...

—¿Qué mierda, Luke?

—Yo te lo iba a decir —extiende sus manos y se acerca lentamente a mí, como si fuera un maldito animal salvaje. Tal vez me veo como uno.

—¿De verdad?, ¿cuándo?, ¿en el momento que te subieras al avión?, ¿en medio de la gira o tal vez cuando regresaras? —Su mandíbula se aprieta cuando intenta acercarse pero lo empujo.

—Hoy. Te lo iba a decir hoy.

—Pues mira como es la vida. Justo me entero antes de que *puedas* tú decírmelo a mí. ¿Qué cosas no?

—No tiene donde quedarse, Andy.

—¿Y? hay malditos hoteles, hostales, apartaestudios, lo que sea.

—Sólo entra y déjame explicarte.

—Pues explícate entonces —gruño y entro. Camino hasta la sala, tropiezo con algo en el camino, bajo mi mirada y encuentro una maldita tanga de encaje en el suelo. La perra lo hace a propósito. Tomo las bragas y se las arrojo a Luke en la cara—. Pensándolo bien. No quiero oír nada. Jódete Luke.

Camino a prisa hacia la puerta, tomo el pomo e intento abrir la puerta pero él me detiene con sus brazos.

—No me toques. Maldita sea Luke. Suéltame.

—Andy, nena sólo escúchame. Esto no es lo que parece.

—Por supuesto que no es lo que parece. La perra las dejó ahí a propósito. Sé perfectamente como luces después del sexo y no tienes esa estúpida cara de satisfacción. Ahora suéltame maldita sea.

Sus ojos parpadean, absorbe mis palabras, veo cuando sus ojos se oscurecen que piensa igual, pero luego niega con su cabeza y abre la jodida boca.

—Meli está pasando por una situación muy difícil. Te dije que su madre sufre cáncer, bueno hace dos semanas huyó y no sabemos nada de ella.

—Pues lo siento. Pero igual eso no justifica esto. Déjame ir Luke. — Intento salirme de sus brazos pero es demasiado fuerte.

—Nena, no seas así. Ella no ha podido trabajar, hemos estado buscando a Ana desde que se fugó, no sabemos si está viva o muerta. Para Melanie es difícil, no tiene a nadie más, su padre murió y su familia está muy lejos. Sólo necesitaba una mano.

—Pues bien que se toma el codo por ahí derecho —siseo. Me sacudo pero no logro nada—. Mira Luke, comprendo que tenga problemas, como todos los tenemos, pero esa mujer no es buena. Y dudo que su historia sea cien por ciento cierta. Pero allá tú si quieres escogerla, te lo dije, organiza tus prioridades.

—¿Estás insinuando que...

—Que estoy mintiendo. —La voz falsamente dulcificada de Meli nos llega. Luke se vuelve hacia ella conmigo en sus brazos. Luce devastada, pero cuando me ve y se percata de cómo se aferra Luke a mí veo fuego en sus ojos.

Mentirosa de mierda. Es más falsa que una moneda de cuero.

—¿Acaso estás ciego? Mira a la maldita muerta de celos por vernos así —gruño.

—¿Cómo? —jadea la tonta—. No puedo creer que pienses eso de mí. Yo, yo quiero a Luke como un amigo y me alegra que esté con una persona como tú, que lo hace feliz.

—Bien. Pues no me gustas, envenenas nuestra relación. Si tanto quieres verlo feliz, toma tu cosas y lárgate de nuestras vidas.

Vuelve a jadear y de sus ojos bajan enormes lágrimas de cocodrilo. Luke se tensa. Vacila, el imbécil vacila, pero se queda sosteniéndome en sus brazos.

—Andrea —advierde.

—¿Qué? ya te lo dije, yo a ella no le creo ni papa. Ella no tiene ningunas buenas intenciones.

—¿Cómo puedes decir algo así? Yo necesitaba a un amigo, alguien que me apoyara, sólo tengo a mi mamá en este mundo y se ha ido. ¿Qué va a ser de mí?, ¿acaso eres tan insensible que no comprendes mi desolación?

—Yo sé perfectamente que es perder a alguien que amas, a lo único que te queda en la vida. Pero jamás me he metido con la familia de nadie, ni me he arrastrado como babosa.

—¡Andrea! —grita Luke. Esta vez sí me suelta. Melanie solloza y corre hacia su habitación que resulta ser la habitación de Luke.

Perra.

—¿Qué demonios Andrea? ¿Cómo puedes hablarle a alguien que está pasando por algo malo de esa manera? ¿Quién eres?

—¿Quién soy? ¿Quieres saber quién soy? —grito—. Soy tu novia, la que merece el mínimo de respeto de tu parte, pero me has mentido y ocultado cosas. Soy la niña que perdió a sus padres, la adolescente que perdió a sus abuelos, la joven que quedó embarazada y todos le dieron la espalda; soy la mujer que luchó, se esforzó, se sacrificó y salió adelante sin joderle la vida a nadie más. —Tomo aire para continuar con lo último de mi arrebató—. ¿Y sabes quien más soy? —pregunto. Mis ojos se llenan de lágrimas pero evito llorar—, desde este momento, soy tu maldita ex novia.

—¿Qué? —exclama aterrorizado.

—Lo que oíste. Quédate con tu jodida Meli, cuando te decidas en esta vida, me dices si es que resuelves que soy yo la mujer de tu vida. De resto, mantente lejos de mí.

—Andy, estás siendo irracional. Ven nena, hablemos.

—No.

—Nena, yo no puedo perderte —ruega. Sus ojos se llenan de tormento y mi corazón se parte al verlo así de herido—. No me hagas esto. Sólo hablemos.

—Sácala —pido—. Sácala ya mismo de tu casa y de tu vida. Sólo así hablaremos.

—¿Quieres que la eche, como a un animal?

—Cómo la entrometida que es —respondo.

—Pero, nena. Ella está sola, no tiene dinero ¿no puedo hacer eso?

—Nuevamente colocas los sentimientos de ella por encima de los míos. Adiós Luke.

Esta vez soy más rápida que él y abro la puerta, salgo como alma que lleva el diablo, Dan intenta acercarse y detenerme, pero nuevamente lo detengo.

—Tú no me digas ni mierda. Eres igual de traicionero y mentiroso que él. No quiero verte a ti tampoco.

Sus ojos se llenan de ira, ira que va dirigida a alguien tras de mí. Es Luke que viene corriendo a mi encuentro. Corro.

—Jódete —grito. El ascensor llega y entro rápidamente. Oprimo el botón para que las malditas puertas se cierren, Luke está alcanzándome.

Justo cuando está a punto de hacerlo, las puertas se cierran. Suspiro aliviada de que no me haya alcanzado, pero luego, las lágrimas comienzan a salir sin control.

—¡Maldita sea! —grito en el lugar.

Las puertas se abren nuevamente y corro. Una mano me voltea violentamente cuando salgo por las puertas del edificio. Me acercan hacia un firme pecho y me aprietan como si fuera a romperme.

—Eres un idiota —murmuro. Golpeo su pecho y se siente bien descargar mi ira contra él. Lo hago de nuevo, y de nuevo, y de nuevo, más fuerte—. Imbécil. Eres un tonto por creerle a ella.

—Nena. Detente —ruega. Pero no lo escucho, sigo tratando de alejarlo de mí. Me siento tan estúpida, tan engañada, tan despreciada.

—Suéltame —pido en un hilo de voz. No lo hace, grito—. ¡Qué me sueltes!

—Señorita ¿está usted bien? —Un hombre se acerca. Mira con cautela a Luke y luego sus ojos preocupados se desplazan hacia mí.

—Sólo quiero que él me suelte.

—Ya la escucho —le dice el hombre a Luke.

—No te metas —gruñe Luke—. Esto es entre mi novia y yo.

—La señorita claramente no quiere hablar o lo que sea con usted. Le pido por favor que la suelte o llamaré a la policía.

Luke observa que otras personas también se han acercado. Algunos ya están hablando por su teléfono, a lo lejos se escucha una sirena.

—Joder —sisea—. Andy nena, no te vayas. Déjame explicarte.

—No necesito ni que la defiendas ni la justifiques. Ya te dije que debes hacer.

—No puedo creer que seas así de inhumana.

—Y yo no puedo creer que seas así de estúpido, ciego y crédulo.

—Buenas noches —dice un hombre a mis espaldas—. ¿Qué está sucediendo aquí?

—Esto no puede ser malditamente cierto. ¿Usted? —gruñe Luke.

Me vuelvo para encontrar a Gabe, en su uniforme, observándonos con atención. Cuando sus ojos me reconocen se llenan de preocupación.

—¿Andy?, ¿estás bien?

—Ella está bien y aquí no sucede nada. Puede seguir su camino oficial.

—Le he preguntado a ella —sisea Gabe. Su postura se tensa y camina rígidamente hasta nosotros.

—Estoy bien, sólo quiero irme a casa —susurro. Seco mis lágrimas y me aparto de Luke.

—Bien. Le acompaño a su casa —dice y estira su mano para que la tome.

—Tú no vas con ella a ningún lado. —El brazo de Luke golpea la mano de Gabe. El otro oficial se interpone entre ambos y le ladra a Luke.

—Será mejor que se controle señor. O tendremos que llevarlo bajo arresto por agresión a un servidor.

Luke maldice por lo bajo. Sus ojos tormentosos me miran de nuevo. —Nena, ven.

Pide, niego y permito que Gabe me guíe hasta mi auto. Subo, pero al verme tan nerviosa decide él conducir y su compañero nos seguirá a casa desde la patrulla.

Mis ojos observan un momento a Luke, parado en la acera frente a su edificio, sus ojos llenos de remordimiento, miedo y temor me siguen hasta que cruzamos la esquina y lo pierdo de vista.

—¿Estás bien? —pregunta nuevamente.

—Sí, sólo una pelea.

—¿Te hizo daño? —gruñe la pregunta. Sus manos se aferran al volante con fuerza.

—¿Qué? ¡No! No de esa manera.

—¿Entonces de cuál?

Le miro, está realmente preocupado.

—En el corazón.

—¿Te engañó? —Asiento por lo que murmura—. Qué idiota.

—Pero no como piensas. Él me mintió, me ocultó cosas.

—Ya veo —responde. Pero creo que no lo entiende.

Continuamos el camino a casa en silencio. Espero ver el auto de Luke tras nosotros en cualquier momento, pero para mí alivio y decepción, no aparece si quiera cuando Gabe me deja en casa.

—¿Segura que estarás bien?

—Sí. No te preocupes.

—Eres mi amiga, Andy. No sólo una ciudadana más. Tienes mi número, si necesitas algo. Llámame.

—Gracias Gabe.

Erika, Tony y Owen, salen apresurados al ver las luces de la patrulla tras de mi auto.

—¿Qué pasó? —chilla preocupada Erika. Tal vez por mi rostro hincado y manchado de lágrimas.

—¿Qué sucede? —gruñe Owen.

—Melanie, eso es lo que sucede.

Ambos se miran confundidos. Vuelven sus ojos hacia mí y es Owen quien pregunta nuevamente.

—¿Melanie?

—Sí. Está viviendo en casa de Luke, pregúntale a tu amigo. Yo no quise escucharlo.

El rubio maldice y niega con la cabeza. Erika luce furiosa. No lo sabían. Les digo que estoy un poco cansada y tengo dolor de cabeza. Los paso de largo y subo hasta mi cuarto. Me cambio de ropa como autómatas, voy al cuarto de Santi, le doy un beso en su frente al encontrarlo dormido, regreso a mi cuarto y me dejo caer en mi cama.

Lloro unos segundos más, pero el dolor de cabeza de verdad comienza, me tomo dos pastillas y quedo profunda rápidamente.

Si él la prefiere a ella... Si sus sentimientos son más importantes que los míos. Entonces...

Que se jodan Luke y su maldita Melanie.



Capítulo 14

LUKE

Corro como alma que lleva el diablo.

Después de ver como Andy se alejaba de mí, con ese dolor y esa tristeza en sus ojos, subo rápidamente a mi apartamento porque la maldita decisión está tomada.

—No. No lo digas —gruño.

—No voy a decirte “te lo dije”, porque ya sabes eso. Sólo te diré que, si Andy no me vuelve a hablar, renunciaré y luego golpearé la mierda fuera de ti —amenaza. Me quedo en blanco contemplándolo por un momento—. ¿Qué mierda estás esperando? Solúcionalo ya.

Ante su tono brusco, despierto nuevamente.

Voy hacia el cuarto, que antes era mío, y abro la puerta para encontrarme a Melanie, en ropa interior, tendida sobre la cama.

—Lo siento —musito. Me vuelvo para no verla—. Meli debemos hablar.

—Oh Dios, lo siento tanto Lucas. No quería que esto pasara —susurra con las mejillas coloradas.

—Sí, bueno ya pasó. Necesito que salgas de mi casa.

Todo el color abandona su rostro. Se levanta de su cama y coloca una bata sobre su cuerpo.

—¿Qué?, ¿vas a correrme?

—Sí, no. —Froto mi rostro con ambas manos—. Te dije que te ayudaría y que contarías conmigo, y eso voy a hacer. Pero Andy tiene razón, existen otros lugares donde puedes quedarte —Saco un fajo de billetes de mi cartera—, toma, ahí hay dinero suficiente para que te instales en un hotel. Le pediré a uno de los chicos que te acompañe y te ayude con tus cosas. Te enviaré dinero cada tanto, pero Meli, debes salir por ti misma de esta situación.

—Lucas —solloza—, lo siento. Sé que Andy me odia y piensa lo peor de mí, pero no es así —Se acerca y trata de tocarme, me alejo—. No me odies por favor. Yo sólo necesitaba a un amigo.

—Y lo tienes. Pero ahora, justo en este momento, la persona que amo y por la que doy mi vida está siendo lastimada por tu presencia. Sé que no es tu culpa, el pasado es pasado, pero si Andy no está de acuerdo contigo y si le duele verte en mi vida; yo prefiero alejarte. Discúlpame Meli, pero la amo demasiado y no voy a perderla.

Sus ojos se llenan de lágrimas, su mandíbula se aprieta al igual que sus manos en sus costados. Asiente, la tristeza embarga su semblante, camina hacia el armario, donde ya tiene su ropa ubicada, y empieza a organizar sus maletas.

—Estaré atento a cualquier cosa que tenga que ver contigo, pero no me veras más. Cuídate Meli.

—Gracias. Sé que he pedido mucho.

Salgo del cuarto y le pido a Dan que llame a uno de los chicos para que ayude a Meli, voy hasta mi auto y conduzco como loco a casa de Andy. Cuando llego soy recibido por el puño de Owen en mi cara.

—Bastardo infeliz. Te dije, te advertí que la ibas a lastimar —gruñe. Froto mi mejilla y abro la boca para comprobar que no me ha roto la mandíbula—. Pero claro, prefieres escuchar a la mosca muerta esa.

—Bebé, cálmate —apremia Erika.

—¿Cómo quieres que me calme?, ¿acaso no viste cómo está Andy?

—Por supuesto que sí. Pero no quiero que cometas asesinato. También quiero patear las bolas del hombre, pero no quiero pasar la noche en una celda.

Vaya, gracias.

—Necesito ver a Andy. —Aclaro mi garganta, me escucho como un veterano fumador de cigarrillo.

—Ella no quiere verte —sisea Tony.

—Debo hablar con ella, explicarle —ruego.

—La jodiste, cabrón. La jodiste a lo grande. —El dedo de Owen se entierra en mi pecho. Está furioso—. Te lo dije, debías escoger bien, pero la cagaste.

—Lo sé, pero ahora no necesito tus reproches. Necesito a Andy. —Intento pasar, Tony y Owen me lo impiden—. ¡Andy!, Nena.

—Te dije que ella no quiere verte —gruñe Tony y me empuja más fuerte.

—Tony —advierto a punto de perder la paciencia. Debo llegar a Andy, disculparme, arrastrarme. Decirle que la amo a ella y siempre estará primero.

—Luke —sisea.

—Será malditamente mejor que me dejes pasar. No quiero golpearte Tony, eres mi familia.

—¿Y tú crees que yo no soy capaz de defenderme? Lo gay no me hace inútil.

—Déjame. Pasar. Por. Favor —murmuro entre dientes.

—Intenta hacerlo —musita Owen.

Empujo y entramos en un forcejeo, maldigo y vuelvo a gritar el nombre de Andy.

—¿Papá?, ¿qué sucede? —La pequeña voz de Santi nos detiene, justo cuando estaba a punto de lanzar un golpe a Tony.

—No sucede nada campeón. Papá y los tíos sólo estábamos hablando.

—¿Por qué están enojados? ¿Ustedes estaban peleando? —Sus ojos se llenan de pánico. Él aún no ha superado totalmente la lucha de Andy y el idiota de Patrick.

—No, no, no, no. —Me alejo de los dos idiotas que no me dejan pasar y voy hasta mi pequeño—. ¿Cómo puedes pensar eso? Somos familia, las familias no peleamos, nos amamos.

—¿Ellos están enojados porque hiciste llorar a mami? —pregunta con tristeza.

—¿Tu mami está llorando?

—Lo estaba, creo que ya se quedó dormida. —Sus labios tiemblan y sé que está a punto de echarse a llorar—. ¿Vas a dejarnos?

—Campeón, no. No voy a dejarles. Ven vamos a la cama.

Tony y Owen gruñen. Saben que no pueden impedirme subir porque afectará a Santi. Cargo a mi pequeño y lo llevo hasta su habitación, lo dejo en su cama y le cuento un corto cuento para dormir. Cuando cierra sus ojos y su respiración se hace lenta, salgo del cuarto y voy hasta mi Andy.

Encuentro a mi chica acurrucada en su cama, completamente dormida. Me arrodillo frente a ella, las manchas de lágrimas aún son notables, me maldigo a mí mismo por hacerla llorar y deslizo las sábanas para recostarme junto a ella. A pesar de que está enojada conmigo y dijo no querer volver a verme, cuando atraigo su cuerpo hacia el mío, se recuesta aún más y me abraza, suspira y se relaja en mis brazos.

—Perdóname, nena. Te amo, lo siento.

La abrazo fuertemente y termino por quedarme dormido yo también.



ANDY

Me despierto sintiendo el calor de un cuerpo tras de mí. El olor de su colonia me es familiar.

Luke.

Me tenso inmediatamente. Aunque quisiera recostarme en él, sentirlo, besarlo, abrazarlo y parece ser que me he apegado a él como el chicle. No haré nada más que empujarlo por imbécil. No mido mi fuerza, por lo que lo envío de verdad al piso.

—Mierda —sisea. Se levanta asustado mirando a todas partes. De verdad que se ve tan gracioso, por lo que muerdo mi mejilla para no soltarme a reír. El imbécil me ha engañado, y no voy a perdonarlo así por así. No importa cuanto lo ame. La jodió.

—¿Qué te crees al venir aquí y dormir en mi cama, a mi lado?

—No me creo nada, soy el hombre que te ama —responde. Frota su trasero y su rostro.

—Bonita forma de demostrarlo.

—Lo siento, nena. Ya se fue, la despedí.

—No me importa —digo. Camino hacia mi baño para asearme.

Jesucristo crucificado. Luzco terrible, como un mapache aplastado en la carretera.

Uso los pañitos para limpiar el rostro, me cepillo mis dientes y mojo un poco mi maraña de cabello. Mucho más presentable y con la ira renovada y la decisión firme salgo del baño.

—Vete.

—¿Qué? —Parpadea una, dos, tres veces.

—No eres sordo. Escuchaste perfectamente. —Me acerco hasta él y lo empujo hacia la puerta—. Lo que te dije ayer era cierto. No quiero verte Luke.

—Andy, ella ya no está. Lo sé, me equivoque en ocultarte las cosas, en seguir viéndola cuando claramente te incomoda y pediste no lo hiciera. Pero es una amiga que necesitaba ayuda. Si exageré al llevarla a casa, no lo vi mal en ese momento, creí que era un gesto de confianza y solidaridad, pero ahora entiendo que por encima de cualquier cosa estas tú...

—Mira —interrumpo su perorata—. Bien que ayer cuando te pedí que la corrieras se te decoloró el rostro. Dudaste, ese segundo, minuto, hora en la que dudaste si echarla o no lo dijo todo. Te importaba más ella que yo.

—Estabas siendo cruel nena. Ella no tiene a nadie.

—¡Y sigues defendiéndola! ¿Qué acaso crees que ella es la única que sufre o tiene una mala experiencia?, ¿acaso no recuerdas lo que yo viví?

—¡Por supuesto que lo recuerdo! —grita. Suspira y se pasa las manos por su cara—. Y también recuerdo que, tuviste a Erika, sus padres y a Tony para salir adelante.

—Y volvemos al mismo punto. ¡Joder! Si tanto te preocupas por ella, ve, búscala y déjame en paz.

—¿Por qué la odias?, sé que te molesta lo que hizo. Pero eso quedó en el pasado nena, ya lo olvidé.

—¿Crees que la odio porque se folló a tu mejor amigo en tus narices? —gruño. Estrecha sus ojos ante mi tono brusco—. Estás tan tonto. La odio, la detesto, porque la muy pendeja aún sigue colada por ti. Esto es sólo un

papel de damisela que está jugando para atraerte a su trampa. Veo la forma en que te mira, la forma en que me ve a mí, soy su competencia.

Me mira en silencio. Él lo sabe, muy dentro de él, sabe que tengo la razón pero no entiendo porque mierda se niega a reconocer que esa mujer es una falsa, impostora.

—Vete —susurro. Estoy cansada de esta disputa. Está ciego, no quiere entender mi punto de vista y no pienso perder mi tiempo ni mi energía explicándole a mi novio como me siento al saber que anda como perrito faldero detrás de su ex novia—. Pero cuando estés lejos pregúntate esto Luke ¿Qué harías tú, cómo te sentirías si en lugar de ser tu ex novia a la que yo le diera posada en mi casa y se paseara en toalla, fuera un ex mío o tal vez Gabe?

Al escuchar la mención de su nombre, Luke se tensa, sus ojos se oscurecen. Maldice y gruñe: —Lo mataría.

—Perfecto. Medita tu respuesta, lejos de aquí.

Camino lejos de él y voy hasta la cocina, Santi ya se encuentra ahí preparando unas tortillas con Erika. Le agradezco que haya bajado a mi pequeño antes de que despertará y escuchara mi pelea con Luke.

—¿Papá tienes hambre? —pregunta. Mi corazón tartamudea ante sus palabras. ¿Qué voy a decirle?

—Tu papá no va a desayunar con nosotros hoy —digo. La boca de Luke que había sido abierta para responder se vuelve una fina línea. Está enojado—. Tiene que empacar unas cosas de su casa. Anoche estuvo muy ocupado ¿no es así?

—Regresaré más tarde, campeón. —Bufo ganándome una mirada de muerte de su parte—. Guárdame una tortilla. Regresaré.

—Ajam. —Muerdo una tostada para evitar decirle algo ofensivo.

Me contempla por unos momentos, suspira, niega con su cabeza y se va.

—¿Por qué pelean tú y papá?, ¿es porque se va y no vuelve pronto o por las fans esas? —pregunta, concentrado en revolver las tortillas.

—Cosas de adultos cariño.

—Pero no se van a separar ¿verdad?, los papás de Miguel y de Sarita se separaron. Ellos dicen que pelean mucho y casi no los ve.

Miro a Erika buscando ayuda, pero ella también luce igual de perdida de que yo, es el tonto de Owen que llega justo a tiempo y nos salva.

—Tu mamá y tu papá están enojados, porque tu papá hizo algo que a mami no le gustó, entonces mami para que aprenda a no volverlo a hacer está castigándolo un poco; algo así como cuando te portas mal ¿recuerdas? —Santi asiente—, es lo mismo con los adultos. Pero nosotros somos más dramáticos.

—¿Qué es dramáticos? —pregunta confundido.

—Pues que nosotros somos más tontos y lloramos como bebés, nos revolcamos en la lastima y todas esas cosas de adultos.

—¿Los adultos son tontos?

—La mayoría, para la muestra de un botón. —Señalo a Owen. Sonríe con descaro.

—Soy un tonto sexy y semental.

—¿Qué es semental?

—Oh, alto ahí compañero —Detengo a Owen antes de que diga algo. La mirada picara que le dirigió a Erika me lo dijo todo—, semental quiere decir que es un animal que se usa para hacer más animalitos.

—¿El tío Owen es un animal? —Los ojos de Santi se abren y mira con sospecha y preocupación a Owen.

—Tú lo confundes, Andy. Pero sí, puede decirse que soy una buena muestra para la población humana.

—No entiendo —murmura Santi.

—Cuando crezcas pequeñín. Cuando crezcas. —Palmea su espalda y luego corre para abrazar a Erika.

Sonríe ante el amor de ambos. Ayudo a Santi con las tortillas y desayunamos juntos.

En la tarde, Luke me envía miles de mensajes y llama varias veces. Cuando regresa para verme y ver a Santi, me escondo en mi habitación. Dura unos veinte minutos tocando y llamándome, pero desiste y se aleja. Lo escucho jugar y hablar con mi pequeño, pero no quito el seguro de mi puerta hasta que no se ha ido y me dejo caer en mi cama a llorar

¿Será cierto lo que dicen Owen y estoy siendo dramática?

Castigo o no, Luke se merece mi desprecio.



Capítulo 15

LUKE

Me estoy volviendo loco.

Literal.

Estoy aquí, de pie en la puerta de abordaje y no he podido ver o hablar con Andy. Dos días, no la veo hace dos días. Después de que me echara de su casa. La he ido a buscar, la he llamado, incluso estuve a punto de romper la maldita puerta de su cuarto, pero simplemente respeté el espacio que estaba pidiéndome.

Pero que me condenen si no iba a hacer algo al respecto. Tenía tanto miedo de no verla antes de partir, miedo que está materializándose hoy aquí, a pesar de mi intento de anoche por que me perdone.

Y es que le envié miles de flores, le canté una serenata sólo para ella en el jardín de su casa bajo su ventana, sé que me escuchó, vi su silueta tras las cortinas, sin embargo, estoy aquí como un idiota viendo hacia todos lados esperando encontrarla.

—Voy a extrañarte mucho, papá —susurra Santi. Sus ojitos están llenos de lágrimas. Me inclino hacia él y lo tomo en mis brazos.

—Sólo será un corto tiempo. Regresaré pronto, además puedes ir a verme con tu mami. Yo organizaré todo.

—Mamá está enojada contigo. No creo que me deje ir solito —responde lleno de tristeza. Un nudo se hace en mi garganta al escucharlo. Si tan sólo no me hubiera equivocado de esa manera.

—Tienes razón —Me vuelvo, levantándome rápidamente hacia el origen de esa voz. Ahí está, tan hermosa como siempre. Vino, sí vino—. No te dejaría viajar sólo. —Mis ojos recorren cada parte de ella, memorizándola, grabándola aún más en mi memoria. Porque me hará mucha falta—. Iremos juntos.

Parpadeo, una, dos, tres veces y Andy sonríe. No sé si estoy en un trance, pero me encuentro congelado al lado de Santi. Owen ríe entre dientes y se aleja con Erika a su lado, dándonos un momento a los tres.

—Nena.

—Hola. Bonita serenata y bonitas flores. Creo que reviví una de las escenas de mi película favorita —bromea. Se balancea nerviosa en sus pies, tal vez porque aún sigo como pendejo, congelado en mi lugar. Me da una sonrisa vacilante recordándome la primera vez que nos conocimos, y después de haberme despachado por idiota me sonrió de la misma manera al enterarse quien era yo.

Dejo caer mi morral y acorto la distancia entre ambos, estrello mi boca en la suya y la beso como si no hubiera un mañana a la vuelta.

—Dios, te amo. Perdóname cielo.

—Estás absuelto —responde—, pero aún no olvido lo que hiciste. Vine aquí a despedirte porque te amo. Sigo dolida, así que vas a necesitar algo más que una serenata, un “te amo” y miles de rosas.

—Haré lo que sea, con tal de borrar tu dolor y dibujar una sonrisa en tu rostro. Quieres que me vuelva agua, tienes un mar; quieres que sea viento, seré todo lo que tú respires entonces. Quieres que me aleje y te deje sola... seré tu sombra Andy, seré todo lo que puedas ver, oler, sentir y tocar. Porque para mí nena, tú eres todas esas cosas y mucho más. Eres más de lo que te imaginas para mí.

—A veces, sólo a veces, maldigo tu estúpida capacidad con las palabras bonitas. Puedes hacer a una mujer perdonarte por robar su cartera si le dices esas cosas. —Sonrío y me golpea—. Nos pones en desventaja.

—Tú me inspiras a decir ese tipo de cosas. Y no son sólo palabras Andy, son verdades.

—Aun así, tienes mucho que compensar. La quiero fuera, fuera de nuestras vidas.

—Bien. Lo tienes.

—Te doy otro beso, sólo porque vas a partir en un avión y no quiero arrepentirme después por no hacerlo.

—¿Volviste a soñar que el avión se estrellaba? —pregunto. La sonrisa que no ha muerto en mi rostro se ensancha aún más cuando asiente—. No va a suceder nada, hermosa. Todo va a estar bien.

—¿Por qué no salen de gira en un bus, como en las películas? Esto arruina mi fantasía de ser la novia de la súper estrella de rock.

Me echo a reír. —No creo que pueda aguantar un viaje de cuarenta y dos horas por carretera, aguantando la mierda de Owen. Es mi mejor amigo, pero después de algo así, terminaríamos siendo los peores enemigos. Además, hay unos ciertos continentes a los cuales vamos, que se encuentran separados por miles de kilómetros de mar. No creo que existan buses submarinos.

—Ja. Ja. Tonto.

—Voy a extrañarte.

—Yo igual, aunque seas un idiota. Ahora vete. —Me da un beso corto. Gruño y voy por más, pero me frena—. No. No te lo mereces, todavía.

—Está bien. Pero voy a pensarte en cada instante y a soñarte cada noche. Te llamaré, te buscaré y haré que regreses a mí de cualquier forma —advierto. Asiente y sonrío un poco.

¡Maldita sea! voy a redimirme... pondré todo de mí, seré más romántico y el mejor novio del maldito universo, y que me condenen si no logro que me perdone realmente.

—Honey te cuidará por mí.

Somos llamados a abordar, cada uno de mis compañeros se despide de sus seres queridos. Tami, que siempre nos ha acompañado, está vez se quedará en casa a cuidar de ella misma y el bebé en camino. Abrazo a Andy, a Santi y a todos, me despido acariciando el rostro de mi nena y me alejo.

¡Es hora de rockear!



Llegamos a nuestra primera ciudad programada. Buenos Aires, Argentina. En el aeropuerto nos esperan miles de fans, tenemos que ser escoltados hasta los autos y luego al hotel. La calle es una mierda, una locura.

Me dejo caer en la cama de la suite, tomo mi móvil y le envío un mensaje a Andy.

Yo: He llegado sano y salvo, nena.

Mi hermosa: Muy bien, mantente así.

Yo: Te amo.

Mi hermosa: ☺

¿Una carita feliz? ¿Sólo eso obtengo? Y eso que estaba preocupada porque el avión se estrellará o fuera tomado por terroristas y luego lo estrellaran contra la Torre Pisa o alguna otra torre de esas.

Me tomo un tiempo para pensar qué demonios hubiera hecho yo si fuera al contrario. Creo que hubiera golpeado la mierda del otro tipo, luego tomaría a mi Andy y la encerraría, le haría tantas veces el amor que en su piel y en su mente no haya posibilidad de que piense o vea a otro hombre que no sea yo. Le compraría rosas, flores, chocolates, la escucharía, acompañaría y haría cualquier mierda posible para que *ningún jodido pensamiento se dirija hacia su ex* o el idiota de Gabe Allen.

Con la convicción de no dejarle el camino libre a nadie, y de hacer feliz a mi chica, le envío varios mensajes de texto con bellas palabras, llamó a Diana —que aún se encuentra trabajando fuera del hotel— y le pido ayuda con un regalo para Andy.

Unas horas después de haber hecho la compra que necesitaba, pido muchas almohadas para compensar la falta del cuerpo de Andy y me dejo llevar por el sueño. Mañana tenemos prueba de sonido muy temprano y luego miles y miles de jodidas entrevistas.

Sólo la quiero a ella, aquí, a mi lado.



ANDY

¿Qué en nombre de todo lo sagrado?

Parpadeo varias veces, intentado descubrir si lo que veo es verdad o no. ¡Pues claro que es verdad! Esto es increíble. Hace dos días que Luke se fue

de gira, hemos hablado poco, generalmente por mensaje de texto, pero esta tarde llegó un paquete a mi nombre. Estaba de compras y sólo hasta pasadas las siete regrese de nuevo a casa para encontrarme con...

Estoy frente a una caja que ha sido enviada desde Buenos Aires, eso no es lo impresionante, lo impresionante es que dentro de la misma hay tazas, platos, camisetas, cuadros, miles de cosas con el estúpido y sexy rostro de Luke impreso en ellos. También algunas tienen mi maldita foto y alguna frase como “Luke y Andy 4ever”, “Andy ama a Luke”, “Tuyo por siempre y tú, mía por la eternidad” o “La mejor y perfecta pareja del universo”

¿En serio, Luke? ¿Qué, acaso estamos en el jardín de infantes?

—¿Qué se supone que es esto? Una fan enamorada de ambos.

—No —respondo. Miro a mi mejor amiga y hermana del alma—, esto lo ha enviado Luke.

Sus cejas van hacia el nacimiento de su cabello. —No. ¿En serio? —chilla. Se sacude de risa y empieza a sacar uno por uno de los “regalitos de amor” que me ha enviado Luke.

—Ten cuidado —gruño. Por poco y deja caer una de las tazas—. Sea cursi o no, es un bonito regalo.

—Oh —Respira tratando de recobrase—, espera a que Owen se entere de esto. Déjame me aseguro de ello. —Toma su móvil y captura fotos del regalo. Me río imaginándome al tonto de Owen haciéndole la vida imposible a Luke—. Awwww —se burla—, mira que mensaje tan original “Andy ama a Luke”.

—Deja de ser una tonta. Al menos alguien me envía cosas desde Argentina —me jacto. Se calla y me fulmina con la mirada, justo en ese momento suena su móvil.

—¿Por qué mierda tu no me envías cosas así a mí? —grita al teléfono. Pobre Owen—. Oh ¿en serio? Me vale madres. Primero se le ocurrió a él y eso que tú eres el maestro de la conquista, déjame decirte que eres un...

Y no escucho el resto. Se retira a su habitación para seguir discutiendo con él. Probablemente pasen al sexo telefónico después de que él le diga que la ama.

Luke: *Espero te hayan gustado los regalos.*

Recibo su mensaje de texto minutos después cuando estoy acomodando los “regalos”.

Yo: *No puedo creer que hayas hecho algo así.*

Luke: *¿Por qué? No te gustan.*

Yo: *Son como regalos de niños o de un acosador psicópata.*

Luke: *Prefiero que diga: regalos de un loco que te ama.*

Yo: *Ya veo. Gracias por ellos.*

Luke: *¿Sólo gracias? ¿Ni un besito?*

Yo: *Sólo uno.*

Un segundo después de enviar el mensaje mi teléfono suena. Es Luke.

—Hola, Luke.

—Nena —Sólo escucharlo me hace añorarlo tanto—, quiero mi beso.

—¿Perdón? —pregunto—. ¿No estarás insinuando que te envíe un beso por teléfono?

—No. No lo estoy insinuando. —A bueno...—. Lo estoy pidiendo, ahora.

—Luke...

—Te amo, te extraño, te pienso y te sueño. Quiero mi beso Andy, eso me bastará por esta noche que no esté contigo.

Suspiro. Miro hacia todos lados esperando no encontrarme al alcance del oído de nadie. Junto mis labios y le envío el beso que tanto pide, sonrío cuando me envía uno devuelta.

—Buenas noches, Luke.

—Buenas noches Andy.

Enciendo la cafetera y alisto una taza de café para mí. Esta vez, la taza que uso es diferente. Voy al segundo piso, beso a mi pequeño que se ha quedado dormido junto a Canela en su cama. Camino a mi cuarto y Honey me saluda debajo de mi asiento de escritorio; dejo la taza en la mesa de noche, sonrío y tomo a la peluda en mis brazos, nos acomodamos en la cama, tomo la laptop para continuar con mi novela y mientras bebo café escribo los capítulos restantes.

En toda la noche leo el mensaje en la taza y observo la imagen de Luke y yo compartiendo un beso.

“Tuyo por siempre y tú, mía por toda la eternidad”.

La sonrisa nunca deja mi rostro.



Capítulo 16

ANDY

—Lo vi, fue increíble. Todos estuvieron increíbles. ¿Ya casi abordan el vuelo?

—Sí, unos minutos y rumbo a Asunción. Me alegro que te haya gustado el concierto.

—¿Gustarme? Me encantó y eso que fue a través de una pantalla.

—Nos encontraremos en Chile. ¿Irás al concierto verdad? —pregunta. Hay cautela en su voz.

—¡Por supuesto! —chillo emocionada—. Después de lo que vi anoche, no me lo perdería por nada del mundo.

Suspira y luego escucho una sonrisa en su voz. —¿Estarás en primera fila, palco o prefieres backstage?

—La pregunta ofende —bramo. Ríe entre dientes.

—Te amo.

—También te amo, a pesar de todo.

—Lo sé nena. Sé que soy un idiota, pero demostraré que soy digno de tu amor.

—Pues lo está haciendo bien. Esa camisa con las letras “L” y “A” cruzadas fue mí parte favorita del show.

—Creí que habría sido la parte en la que quedé con el torso desnudo —bromea.

—Bueno, siempre tengo la oportunidad de desnudarte, así que decidí dejar que las que no pueden, disfruten de la vista. Pero si —Bajo mi voz a un susurro ronco y sexy—, podría decir que verte desnudo es una de mis partes favoritas, cada noche.

—Hm, Andy —gime. Muerdo mi labio para no echarme a reír—. Dios nena... no uses ese sexy tono de voz. Estoy en medio de una sala llena de gente y no creo que les agrade ver mi erección.

—Mala suerte para ti. Yo aún estoy en mi cama, en mi pijama de seda roja y creo que olvidé usar bragas.

—¡Jesús mujer! No me hagas esto —gruñe. Escucho como algo se estrella y luego una maldición de boca de Luke.

—¿Qué fue eso?

—Tenía la Tablet en mi regazo. Digamos que algo creció y aumento el nivel de inclinación... ¡Ay Andy!

Me rio como loca de sólo imaginar la escena. Luke en la sala de espera, con la Tablet en su regazo hablando por teléfono y su otro brazo agarrando su cabello, luego una erección en crecimiento y ¡zas!

—No es gracioso —gruñe nuevamente—. Ahora tengo un jodido bulto en la entrepierna. Y creo que no se esconderá solo. ¡Maldita sea Andy! Lo has hecho a propósito.

—¡Luke! ya está listo el avión. Ven aquí...

—Te llaman, cielo —jadeo entre carcajadas.

—Vas a pagarlo, lo juro Andy. Me la vas a pagar.

—Suerte en las alturas. —Rompo a reír nuevamente. Luke gruñe, me dice nuevamente que me ama y cuelga—. También te amo. Te amo Luke —susurro en la habitación. Honey levanta su cabeza de entre las sabanas—. A ti también pequeña. Aunque seas una ocupa camas. —Rasco su panza y mueve sus patas como si tuviera cosquillas. La tomo en mis brazos y beso su nariz—. Vamos por algo de comer y luego haremos ejercicio, Canela y tú están demasiado gordas.



—¿Hace cuánto que no te veo? Joder Tami, ¿Qué demonios llevas ahí? ¿Tres bebés? —murmura Erika. La golpeo detrás de la cabeza—. ¡Ouch!

—Perdónala Tami, ella no sabe lo que es estar embarazada y lo sensible que somos ante la estupidez de algunas.

—No te preocupes Andy, en realidad soy muy consciente del tamaño de mi pancita.

—Para mí, luces muy hermosa —dice Katia. Asiento en acuerdo, se ve resplandeciente y divina.

—He extrañado tanto la noche de chicas —susurra Tami. Estamos, como cada viernes, en nuestra oficial noche de chicas. Pero en esta ocasión, Tami bebe jugo de manzana y el resto unas cuantas cervezas ligeras—. Necesitaba un día sin niños.

—Llevas uno en el vientre... ¡Ouch! ¡Andy!

—Deja de ser tan idiota —digo entre dientes.

—En realidad son dos —dice Tami. Todas nos volvemos hacia ella con los ojos abiertos—. Tuve la eco hoy. Son dos bebés.

—¡Jesús! —susurro.

—Mierda —murmura Erika.

—Mamacita, ya la hiciste —agrega Katia.

—Lo sé. Shane está vuelto un loco.

—Joder, Tami. ¿Qué demonios tiene Shane en esa poll...

—No termines esa pregunta Erika, porque la que te golpeará ahora seré yo —amenaza Katia. Río entre dientes y Erika me fulmina con la mirada.

—Debe estar feliz. —Sonrío hacia mi amiga.

—Lo está. Lo estamos, incluso los pequeños ya están discutiendo sobre como llamarán a sus hermanitos.

—¡Qué lindo! —susurro.

Nos embarcamos entonces en contarnos todo lo que está pasando en nuestras vidas. Las chicas preguntan cómo sigue mi situación con Luke y la perra de Melanie, les cuento que él aun intenta redimirse, los detalles y mensajes que me envía y que no tengo idea que será de la vida de Meli. Katia gruñe que si se entera que su hermano nuevamente está en contacto con ella, le arrancará la polla. Erika nos habla de sus nuevos trabajos como editora y el hecho de que ahora están confiando más en ella, incluso es llamada en cada reunión que organizan. Tami está muy cansada de la pelea entre su madre y su suegra sobre quién debe cuidarla después del parto, los

nombres del bebé, los colores de la habitación y todo lo demás, Shane le pide paciencia, pero creo que se le está agotando. Katia tiene un caso redondo sobre un presunto acto de negligencia por parte de una entidad de servicio público así que está muy entusiasmada de llevar a esos “riquillos de mierda” a la corte.

Reímos, chismoseamos la vida de todos, especialmente aquella chica que Alex estuvo viendo este último mes y que estuvo despidiéndolo en el aeropuerto. La verdad es una chica dulce, un poco tímida, pero muy educada y seria. Tami cree que se conocieron por Instagram, cuando él estaba viendo el perfil de un amigo del colegio suyo, la chica es la hermana y pues... lo demás aun no lo sabemos.

—Deberíamos invitarla con nosotras el próximo viernes —propone Erika.

—Buena idea. Yo la tengo agregada a mi WhatsApp, capaz y le envío un mensaje mañana —dice Tami.

—Yo creo que debo ir al baño. —Me levanto y sufro un pequeño mareo—. Ooh.

—¡Cuidado! —Katia me sostiene antes de que termine en el suelo—. ¿Qué tanto has bebido? Solo te he visto tomar dos cervezas.

—Eso es justo lo que he tomado. Ha de ser porque no comí nada está tarde.

—Ten cuidado.

Asiento y voy hacia el baño. Me adentro en una de las cabinas libres y bajo mis pantalones. Me sorprende horriblemente al encontrar unas manchas de sangre en mis bragas.

¿Qué mierda?

Se supone que mi periodo debe llegarme en una semana.

¿Por qué tenía que adelantarse justo está noche que no traigo nada conmigo?

Tomo un poco de papel y salgo. Voy hacia las chicas y les informo mi percance. Erika me ofrece un protector femenino.

—No. No podría estar aquí sentada así. Creo que iré a casa.

—Lo entendemos Andy. Igual yo ya tengo sueño, estos bebés me hacen dormir demasiado. —La mano de Tami palmea mi espalda.

—Bien, vamos a casa entonces.

Nos despedimos de Tami y Katia, la última nos ha prometido llevar sana y salva a nuestra embarazada amiga a casa.

Al llegar a nuestro hogar, ambas suspiramos.

—Sólo han pasado tres semanas, tres semanas y lo extraño como loca.

—Dímelo a mí —murmuro—. A veces abrazo a Honey toda la noche, las almohadas no son tan calientes como un cuerpo vivo.

—Estamos pérdidas —suspira.

Asiento. —Iré a cambiarme.

—Prepararé café.

Me doy una ducha rápida, uso un protector femenino y me pongo una batola de algodón. Descalza camino hacia la cocina. Incluso no despedirme de mi pequeño me trae nostalgia. Hoy se está quedando con los padres de Luke.

—Owen quiere que viajemos a Edimburgo cuando termine la gira.

—Guau. Que bien Erika. —Vaya. Si alguien dudaba que ambos iban en serio, esto demuestra que sí.

—Lo sé. Serán unas pequeñas vacaciones o algo así como un escape romántico. —Se ve tan feliz. Mi amiga también se merece lo mejor.

—Me alegro tanto por ti.

—Y yo por ti. El idiota de Luke se equivoca a veces, pero no hay que dudar que ese hombre te ama y a Santi. No hay duda de ello.

—Así es... —Un horrible dolor en el abdomen me doblan en mi lugar—, ¡Joder! —gruño.

—¿Andy? ¿Qué sucede Andy?

—Creo que esta vez, me dará duro —murmuro entre dientes. Tomo algunas respiraciones—. Oh Dios. Que dolor tan horrible fue ese.

—Prepararé unas aromáticas y pañitos de agua.

—Gracias.

Camino lento hacia las escaleras y mi cuarto. Canela y Honey patalean a mi lado moviendo sus colas con efusividad. Les sonrío a medias porque nuevamente un cólico terrible me llega.

—Joder. —Logro abrir la puerta y llegar hasta mi cama. Busco las aspirinas para esos días, intento levantarme para ir al baño y tomar un vaso de agua pero el dolor se intensifica—. Dios, oh Dios mío.

Algo resbala por mis piernas, me confunde totalmente. Es imposible que en tan poco tiempo haya llenado todo un protector. Además, jamás me he manchado de esa manera. Bajo mi mano y mis ojos hacia mi regazo. Varias gotas de sangre siguen bajando a medida que el dolor se incrementa.

Esto no es normal. Esto no es normal.

Es demasiado doloroso y hay demasiada sangre.

—¡Erika! —grito como puedo. Las perras empiezan a ladrar como locas y otro dolor me dobla nuevamente. La sangre empieza a manchar la sabana de la cama—. ¡Erika!

—¿Qué sucede... ¡Andy!

—Duele —sollozo—. Duele mucho.

—Mierda. Esto no es bueno. Llamaré a la ambulancia.

Toma el teléfono de la habitación y marca al 123, informa a quien sea que le ha contestado la situación, me pregunta que tanto duele y grito, ella también grita en la línea, luego me pregunta otra vez si hay algún otro síntoma, grito nuevamente.

—¡¿Pero qué mierda?! ¡Ya se lo he dicho! Está sangrando mucho y le duele. Apúrese maldita sea.

—Erika —susurro. Honey lame mi mano ensangrentada, Canela lame mis pies y ambas lloran y aúllan.

—¡Por Dios! —grita Tony—. ¿Qué está pasando? Hasta la calle escucho sus grit... ¡Andy! —Corre hacia mí cuando ve mi estado—. ¿Qué sucede? Háblame.

—Duele.

—Ya viene la ambulancia —brama Erika. Las luces se cuelan por la ventana. Mi amiga corre abajo para dejarles entrar. Lloro y me retuerzo por el dolor que sufro.

Dos paramédicos, un hombre y una mujer, ingresan. Cuando me ven me ayudan a incorporarme en una camilla, revisan mis signos vitales y mientras me bajan hacia la ambulancia, me colocan líquidos, preguntan si soy alérgica a algo, me conectan a una máquina y luego mientras arranca dicen en el radio:

—Mujer de veinticuatro años de edad presenta un posible caso de aborto espontaneo, hemos aplicado líquidos y nos dirigimos en cinco minutos hacia ustedes...

No escucho nada más. Mis oídos se quedan estancados en las palabras aborto y espontaneo. De pronto una nueva ola de dolor me atraviesa, grito.

—Todo va a estar bien —susurra Erika sosteniendo mi mano—. Todo va a estar bien.

Quiero creerle que así será.



LUKE

—¿Hola? —respondo medio dormido. Hace dos horas terminamos el concierto en Asunción. Llevamos tres días aquí y aún hay gente que no alcanzó a ingresar en ninguno de los tres conciertos.

—¿Luke? —La voz de Tony me confunde. Son pasadas las cuatro de la mañana. La única forma para que él estuviera llamándome a esta hora sería si...

—Tony, ¿qué sucede?

—Es Andy —responde entrecortadamente.

Jesucristo.

Un frío se cuela por todo mi cuerpo al escuchar esas dos palabras. Me levanto rígidamente de la cama y camino hacia la puerta de la habitación.

—¿Qué... qué le paso a mi Andy? —Incluso mi voz también se quiebra al preguntar.

—Está en el hospital. Había mucha sangre, demasiada Luke. Eso no era normal.

—¡Sangre! —grito. Abro la puerta y me encuentro a un muy pálido Owen, Shane, Alex y Adrián fuera—. ¿De qué demonios hablas?

—Di... dijeron que era u... un aborto.

—¿Aborto? —pregunto confundido. De pronto la palabra cobra sentido en mi cabeza. El frio de antes se convierte en hielo y piedras, dejo caer el teléfono escucho a Shane gritar mi nombre, no lo escucho. Corro hacia la salida, hacia un auto, hacia el aeropuerto...

Hacia ella.

Mi Andy.

Mi vida.



Capítulo 17

LUKE

—¡Será mejor que arranques esta mierda ahora mismo o te mataré a golpes! —gruño.

—Luke. Cálmate. —Los brazos de Shane me alejan de la cara pálida y asustada de nuestro piloto.

—¿Calmarme? ¿Tú me pides que me calme? —bramo con furia—. Mi mujer está en un jodido hospital desangrándose, mientras yo estoy a miles de kilómetros de ella ¿y tú me pides calma?

—No vas a llegar rápido a ella si golpeas a Héctor.

—Me importa una mierda. Él no quiere arrancar el puto avión. Dime una cosa ¿Si fuera Tamara y no Andy la que estuviera perdiendo a tu bebé qué harías?

Su boca se convierte en una fina línea. Sus ojos se tornan más oscuros de lo normal, respira fuertemente, mira a Héctor, luego a mí, regresa al jodido piloto y sisea.

—Enciente esta mierda y ponnos en el aire. ¡Ahora!

Suspiro y me paso las manos por la cabeza. Camino hasta el asiento y me dejo caer. Observo, sin realmente hacerlo, el suelo y mis pies descalzos. Apenas y Tony me dijo lo que sucedía, corrí de ese cuarto en mis jeans y nada más. Encontré a Dan en el living, farfullé lo que pude sobre Andy y luego estaba aquí en el avión exigiéndole a este inútil de mierda que me llevara de regreso a mi nena.

—Toma.

Alex me tiende una camisa. Adrián se acerca con algunas de mis pertenencias, entre ellas el móvil y mis zapatos. Les agradezco el gesto. Diana habla frenéticamente con alguien en su móvil. Yo sólo observo con terror el mío.

No quiero y a la vez quiero llamar. Pero tengo miedo de lo que me digan.

El móvil de Owen suena sobresaltándome.

—Dime amor. —Se detiene a escuchar lo que Erika está contándole. Sus ojos se lanzan hacia mí y luego retira su mirada. Mi corazón se rompe y mi cuerpo se tensa.

No, no.

—Bien. Gracias amor. Ya estamos en camino. —Termina la llamada. Suspira y me observa—. Todavía no hay nada confirmado por los médicos, pero al parecer está estable. Ella está bien.

Me relajo un poco, solo un poco. —¿Y el...

—No lo saben aún. Como te dije, el médico no ha dado un parte todavía. Siguen con ella, lo que saben, lo saben por una de las enfermeras a las que Erika... bueno chantajeó.

Ya imagino lo que tuvo que hacer esa mujer para enterarse.

—Gracias. —Asiente y se levanta para abrazarme. Shane me entrega un pañuelo y junto a los demás se acercan para unirse también.

Estoy llorando y no me he dado cuenta.

—Todo estará bien. Andy es fuerte.

—Lo sé, pero aun así tengo miedo de perderla. —Mi voz se rompe y me dejo llorar en brazos de mis hermanos y mis amigos.



—Hemos llegado. El auto está listo, Luke. —Asiento hacia Diana. La pobre tiene unas enormes bolsas negras en su rostro. Desde que salimos no ha dejado de hacer control de daños. Después de tres horas, desde que he salido del hotel hasta aterrizar en mi ciudad, por fin hemos llegado.

Bajo rápidamente del avión, miles de periodistas y personas —qué tal vez ya se enteraron por mi abrupta aparición en el living del hotel en Asunción y la huida de casi todo el equipo de Dark Relic anoche— esperan por nosotros. Los ignoro y subo a la camioneta.

Enciendo el móvil y marco el número de Erika.

—Ella está bien. Estoy a su lado en estos momentos —responde inmediatamente. Suspiro aliviado por la noticia.

—¿Puedo hablar con ella?

—Está dormida. Pero estuvo consciente hace unos momentos. Le dije que ya venias.

—Gracias. Muchas gracias. —Se me quiebra nuevamente la voz.

—No son necesarias. Ella es mi hermana Luke, nunca la abandonaría.

—Lo sé.

Cuelgo la llamada y les informo a todos en el auto sobre Andy. Suspiros de alivio se escuchan. Todos la quieren, todos somos familia. Llamo a mis padres y me informan que Santi está aún dormido y no le han dicho nada, les digo que no lo hagan todavía. No quiero asustarlo. Tami llama cada dos segundos a Shane, ella tampoco está en el hospital y no porque no quiera, no la hemos dejado ir. Katia está como loca en el hospital cuidando de Andy por mí.

Apenas y aparcan a las puertas y yo ya estoy corriendo dentro del hospital. Pregunto a la recepcionista por Andrea Rivera, con la boca y ojos abiertos me indica a medias a dónde debo ir. Corro, casi que llevándome a todo el mundo por delante, voy hasta la unidad de maternidad y vuelvo a preguntar por mi nena a una enfermera. Me informa donde está, debo tomar varias respiraciones antes de abrir la puerta e ingresar.

Cuando lo hago, cuando la veo, mis rodillas flaquean y mis ojos vuelven a nublarse. Es como un Déjà Vú, verla ahí tendida en esa cama de hospital, me acerco lentamente y acaricio su rostro pacifico. Erika me toma de la mano y la estrecha. La miro y me sonrío tranquilizadamente.

—¿Qué pasó?

—Deja llamo al médico para que él mismo te lo diga. Yo no creo poder hacer que me entiendas.

—Vale.

Sale, Owen entra y observa a Andy. Veo el mismo temor en sus ojos, él también recuerda la pelea con Patrick. El resto de los chicos permanece fuera cuando un médico ingresa y saluda.

—Hola Lucas, soy Mario Arboleda.

—Doctor. —Asiento hacia él y pido que continúe.

—Andrea está estable. Lo que sucedió lo llamamos desprendimiento de la placenta.

—¿Estaba embarazada? —pregunto con el corazón encogido.

—No —responde. Lo miro confuso—. Está embarazada —Parpadeo varias veces. El medico sonrío y me aclara—. Lo que quiero decir es que, Andrea aún está de trece semanas de gestación. El desprendimiento de la placenta es la separación de la placenta, el órgano que alimenta al feto, de su adhesión a la pared uterina antes de dar a luz al bebé. Esto es lo que produce el dolor abdominal y la hemorragia. Afortunadamente fue traída a tiempo y logramos aplicar fluidos y realizamos una transfusión de sangre. El bebé está vivo, lo hemos monitoreado tres veces ya.

—¿Hay un bebé dentro de Andy? —Todavía no puedo procesarlo.

—Si —dice. Su sonrisa se vuelve suave y bondadosa—. Andy tampoco lo sabía. Fue una sorpresa para ella.

—¿Ella... —Sacudo mi cabeza—, digo ¿van a estar bien?

—Por el momento sí. Debemos mantener unos días a Andrea en observación. Si no se presentan más complicaciones podemos enviarla a casa, eso sí, deberán cuidar mucho de ella. Absoluto reposo, nada de esfuerzos físicos, viajes, paseos en coche, deportes. Nada que requiera alguna acción brusca o fuerte, tampoco deberá exigirse mucho a nivel mental, ninguna noticia fuerte o estados de ánimo que la alteren o sobresalten.

—Cuidaremos de ella —responde Erika. Yo continuo mirando al doctor como si él fuera una especie de Dios y me estuviera explicando el secreto de la vida eterna.

Andy embarazada.

Andy tiene un bebé mío dentro de ella.

Bebé, mi bebé.

Una sonrisa se dibuja en mi rostro cuando esas palabras penetran hasta el fondo de mí ser. Un nuevo miembro de la familia, un ser mío, mío y de Andy.

—Gracias Doctor —susurro.

—De nada. Si tienen alguna pregunta, no dude en llamarme para consultar. Estaré pendiente del desarrollo y termino de éste embarazo. Felicidades señor Marshall.

—Gracias —susurro. Mis ojos nuevamente se llenan de lágrimas, pero esta vez aunque hay un poco de temor por Andy y el bebé, también hay alegría. Me inclino hacia mi nena y beso su frente—. Te amo. Te amo tanto.

Sigue dormida. Los chicos me sonríen desde fuera, les hago un gesto y entran para abrazarme.

—Felicidades amigo —dice Adrián.

—Bienvenido al club —murmura Shane.

—Hermano. —La voz de Owen es más ronca de lo normal—. Vamos a cuidar de nuestra familia. Felicidades.

—Malditamente sí, lo haremos —gruñe Alex, feliz y dichoso.



Debby y Andrew lloran felices y asustados con la noticia. Tony sonríe de oreja a oreja y advierte a todos que no permitirá, nadie le haga pasar un mal rato a mi chica. Dan también luce complacido y alegre. Mis padres gritaron por el teléfono casi veinte minutos, en estos momentos están de camino aquí. Katia llora como una magdalena y advierte que ella será la mejor tía del mundo, por supuesto Erika, Tony, Tami y Owen entran en una discusión. Y sí, Tami logró escaparse de su suegra y llegar al hospital.

La prensa y los medios ya se han enterado de que Andy está en el hospital, pero la noticia del por qué aun no la hemos difundido. El personal del hospital también ha sido “advertido” por todos.

Andy lleva dos horas dormida, las enfermeras que han ingresado a revisarle, dicen que todo está bien. Diana me ha llamado para informar que aplazó los conciertos por dos semanas, sólo los promotores saben que mi familia ha tenido un accidente y debo estar con mi mujer. Que me demanden todo lo que quieran. Larry también se ha presentado en el hospital y para mi molestia, el oficial Gabe Allen acaba de marcharse. Jodido imbécil. Le traje unas malditas rosas blancas.

—¿Luke?

Me levanto de mi lugar rápidamente. —Andy, nena —susurro y beso sus ojos. Esos hermosos ojos que me observan ahora mismo—. Gracias al cielo que despertaste.

—¿Todo está bien? —pregunta.

—Lo está cariño. Todo y todos estamos bien. —Pozo mi mano en su vientre. Sus ojos se llenan de lágrimas pero aun así sonrío.

—No lo sabía. Se supone que ya casi... Ni siquiera había dejado de... eso.

—El médico le dijo a Erika que es normal en los primeros meses seguir menstruando.

—¿Y que más dijo?

—A mí, bueno me advirtió sobre los cuidados que hay que tener y sobre que no habrá sexo.

Ambos hacemos una mueca ante mis palabras. —Lo siento, pero es por el bien de nuestro bebé.

Nuestro bebé.

Sonrío ante esas palabras. —Sexo, Puaj. Puedo vivir sin él unos meses. No hay problema cariño. Lo importante eres tú y ese ser que crece dentro de ti.

—Yo aún no puedo creerlo —susurra con los ojos brillantes de emoción.

—Ni yo.

—Tuve tanto miedo.

—Ya todo pasó.

—¿Qué le diremos a Santi?

—No lo sé nena, pero de algo estoy seguro —La miro a los ojos para que le quede muy claro lo que estoy sintiendo y diciendo—, ahora mismo soy el hijo de puta más afortunado, bendecido y feliz del mundo. Tengo a la mujer que amo a mi lado, un pequeño campeón al que adoro y quiero como mío y ahora un nuevo bebé, un angelito que llegará pronto a mi vida. Gracias nena. Tú me has completado.

—Te amo.

—Y yo a ti, a los tres.



Capítulo 17

ANDY

Las siguientes dos semanas son una dicha.

Y todo porque soy muy mimada y consentida por todos, especialmente por Luke. Me dieron de alta en el hospital tres días después del incidente, los médicos y las directivas firmaron un acuerdo de confidencialidad para que mi estado no se conociese aún. Decidimos esperar a que me encontrara mucho mejor para evitar alterarme. Por lo tanto, existen miles de especulaciones sobre el por qué estuve en el hospital esos días.

Al llegar a casa, no me dejaron mover ni un sólo dedo. Todo, absolutamente todo, me lo hacen ellos. Luke se ha portado como un príncipe, Santi está más que feliz de saber que tendrá un hermanito o hermanita; pensé que iba a ser un poco difícil para él, pero cuando se enteró saltó y gritó feliz. Toda mi familia no ha hecho si no estar agradecidos y complacidos con la noticia, me han alimentado como si llevara la próxima generación de la ciudad.

He estado tan feliz de tener a Luke a mi lado, las tres semanas anteriores sin él fueron una tortura, además, aunque estoy muy feliz con la noticia también, se me hace tan extraño saber que tengo un bebé nuevamente en mi vientre. Las pastillas me fallaron. Tanto Luke como yo acariciamos constantemente mi estómago, tratando de alguna manera hacerle llegar nuestros deseos y sentimientos al bebé. Todos están tan locos que ya le han comprado cantidad de cosas como ropa, juguetes, y otras más.

Santi le ha hecho un letrero al bebé y ha declarado que su habitación la compartirá con él o ella. Hasta aceptó que si es niña pintará la mitad de su cuarto de rosa. Honey y Canela han estado durmiendo a los pies de mi cama, como si supieran que deben cuidarme también. El médico me ha recetado un medicamento y me han revisado dos veces en estas tres semanas. Incluso todos, sí todos, tenemos una foto de la ecografía del bebé que me hicieron ayer.

—Creo que todo está listo —murmura Luke. Dejo caer la cuchara dentro del postre de leche que estoy comiendo.

—¿A qué hora sales? —pregunto a regañadientes.

—Ocho —suspira—. Debo estar en el hotel a las tres para una entrevista y tenemos prueba de sonido a las cinco.

—Oh.

Me dejo caer hacia atrás en mi lugar, hoy se cumplen las dos semanas que se tomó libre para estar conmigo. Debe volar mañana y regresar a la gira, lo cual me deja un poco triste, lo extrañaré más que nunca. Y para agregarle más sal a la herida, no podré viajar hasta donde él se encuentre por al menos los siguientes tres meses y sí, dado el caso de que pueda hacerlo, no deben ser distancias muy largas.

En pocas palabras... no podré encontrarme con él a mitad de la gira.

—Voy a regresar en un par de semanas nena. No sé cómo lo haré, pero regresaré para estar contigo, con Santi y con nuestro pequeñín ahí —dice. Se acerca a mí, frota mi estómago y deposita un beso después.

—¿Lo prometes?

—Lo prometo cariño. —Nos besamos por un momento. Suspiro en sus labios—. Voy a estar aquí para ti, para el bebé, para todos.

—Lo sé. Te amo.

—También te amo.

Me levanto un poco para poder tomar a Honey, que batea su cola desde el suelo y llora para que la suba a mi regazo.

—Andy ¿qué haces? —Luke viene corriendo y levanta a la peludita por mí—. El medico dejó muy claro que no puedes hacer ese tipo de esfuerzo. En serio Andy, deberíamos contratar a alguien.

—Ya te dije que no necesito una enfermera o cuidadora. Voy a estar bien.

Sus ojos me observan por un momento, duda luego asiente en acuerdo.

—Está bien nena. Pero si necesitas ayuda... sólo contrata a alguien ¿vale?

—Bien. Ahora ven aquí y veamos una peli.

—No voy a ver por quinta vez esa de “simplemente no te quiere”. En serio Andy acepto una comedia romántica, pero creo que ya me he aprendido el dialogo de esa.

—Está bien.

—Yo quiero ver la película del dinosaurio verde. —La pequeña voz de Santi irrumpe en la habitación.

Luke y yo compartimos una sonrisa, lo dejamos poner el DVD de la película que dice —la cual hemos visto más veces que la mía estas últimas dos semanas— y nos arruncharnos los tres, cuatro, en la cama.



—Vamos campeón, es hora de dormir —susurra Luke. Mis ojos se abren un poco para verlo tomar a mi pequeño y llevarlo hasta su cuarto. Bostezo y ruedo hacia un lado de la cama, suspiro y me dentro más entre las sabanas y el sueño—. ¿Hay espacio para mí en esa cama? —pregunta al regresar.

Murmuro algo parecido a “acomódate como quieras” no funciona normalmente cuando estoy muerta de sueño. Luke ríe entre dientes, viene hasta la cama y se acomoda en mi espalda abrazándome y rodeándome totalmente. Besa mi cabeza y frota su nariz en mi cuello.

—Te amo, nena. Para este corazón amarte es más que demasiado.

Y para el mío... para un solo corazón, demasiado.



Despierto cerca de las cuatro de la madrugada. Luke yace completamente profundo a mi lado. Acaricio su cabello, trazo cada línea de su rostro, suspira y cuando mis dedos llegan a su boca, los besa. Me mira con un ojo medio abierto.

—¿Levantada tan temprano nena? —susurra. Su voz soñolienta me hace sonreír.

—No quiero perderme estos momentos contigo. Debo retenerlos y atesorarlos hasta que regreses —musito, con tristeza.

—Ya verás que el tiempo pasará rápidamente. Estaré de regreso en un abrir y cerrar de ojos.

—Bien. —Me acerco y beso sus labios, sus ojos y su frente. Tal vez sea por el embarazo, pero me embarga una enorme ola de sentimiento saber que se irá.

—Ven aquí —pide. Me acerco, me abraza y atrae hasta su pecho. Me dice hermosas palabras mientras besa y acaricia mi rostro—. Mi hermosa nena.

Me acurruco más en su contra, permanecemos así, aferrados el uno al otro por algún tiempo hasta que la alarma del móvil nos dice que es hora de levantarnos y empezar el día.

Con cuidado, me levanto de la cama y bajo despacio las escaleras. Erika, quien sale adormilada para despertar y ayudarme con Santi, se sorprende y enoja al verme de pie.

—¿Qué haces Andy? Debes estar acostada.

—El medico dijo que debía evitar mucho esfuerzo físico y guardar más reposo. No me dijo que no debía levantarme de la cama.

—Bajar o subir escaleras requiere un esfuerzo —gruñe.

—Por eso necesito a Owen. —Al mencionar su nombre. El susodicho asoma la cabeza, alcanzo a ver un poco de su torso desnudo, podría babear sobre él, pero tengo a Luke, y eso lo dice todo.

—¿Para que soy bueno? —bosteza. Menea sus cejas y me hace reír.

—Necesito ir abajo —respondo. Owen se colorea y rompe a reír.

—Chica perversa. —Chasquea y se adentra en el cuarto por una camisa—. Bien. Ahora bella dama, permítame llevar su trasero firme y redondo hacia abajo.

Me rio entre dientes, pero le permito que me cargue. Hace ruidos exagerados como si pesara un montón. Al terminar los escalones, espero que me deje en el suelo pero no lo hace.

—¿Hacia dónde? —pregunta. Señalo la cocina y me lleva hasta allí—. ¿Qué nos vas a preparar?

—Masitas rellenas. —Al escuchar mi respuesta sus ojos se abren y sonrío.

—¿En serio?, ¿Vas a prepararnos esa delicia justo antes de irnos?
¿Acaso quieres que muera de hambre?

—¿Les empaco para el camino? —pregunto. Me deja frente al fregadero y sonrío.

—Ahora, eso sí es una muy buena idea.

Niego con mi cabeza mientras le indicó con qué puede ayudarme. Reúno los ingredientes y empiezo a preparar la masa. Owen ayuda a cortar el queso y el jamón. Justo cuando estoy encendiendo el fuego, Luke entra en la cocina.

—Nena, ¿qué haces levantada? —Se vuelve hacia Owen y le gruñe—. ¿Acaso estás haciéndola cocinar para ti?

—¿Eres pendejo o te haces? —brama—. Pues claro que no. Ella quiere despedirse bien de ti, un detalle y esas mierdas, estoy ayudándole.

—Vale —responde. Camina hacia donde estoy y besa mi frente. Ve lo que estoy preparando y su rostro se ilumina—. ¿Masitas rellenas? —Asiento y sonrío más amplio—. Te amo.

—¿Sólo por qué sé hacer unas masitas? —pregunto, fingiendo estar herida.

—Sólo porque eres tú —responde. Suspiro, él y sus palabras mágicas.

—Bien. Si dejan de hacerse ojitos, el queso ya está listo —gruñe Owen. Sonríó hacia el rubio y recibo el queso.

Preparo las masitas y luego las dejo que se frían en el aceite. Luke ayuda con el café y Owen con el jugo de naranja. Tony ingresa medio dormido, nos ve a todos en acción y ayuda con la mesa y los huevos. Erika también se nos une, llevando a mi pequeño listo para ir a la escuela, de la mano.

—¿Son masitas rellenas? ¡Genial! —grita Santi. Al parecer todos aman mis masitas.

Unos minutos después el timbre de casa suena, el resto de la banda y nuestra familia llega. Desayunamos juntos, hablando y compartiendo, los chicos discuten algunas cosas de la banda. La novia de Alex, Lucía, también se une a nosotros. Me permito compartir unas palabras con la chica, es realmente dulce.

Terminamos de desayunar, regreso a la cocina y empaco las masitas que quedaron para el viaje. Observo a Luke sentado y riendo con Emy y mi corazón se contrae de tristeza.

Pero que maldita sensiblera la que tengo. Ni que se fuera para siempre.

Sintiendo mi mirada, sus ojos se encuentran con los míos, sonrío. Debe sentir mi malestar, se levanta y camino directamente hacia mí.

—El tiempo pasará rápido cariño. Todo estará bien.

Asiento. No puedo hablar en estos momentos o me echaré a llorar.

Quince minutos después, Dan nos conduce con extremo/exagerado cuidado hasta el aeropuerto. Me despido de Luke mil veces y cada una de ellas se siente devastadora. Lo beso profundamente. Él se arrodilla, besa mi estómago, susurra al bebé que lo ama y que lo va a extrañar, se levanta y repite esas palabras a mi oído. Los llaman para el vuelo, me aferro a su mano hasta que debe apartarse y cuando lo veo cruzar las puertas, lloro.

Erika se acerca a mí para apoyarme, nos volvemos para irnos y es ahí cuando vemos la cámara y al fotógrafo.

Mierda. Mi embarazo ya no será tan secreto.



Capítulo 18

LUKE

Dejar a mi familia esta vez ha sido más difícil que antes. Estoy preguntándome constantemente si Andy y el bebé estarán bien y revisando mi teléfono por alguna noticia. Santi también está en mis pensamientos, esta semana tiene una presentación en el concurso de talento joven y no podré estar ahí para él. Hace dos semanas y media que estoy por fuera y han sido horribles. Además, entre los medios ya están corriendo las fotos de nuestra despedida en el aeropuerto, mientras besaba su inexistente barriguita.

Diana y Larry nuevamente hicieron control de daños, publicaron un comunicado donde informamos que Andy ha presentado algunos quebrantos de salud pero nada grave. No se lo creyeron, siguen murmurando, pero por lo menos no nos acosan o persiguen, y por el momento es lo mejor. Hasta que Andy y el bebé no estén totalmente fuera de peligro, no los expondré al público.

Le envió un mensaje a Andy preguntándole cómo le va con el médico. Hoy tiene nuevamente una revisión y sabremos cómo van las cosas. Sé que ella se ha cuidado mucho, y los demás también lo han hecho. No hay respuesta, tampoco aparece en línea. Tal vez aun esté ocupada.

—¿Qué te ha dicho? —pregunta Owen. Mi mejor amigo está igual de ansioso y emocionado por el bebé. Owen siempre ha sido hijo único y aunque lo niegue ama a los bebés.

—Aún no me responde. Debe estar en consulta todavía.

Asiente. Dejo el teléfono en el sofá y voy hacia el refrigerador donde están las bebidas. Acabamos de salir de una sección de fotos y una entrevista para una de las revistas más importantes de México. Todavía quedan tres países más de latinoamérica y luego partiremos a Europa.

Quedan casi cuatro meses por fuera, y yo me estoy volviendo loco.

—Espero que le den otra foto del bebé —Sonríe—, donde ahora se vea mucho mejor. En la anterior parece un frijolito.

—Pensé que era el único que veía un frijol en vez de un bebé. —Río entre dientes—. Que Andy no nos escuche o nos golpeará.

—Tiene mano pesa la cosita esa.

Bufo. —Dímelo a mí. Pero la tuya no se queda atrás.

Sonríe como idiota y musita: —Ella es toda una fiera salvaje.

—Sin detalles perversos —gruño.

El tono de mensaje de mi teléfono me tiene corriendo hacia la cama. Lo tomo con urgencia y sonrío al ver de quien es.

Mi hermosa: *Estamos perfectos, el bebé está muy bien y la mami igual. No puedo hacer mucho esfuerzo y debo estar más prevenida y cuidadosa, pero al menos ya puedo bajar de la cama y moverme en mi propia casa.*

Suspiro aliviado.

Yo: *Gracias al cielo cariño. Me alegro mucho que estés bien. Te marco y me cuentas.*

Mi hermosa: *Bien. □*

Inmediatamente marco su número, responde al segundo tono.

—Amor —dice. Mi corazón se llena de calidez por su palabra cariñosa.

—Nena. Te amo.

—Y yo a ti.

—Cuéntamelo todo —digo, ansiosamente. Ríe entre dientes y ese hermoso sonido se desplaza por todo mi cuerpo.

—El doctor Arboleda dice que estamos bien. Al parecer el peligro poco a poco está pasando, el bebé se hace más fuerte al igual que el resto. He subido un kilo y medio lo cual es bueno. El bebé mide quince centímetros aproximadamente... —Comparo la medida que dice Andy con mi mano. Joder, sí que es pequeño—, tenemos que llevar una buena dieta para que continuemos así de bien y... ya puedo tener algo de acción, pero debe ser muy cuidadoso y no muy frecuente.

—Bien. Me alegra escuchar eso. —Owen me pide que repita lo que ha dicho Andy—. Espera nena, alguien aquí también está ansioso por noticias. —Le menciono todo lo que ha dicho Andy y sonrío.

—Dile que le mando muchos saludos y que cuide mucho a mi otro sobrinito.

—Owen...

—Lo escuche, cielo. —Me interrumpes—. Dile que no se preocupe. Que tendrá otro sobrino o sobrina, muy sano y fuerte.

—Le diré ahora. ¿Qué más pasó?

—Oh, me hicieron otra ecografía, es tan lindo. —Hago una mueca. Ella dijo exactamente lo mismo con la anterior, solo que yo no puedo ver más que un frijol ahí—. Se puede ver su naricita, es adorable.

—¿Se puede ver la nariz? —¿Cómo? Yo apenas y veo en la otra un punto.

—Si. Voy a enviártela en un mensaje. Verás que grande está nuestro bebé.

—Vale. —Miro hacia dónde está mi mejor amigo, entretenido enviando mensajes de texto— ¿Y tú?, ¿qué vas a enviarme de ti?

—Ya se me ocurrirá algo —susurra. Mis músculos se tensan en respuesta a su sexy voz.

—Si van a empezar con el sexo telefónico, mejor me voy —vocifera Owen. Le envío una sonrisa de suficiencia y niega con la cabeza—. Recuerda Andy, nada de emociones fuertes. Tengan sexofónico con cuidado.

Sale de la habitación, risueño. Suspiro y le pregunto nuevamente a Andy que me va a enviar de ella. Necesito algo, la extraño como loco. Me dice espere unos minutos y luego que revise el móvil, justo cuando vibra por un nuevo mensaje. Mi teléfono cae cuando veo el contenido de éste.

Una imagen de Andy, en una blusa de encaje rojo, su cabello desparramado en la almohada, sus ojos hacia la cámara, su boca entreabierta de esa forma seductora y uno de sus preciosos senos a la vista. Mi pene responde inmediatamente y debo removerme en mi lugar para aligerar la presión de mis pantalones.

—¿Te gusta? —pregunta, cuando vuelvo a tomar el móvil.

—¿Gustarme? Jesús Andy, esa foto por poco y me da un ataque. Eres realmente hermosa. Dios, como te extraño.

—Y yo a ti. Tócate Luke, hazlo para mí —suplica.

—Joder —gruño. Escucharla de esa manera me pone a cien. Hago lo que me pide, imaginando que mi mano es la de ella. Bajo el cierre de mi pantalón y me libero de mi bóxer—. Mierda, Andy.

—¿Quieres saber dónde está mi mano ahora? —gime. Ese agónico sonido en su voz me da una pequeña idea, aun así pregunto.

—¿Dónde?

—No te imaginas lo sensible que estoy ahora, mis pezones están tan duros al pensar en ti.

Gimo. —Andy.

Una imagen de ella, masajeando sus senos, hace que mi pene se vuelva más duro y mi cuerpo entero se estremezca. Joder, esa mujer es mi todo. Aumento la presión en mí mismo y le pido que su otra mano baje y se toque sobre la tela de su pantalón. La escucho gemir al hacerlo, cierro mis ojos visualizándolo todo.

—Luke —brama. Su voz ronca y sexy.

—Si nena. Aumenta el ritmo cariño, pellizca tu pezón derecho —pido. Jadea y vuelve a repetir mi nombre. Yo apresuro el movimiento de mi mano. Siento como mis bolas se aprietan y gimo el nombre de ella también.

—Más —pide.

—Quítatelo y dime que tan húmeda estás —ordeno.

—Tan lista para ti —susurra—. Podrías deslizarte tan fácilmente y llenarme por completo.

Aprieto mis labios ahogado un gruñido. Me imagino exactamente eso, deslizándome dentro de su calor, la necesidad de aumentar el ritmo y la presión crece. Su respiración se entrecorta, jadea, gime mi nombre y clama por más. Ella también me está imaginando a mí, a mi cuerpo, a mis manos.

El familiar hormigueo en mi columna me dice que estoy realmente cerca de terminar. Andy jadea y alarga el sonido de esa forma que me indica ella también se ha acercado al precipicio. Le susurro lo hermosa y perfecta que es, lo increíble que es sentirse dentro de ella, rodeándome y apretándome con su sexo, como pierdo el sentido cuando veo su piel sonrojada y su cuerpo estremecerse por el orgasmo... y sucede, grita mi nombre y sé que está corriéndose.

—Andy —gruño. Acelero el ritmo y estallo—. Mierda, mierda, mierda.

—Oh Dios —jadea. Sé que aún está vibrando por su orgasmo.

—Dame un segundo, nena. —Tomo la camisa que dejé esta mañana en el suelo y la uso para limpiarme a mí mismo. Regreso el teléfono a mi oído y la escucho suspirar satisfecha. Sonrío—. Te amo.

—Te amo —repite—. Creo que esta noche dormiré como un bebé. Dios, ha sido bueno.

—Todo contigo siempre lo es.

—Definitivamente, tú si sabes cómo hacer sentir bien a una mujer.

—Sólo me importa que esa mujer seas tú.

—Más te vale. —Ríe—. Santi está por llegar. Dice que quiere hablar contigo.

—Bien. Me quedaré contigo mientras.

Hablamos por unos minutos más. Cuando el pequeño llega, mi corazón se acelera al escucharle, amo a ese niño. Me saluda emocionado y empieza a contarme todo sobre la escuela de futbol, la escuela y la presentación de esa semana. Estamos a punto de colgar cuando susurra.

—Papá, necesito decirte un secreto y pedirte ayuda. —Estrecho mis ojos a la nada y sonrío.

—¿Qué clase de secreto y que tipo de ayuda?

—Es... es. Espera. —Escucho como le dice a Andy que necesita privacidad. Me rio imaginando el rostro de Andy por tal petición. Nuestro chico está creciendo—. Mamá ya se fue —suspira. Le pido que continúe—. Hay, hay una niña... —Oh. Así que de eso se trata—, Marcus dice que las niñas son feas y que son desagradables, pero, pero... ella no es así.

—¿De quién estamos hablando, campeón?

—Se llama Raquel. Es mi compañera de la escuela y mi pareja en el baile —suspira nuevamente—. Ella huele a fresas papá, además es muy bonita. Tiene el cabello rizado, así como cuando mamá se lo peina con ese tubo, y es tan negro, muy, muy negro. No es desagradable, es divertida, le gusta el futbol como yo y también ve a Henry y Junior Express. Tiene ojos bonitos, son como ¿recuerdas el dibujo que pinte papá? ¿El del cielo y las nubes?

—Si. El que mamá pego en el refrigerador.

—Así son sus ojos papá, como ese cielo.

Vaya, mi campeón salió como todo un poeta.

—Ya veo. Te gusta.

—Yo... si —admite avergonzado. Me lo imagino con las mejillas sonrojadas y la cabeza baja.

—Eso es bueno. —Le animo—. Suena a que es una niña impresionante.

—Lo es. Pero Marcus dice que no debo acercarme a ella. Que las niñas son como la peste. Me dijo que tenía que alejarla o no seríamos más amigos.

—Ya veo. ¿Y tú que piensas?

—Que está mal. Ella no es mala, es lo otro. Ayer compartimos el almuerzo, juntos. Me contó muy buenos chistes.

Oh cielos, mi hijo está colado por la niña.

—Que bien, una chica con sentido del humor.

—Si. Pero hoy, estábamos en clase de danza y Marcus dijo que yo había dicho que ella olía a perro muerto. Raquel se puso a llorar y luego él tiró de su coleta. Me enojé mucho.

—¿Qué hiciste?

—Nada. En ese momento no hice nada papá. La profesora llegó y castigo a Marcus. Luego le dije a Raquel que no era cierto, pero no me creyó —musita derrotado.

—Podemos arreglarlo campeón.

—¿Cómo?, ¿Cómo haces a mamá feliz cuando se enoja contigo?

—Llévale una flor y un dulce mañana. Dile a mami que te ayude a comprar la flor más bonita. Ella tiene buen gusto.

—Pero ¿y si mamá no entiende? Ella es otra niña también. ¿Y si se enoja porque me gusta una niña?

—Ella no va a enojarse, al contrario, creo que se pondrá feliz.

—Pero las niñas no entienden eso de conquistar. Tú sí, eres bueno en eso. Necesito ayuda papá.

Sonríó. Este pequeñín es lo más.

—Bien. Pídele ayuda a mamá con las flores después de que yo hable con ella y la instruya. En el cajón de la cocina, donde mamá guarda los condimentos, en la parte baja hay chocolates, saca tres. Haz una nota pidiéndole disculpas a la chica y dile exactamente lo que me dijiste a mí. Que sus ojos son del color del cielo, del hermoso cielo que has intentado plasmar en papel, pero aun así es imposible copiar algo tan bello.

—Espera papá. ¿Cómo escribo eso?

—Ves, creo que necesitamos ayuda de mami.

—Está bien. La llamaré.

Andy pasa unos segundos después al teléfono. Le hablamos sobre la situación de Santi y rompe a reír, a llorar y susurrar que su bebé está enamorado. Ruedo los ojos y escucho a Santi suspirar, le pido que se calme y que se conecte a Skype para poder planear bien todo.

Cuando veo los dos rostros en la pantalla, siento algo de nostalgia por no tenerlos cerca. Alejo el sentimiento y empezamos a idearlo todo. Reímos, y hablamos. Andy ayuda a crear la tarjeta mientras le voy diciendo las palabras que deben colocar, llama a Erika y le pide que compre unas margaritas de camino a casa, decide en vez de chocolate, ella misma hornear un muffin para Raquel. Santi asiente entusiasmado a todo. Me sonrío y cuando es hora de despedirnos me agradece y murmura:

—Eres el mejor papá del mundo.

—Y tu ere el mejor hijo del mundo —agrego.

Su semblante se ensombrece un poco. Le pregunto qué sucede y con vergüenza susurra.

—¿Y cuando nazca mi hermanito?

Andy me mira por medio de la cámara. Sus ojos se tornan preocupados pero antes de que ella le conteste al pequeño, lo hago yo.

—Ambos son los mejores hijos del mundo, campeón. Nada cambiará, o sí, lo hará. Porque voy a amarlos cada vez más y más. Soy tu papá, y los papás amamos a todos nuestros hijos de la misma manera. Nunca te dejaré.

—¿Me lo prometes?

—Por mi vida.

Sonríe nuevamente, asiente y abraza a Andy, quien ahora tiene los ojos llenos de lágrimas contenidas. Me susurra que me ama y me arroja un beso. Bajan la Laptop hasta la cocina y mientras ellos preparan el muffin yo les observo desde la distancia.

Sus sonrisas se quedan grabadas en mi mente una vez que oscurece y se preparan para la cena. Me despido, pues tengo un evento en la ciudad, les digo una y otra vez que los amo y termino la video llamada.

Aburrido, me la paso ensimismado en toda la fiesta. Las mujeres se arrojan hacia mí por doquier, gruño y las alejo. Firmo algunos autógrafos, permito que sean tomadas algunas fotos. Cuando preguntan por el estado real de Andy les digo que todo está bien y continúo con la siguiente pregunta. El resto de los chicos también se desesperan con la insistencia de las mujeres que asistieron para meterse en nuestros pantalones, y la presión de la prensa para sacarnos información sobre nuestras familias. Decidimos abandonar el lugar antes de la una de la madrugada. Al llegar al hotel me dejo caer en mi cama. Enciendo el móvil y me percato de los cinco mensajes. Abro la aplicación y sonrió al ver las fotos que Andy me ha enviado, todas son del bebé y esta vez puedo verle claramente.



El sonido insistente del teléfono me despierta.

Desorientado, miro todo a mí alrededor. Recuerdo entonces donde estoy, miro el reloj y son pasadas las cuatro de la mañana en México. Tomo el móvil, que ha dejado de sonar, y me preocupo por que algo esté pasando con Andy.

No es ella quien llama, es otro número. Un número que borré pero que reconozco. Un mensaje es enviado entonces. Lo abro y leo:

La encontraron. Estaba en un albergue en la reserva natural. Está muy enferma y ha sido nuevamente hospitalizada. No sé qué hacer Lucas, estoy tan sola y asustada. Necesito un amigo, no me abandones por favor.

Meli.

Capítulo 19

ANDY

Observo con diversión a Debby y Emmy intentando ponerse de acuerdo en que flores plantar.

Esta mañana me levanté con ganas de cambiar miles de cosas en mi casa. Como no puedo hacerlo todo, Erika llamó a todos y les pidió que vinieran a casa para ayudar. Thiago y Emerson, el chico nuevo a mi disposición, ayudaron junto a Tony a mover los muebles. Coral, la amiga y socia de Tony, trajo algunos cuadros para decorar las paredes; Katia y Gerald ayudan a Erika en los cuartos, Salomón y Andrew se encargaron de la barbacoa y mis dos mujeres mayores, están discutiendo sobre qué tipo de flores plantar en mi jardín.

—Te digo que los lirios quedaría mejor —gruñe Debby.

—Pero las gardenias son más hermosa y delicadas —responde Emmy.

—Vieja tonta.

—Ey, ey, ey —llamo, tratando de calmarlas—. ¿Y sí mejor plantamos ambas? Hay demasiado espacio.

Las dos mujeres se contemplan por unos momentos. Estrechan sus ojos, se sonríen y asienten. Suspiro.

—Buena idea —susurra Gabe, quien hace unos momentos llegó para visitarme—. Pensé que íbamos a ver una pelea de leonas aquí.

Río entre dientes. El oficial, que no está de servicio en estos momentos, me entrega un refresco. Me mira y sonrío, aunque su sonrisa es sincera sus ojos se ven algo tristes. Igual que cuando se enteró de mi estado, hace dos días.

No me esperaba que se sorprendiera tanto. Vino en la noche para preguntar cómo llevaba mi “malestar estomacal”, eso era lo que se le había dicho a la gente que yo tenía. Pero la verdad, al verlo tan preocupado y sabiendo lo buen amigo y dedicado que podría ser, se lo dije. Me sinceré con él. Se quedó mudo por varios minutos, parpadeó un par de veces, suspiro,

negó con su cabeza, luego plantó la sonrisa más triste que he visto en mi vida y me dijo:

—Te felicito. Eres una gran madre, no hay mejor regalo de Dios para ese bebe que tú como su progenitora. Cuídate mucho, un embarazo de alto riesgo debe ser vigilado siempre.

En seguida me entregó unas frutas y se marchó. Desde entonces ha estado visitándome cada día y trayendo algo para mí. Hoy es una deliciosa ensalada de papa con verduras, la preparó el mismo y está de infarto. Me la he comido casi toda, Erika me ha rogado que le dé un poco, pero me niego a soltar el recipiente. Es mía.

—Lo sé, no imagino cuando empezamos con el nombre del bebé. Eso si será una completa masacre.

Finge estremecerse y me rio. —No quiero estar aquel día.

—Mira tú. Todo un fuerte y viril oficial de policía que se siente intimidado por unas mujeres mayores.

—No te creas, las mujeres pueden ser un verdadero peligro cuando están furiosas. —Sonríe y le correspondo.

—¿Haz arrestado alguna mujer loca y vengativa?

—Muchas, ya he perdido la cuenta.

—¿De verdad? —Me sorprendo—. Y yo que pensaba éramos menos problemáticas que los hombres.

—Eso puede ser cierto, pero... —Se vuelve hacia mí y me mira con seriedad—, una mujer herida, traicionada, obsesionada, enamorada incluso; puede ser un peligro. No te imaginas las locuras que pueden llegar a cometer.

Un vago recuerdo de Rebecca inunda mi cabeza, asiento con aire ausente recordando ese día en el estudio de Luke.

—Tienes razón. ¿Y hoy tienes turno?

—No, es mi día libre —responde. Las dos mujeres ahora discuten sobre donde acomodar los lirios y las gardenias. Me rio entre dientes al igual que Gabe.

—Entonces, te invito a cenar con nosotros.

Sus ojos se llenan de calidez. Estos días que hemos estado hablando, me he enterado de que Gabe está solo al igual que yo, es decir, su familia no vive ya. Su padre fue militar y falleció cuando él apenas tenía unos meses de nacido, en una misión en las selvas amazónicas combatiendo a los narcotraficantes de esa época. Su madre falleció hace nueve años víctima de Leucemia. No tuvo hermanos, su padre fue un emigrante de México y su madre nunca se contactó con su familia en Londres, después de no aceptar las normas de casarse con quien su padre eligiera y huir hacia aquí.

Ha sido duro para él, pero mira a dónde ha llegado. Creo que conocer su historia y todo lo que ha hecho de sí mismo, me hace sentir orgullosa de tenerlo como amigo. Cualquiera mujer que algún día capture su corazón, se llevará un buen hombre. Sólo espero que lo valoren.

—Me encantaría. —Su sonrisa se hace más amplia, si eso es posible. Me levanto con cuidado de mi asiento y camino junto a él hasta el interior de mi casa.

Todos los muebles han sido ubicados de diferente manera, y así, mi casa se ve más espaciosa e iluminada. Voy hasta la cocina y saco las mazorcas para asarlas junto a los filetes. Dejo a fuego lento un poco de arroz que voy a mezclar con la papa cocida que ya tenía preparada. Gabe se ofrece para ayudarme con la limonada.

—¿Qué tan dulce? —pregunta. Mide una cucharada enorme de azúcar. Abro mis ojos y niego.

—Si le agregas toda esa cantidad, es posible que me dé un coma diabético.

Sus mejillas se sonrojan y me sonrío. —Lo siento. Soy demasiado dulce.

—Lo entiendo. —Sonrío también. Le indico entonces la cantidad exacta de azúcar y continúa con su tarea de revolver—. Perfecto. —digo cuando ha terminado y la pruebo.

El teléfono de casa suena, así que levanto la bocina que tengo ubicada en la cocina.

—¿Hola?

—Nena. —Esa sola palabra y estoy perdida.

—Luke. Amor, ¿cómo estás?

—Estoy bien, cariño ¿tú?, ¿el bebé?

—Perfectos. Estamos muy bien.

—¿Y Santi?

—Bueno, al parecer tu brillante plan resultó. Ayer regreso de clases feliz y dichoso y juró no volverse a lavar la mejilla donde Raquel le beso.

Su risa viaja hasta mí. —Ese es mi campeón. Estaba marcando a tu móvil.

—Oh, lo dejé arriba cargando la batería. Lo olvidé.

—Andy ¿Dónde llevo esto? —pregunta Gabe.

—¿Quién es ese? —cuestiona Luke.

—Es Gabe, está ayudando con la cena. Ponla en la mesa de afuera.

Asiente y sale de la cocina dejándome con Luke, un muy enojado Luke.

—¿Quién? ¿Qué? —gruñe—. Ese hombre está en mi casa, ¿comiendo mi cena?

—Por Dios, sueñas como un cavernícola.

—Sabes que detesto a ese hombre.

—Él no ha hecho nada para que lo odies —suspiro. Estos celos horribles cansan a veces.

—¿Te parece poco perseguirte como cachorrito enamorado?

—Él no me persigue ni está enamorado, además estoy embarazada Luke, eso es repelente de hombres cachondos por estos días.

—Yo estoy cachondo por ti nena, siempre —susurra—. Pero ese no es el punto. El jodido cabrón ese está enamorado de ti y no me gusta que esté tan cerca.

Ruedo mis ojos y resoplo. —Gabe es muy respetuoso. Él jamás haría algo bajo o sucio. Y por supuesto que no está enamorado de mí, somos amigos.

—Amigos —bufa—, el ratón del queso, Andy.

—Estás loco.

—No, no lo estoy. El mismo Gabe me lo dijo. Te quiere, y está esperando que cometa un error para caerte como el buitre que es —gruñe lo último.

—Los celos son terribles.

—No me importa parecer un celoso enfermo. Pienso cuidar lo mío.

—En serio que hablas como un demente. —Me rio lo cual le hace gruñir más—. ¡Ohhh! Ahora eres Luke el rey león.

—Andy —advierte.

—Luke —bromeo.

—No estoy jugando. No quiero a ese hombre cerca de ti.

—Es un buen amigo, Luke. No le veo malas intenciones, incluso pregunta por ti y todo.

—No ¿En serio? Que considerado, hay que darle un maldito nobel por su interés en saber si la estoy cagando o no.

—Odio tu pésimo sarcasmo —gruño, impacientándome ya—. Además tú tienes rabo de paja, no tienes derecho a juzgarme.

Él sabe muy bien que me estoy refiriendo a Melanie.

—No puedo creer que me estés sacando eso en cara. Además es jodidamente diferente.

—Tienes razón, es diferente. Porque la perra esa no hace sino interferir entre nosotros. Es un maldito milagro que no haya dado ya señales de vida, ojalá y Dios haya tenido misericordia de nosotros.

Se queda unos segundos en silencio. —No hables de esa manera.

—Lo mismo te digo yo a ti. Gabe es más sincero que Meli. Él es respetuoso y no se pasea por mi casa en toalla.

—Sabía que no ibas a olvidar eso. No fue mi culpa... oh bueno sí. Por darle un lugar donde dormir... arrrrgggg —suspira—, no quiero discutir eso. Me equivoqué y lo siento.

—Tampoco quiero discutir.

—Entonces ¿Qué hace ese hombre en mi casa, con mi mujer y mi familia? ¿Qué se busque la propia?

—¡Que grosero de tu parte! Él no tiene una familia como nosotros, no puedes ser así de insensible —grito con lágrimas en mis ojos—. Yo he estado en su lugar y entiendo perfectamente su situación, eres cruel.

—Andy, nena. No llores, mira lo siento —ruega, en pánico.

—Eres un tonto —susurro—. Y yo soy otra tonta. No puedo creer que llorara por eso.

—Son las hormonas, he leído que algunas mujeres son más sensibles durante el embarazo.

—¿Has estado leyendo sobre el embarazo? —pregunto en un hilo de voz.

—Sí, incluso compré estos libros que muestran el desarrollo del bebé trimestre por trimestre y mes por mes. Dice que en este momento estamos entrando al segundo trimestre del embarazo y que justo en este periodo ya puede escuchar nuestras voces, el latido del corazón de la mami, los ojos ya están desarrollados pero los parpados cerrados, ¡Ya tiene las huellas digitales! Y también al finalizar el trimestre puede medir veintidós centímetros.

—Has leído todo eso —sollozo—. Awww Luke, eso es tan lindo.

—Es mi bebé, quiero saberlo todo. No llores amor.

—Es que, no puedo evitarlo —balbuceo.

—Lo sé, también dice eso aquí. Que los niveles hormonales aumentan, lo que hace que sean más receptivas y sensibles.

—Sabes, no pensé que escucharte hablar sobre hormonas y embarazos me hiciera desear arrojarme encima de ti y comerte entero.

—Jesús Andy, no puedes decir esas cosas cuando estoy a kilómetros de distancia —gime—. Es una tortura. Aunque si es así como te pone oírme hablar de ello, te recitaré el maldito libro cuando regrese a casa.

—Eso sería grandioso. Te amo, no quiero discutir más.

—Yo tampoco.

Sonrío, Gabe regresa para ayudarme con el resto de la comida y a regañadientes, Luke acepta que le dé indicaciones. Hablamos unos minutos más, Santi pasa luego para también saludarle. Ahora que es un hombrecito enamorado, sus charlas con Luke son más extensas y he quedado relevada. Sonrío encantada al ver lo grande que mi familia está. Luke habla con todos, bueno, todos excepto Gabe, y se colocan al día.

Minutos después, todos nos sentamos a la mesa a compartir una deliciosa cena y a hablar de trivialidades y cosas tontas. Nadie,

absolutamente nadie, se siente ofendido o molesto con la presencia de Gabe, por el contrario. Incluso la misma Emmy suspira cada vez que el chico le sonrío. Es tan gracioso ver a estas mujeres encantadas con el oficial Allen.

Esa noche, me despido de mi familia y de Gabe. La sonrisa que me da cuando se va, se queda grabada en mi mente. Fue una sonrisa tan diferente a las que le dio a los demás.

Maldito Luke, estás dañándome la mente.

Suspiro cansada y agotada del día. Voy hasta mi habitación y me dejo caer en cama. Santi se acurruca, junto a las dos peludas, a mi lado y caemos dormidos pronto.



El murmullo y el ruido fuera de mi ventana me despiertan temprano en la mañana. Gruño y trato de incorporarme con cuidado en la cama. Santi aún permanece dormido a mi lado. Honey y Canela, al sentirme despierta también se levantan y baten sus colas.

Gruño nuevamente y acaricio sus cabezas. Voy hasta la ventana para ver qué demonios sucede en la calle, tomo con mi mano la cortina, pero, antes de que pueda abrirla, Erika irrumpe en mi habitación con teléfono en mano.

—¡No te asomes, Andy! —grita. Frunzo el ceño hacia mi mejor amiga— Gracias Gabe.

—¿Qué sucede?

—Lo saben —dice. La miro confundida y medio dormida. Camina hasta mí y me aleja de la ventana.

—¿Saben qué?

—Lo del bebé. —Mis ojos se abren desproporcionalmente, jadeo—. Tienen una jodida foto del bebé y los documentos del hospital donde confirman tu estado.

—¿Pero cómo? ¿Quién puedo acceder a ellos? Se supone que firmamos un acuerdo de confidencialidad.

—No lo sé, Andy. Pero ha salido en las noticias en la primera edición y están por todo internet.

—Joder —maldigo. En ese momento mi móvil suena. Corro a verlo y es Luke.

—Nena.

—Ya lo saben.

—Lo sé, ¿cómo estás? Te mucho cuidado, ya envíe a Dan de regreso contigo, nena. No quiero que nada les pase. Quédate en casa y llama al maldito oficial ese que tienes por amigo. Necesito que cuiden de ti mientras no estoy.

—Oh cielos, esto será un caos.

—Juro por Dios Andy, que haré todo para cuidarles —gruñe. Sé que está muy preocupado y asustado—. Voy a descubrir quién mierda nos delató y acabaré con él o ellos.

—Luke, ya pasó. Ahora sólo debemos seguir adelante.

—Entiende algo cariño —brama con ira contenida—. Nadie se mete y expone de esa manera a mi familia sin que pague por ello. Tú no estás en condiciones de pasar por éste tipo de situaciones. Voy a encargarme.

—Deja que lo hagan los abogados —suplico. El ruido en el exterior aumenta, la línea fija empieza a sonar como loca.

Enciendo la TV y ahí en primera plana está una foto de mi ecografía. No puedo creer que hayan obtenido tanta información. Suspiro y retengo las lágrimas que amenazan con salir. Esto será un total caos.

—Lo lamento, lamento no estar ahí para ti, nena.

—Tú siempre estás Luke. Siempre estás conmigo.

—Te amo.

—Te amo.

Capítulo 20

LUKE

Quiero jodidamente romperle la madre a alguien.

Lo juro.

Estábamos terminando una entrevista, cuando de repente los móviles de todos empezaron a sonar, fue como un maldito efecto dominó. Se inició el alboroto, todos empezaron a gritar preguntas sobre el estado de Andy y nuestro bebé, el por qué lo ocultábamos, cuanto peligro corría... Se abalanzaron con hienas sobre mí.

Inmediatamente la conferencia fue terminada, Dan y los otros chicos de seguridad nos ayudaron a quitarnos a los periodistas de encima y nos refugiamos en la habitación del hotel.

—Dan, ya deben de estar acosando a Andy. Necesito que vayas y te asegures...

—En camino. La voy a cuidar, Luke.

—Gracias amigo. —Asiente y me palmea la espalda. Empiezo a marcar el número de Andy mientras le veo salir apresurado para regresar con mi nena.

Diana irrumpe en la habitación, seguida por dos chicos más de seguridad, Owen y el resto de la banda.

—Malditas víboras ¿Cómo está Andy? —pregunta Owen.

—No lo sé, apenas estoy llamándole —gruño. Responde cuando estaba a punto de irse a buzón—. Nena.

—Ya lo saben. —dice. Su voz se escucha lejana, está asustada y preocupada. Eso me cabrea aún más. Le aseguro que nada malo pasará, que Dan ya está en camino para cuidarla mientras yo me encuentro lejos y le pido (aunque me moleste hasta la medula) que llame al oficialucho ese y le pida apoyo.

Sé que los medios y los fans pueden ser demasiado densos a veces y Andy no puede exponerse a una situación que la altere. No por ahora. Ella me pide que deje todo en manos de los abogados, y lo haré, pero también cuando averigüe quien fue el hijo o los hijos de puta que hicieron esto, les daré una pequeña charla. No será una charla normal, y me importa una mierda que consecuencia traiga, nadie se mete con mi familia y sale como si nada.

Trato de calmarla, Diana enciende la TV y nos enfrentamos inmediatamente a una pantalla que muestra la foto de mi bebé, el encabezado dice: "Conozcan al bebé Marshall".

Quiero patear al mundo entero por esta violación a mi privacidad y a la de mi familia. Lo que me enfurece aún más, es que después de mostrar algo tan íntimo como la ecografía de mi hijo, ahora están enseñando la historia clínica y los exámenes médicos de Andy.

—Eso es un jodido delito —gruño. Apunto mi dedo hacia la pantalla que deseo desintegrar con mis ojos. Al estilo Superman.

—Lo es. —concuerta Diana—. Han violado la privacidad e intimidad de Andy. Exponer su situación de salud y sus documentos privados es totalmente un delito.

—Llama a Jared —ordeno.

—Ya ha sido contactado y está al tanto. No dejará esto a medias Luke, él lo resolverá. Se dirige al hospital en estos momentos y se reunirá con el Doctor que se encarga de tu familia.

—Quiero que cada jodido abogado e investigador en mi nómina se encargue de averiguar qué fue lo que sucedió.

—Estamos en eso. —responde. Toma su teléfono, que no ha dejado de sonar, y habla con alguien al otro lado—. Ya están hablando con el médico y la junta del hospital.

—Que le saquen la mierda a ese hijo de puta —bramo. La ira es palpable en el ambiente—. Pero alguien tiene que hacerse responsable de esto.

—Erika me ha dicho que la policía ya llegó a casa de Andy, ella está muy asustada Luke. Una fan arrojó huevos a la entrada. Gritan que están furiosas por ocultarles la verdad.

—Jodidas locas. —Maldigo—. Regresaré a casa, me importan tres mierdas si nos demandan por incumplir el resto de la gira. No dejaré a mi mujer sola. Mi familia me necesita más que nuestros seguidores.

—Estaba pensando exactamente eso —dice Shane.

—Yo igual, no puedo estar de gira cuando mi sobrino y su mami están en peligro. Las fans y la prensa pueden ser una verdadera amenaza.

—Owen tiene razón —Concuerda Alex—, somos una familia Luke. Andy es nuestra familia. Vamos con ella, nos necesitan.

Mis ojos van hasta Adrián quien me sonríe y asiente. Les doy una mirada agradecida a todos y me vuelvo hacia Asher. Sonríe con cansancio pero dice:

—Me haré cargo. Ahora preparen todo, regresamos.



He llamado tres veces a Andy, y no obtengo respuesta.

Estoy volviéndome loco.

El jodido avión tuvo una falla de última hora y debimos esperar más de cuatro horas para poder despegar. Además, más de un promotor estalló en cólera cuando se le informó que nuevamente se aplazaba la gira. Amenazaron con demandarnos por incumplimiento y bla bla bla.

He hecho suficiente dinero en mi vida, como para compensarlos. Y si hace falta más, me pondré a vender limonada con tal de pagarles y poder regresar a brazos de Andy.

Sin embargo, la muy lista de Diana junto al cerebritito de Asher, convencieron a los promotores de que sí, toda esta marea pasaba rápido; Dar Relic daría un concierto sin paga para ellos, ellos podrían cobrarlo y obtener sus ganancias, fue una muy buena idea, pues repentinamente todos comprendieron la situación familiar que tengo y enviaron sus mejores deseos.

Jodidos cabrones de mierda.

—Erika —gruñe Owen, a mi lado. Al parecer logró contactarse con su novia—. ¿Dónde demonios están todos? Llevamos horas tratando de

comunicarnos con ustedes. ¿Andy? ¿Dónde está? —Hace una pausa escuchando lo que dice Erika. Palidece y maldice entre dientes. Mi estómago se encoge y me abalanzo sobre él exigiendo respuestas—. Calma hombre— me gruñe—. Espera nena.

—¿Qué demonios está pasando?

—Andy. Tuvo un dolor bajo después de que más y más personas llegaran a su casa. Está recostada en estos momentos. Jared ha enviado a otro médico para que la atienda. Es de confianza.

—¿Por qué no responden? —vocifero.

—Esto no te gustará —musita. Gruño y suspira—. El oficial Gabe tomó el móvil y lo guardó para que Andy descansara. No quería que de pronto algún medio la llamara y la alterara más.

—¿Qué mierda? ¿Quién demonios se cree el muy hijo de puta? estoy intentado saber de mi mujer y el me niega el acceso a ella. —Me levanto furioso del asiento del avión y bajo rápidamente la escalera. Gruño a todos los que se atraviesan en mi camino a la camioneta.

Los chicos corren tras de mí para tomar sus lugares y pronto somos llevados hacia casa. Mi casa. En el camino, Shane decide pasar a casa de Tami, quien se encuentra realmente ansiosa por lo que está sucediendo. Su embarazo ya es conocido por todos los medios, pero como ellos ya son una pareja estable y no les rodea tanto drama como a Andy y a mí; no hay tanto acoso hacia ellos.

—¡Joder! —exclama Owen. Despego mi mirada del teléfono y del mensaje que estaba enviando, para ver qué demonios espanto a mi amigo. El aire sale de mis pulmones al comprender.

Apenas y hemos dado vuelta hacia la calle de Andy y ésta misma está repleta de personas, reporteros, fans con carteles, cámaras, y no sé qué mierda más. Será imposible llegar hasta la reja de entrada.

—Dan, ¿llama a los chicos que despejen el camino? —ordena Owen.

Asiente. Con ayuda de los chicos y de la policía, el auto logra llegar hasta la reja. Nos bajamos con rapidez y corremos dentro. Fulmino con la mirada a Gabe cuando lo veo dentro de la casa.

—¿Quién demonios te crees idiota? ¿Cómo te atreves a impedirme que hable con mi mujer? —gruño y me abalanzo sobre él. Owen me detiene antes de que golpee a un oficial de policía.

—¡Luke! Cálmate, maldita sea.

—Cómo quieres que me calme, cuando este imbécil me aleja de mi mujer.

—Intento hacer lo mejor para ella y el bebé —gruñe el oficial—. La línea fija no dejaba de sonar, era cuestión de tiempo antes de que empezaran a llamar a su móvil.

—Como sea. Imbécil.

Los dejo a todos en la sala y me dirijo hacia el segundo piso. Veo los cambios que hizo Andy en la casa, se ve mucho mejor ahora. Llego a la puerta de su habitación y la encuentro recostada en la cama. Santi, que ve la televisión corre a abrazarme.

—¡Papá!

—Campeón. —Lo recibo y permito que se cuelgue de mi cuello. Sonrío cuando aprieta su agarre y me susurra que me extrañó—. También yo.

Andy abre sus ojos y se ilumina al verme. Voy hacia ella y la beso.

—Luke. Oh Dios Luke, es tan bueno verte —murmura contra mis labios. Me abraza y nos recuesto a los tres en la cama.

—Te he extrañado como un loco.

—Y nosotros a ti.

—¿Cómo están? —pregunto frotando su vientre.

—Estamos bien. Sólo fueron los nervios que me produjeron nauseas.

—Voy a solucionarlo, nena. No lo dudes.

—Vamos —dice. La miro confundido—. Somos una familia ahora —continúa—, debemos afrontar los problemas juntos.

—Así es. —Sonrío—. Pero ahora... —Los atraigo a ambos más hacia mi pecho—, sólo quiero tener a mi familia cerca de mí. Mañana resolveremos todo.

Suspiran y se recuestan en mí, continuamos viendo una película animada sobre una familia cavernícola. Pronto los tres nos quedamos dormidos.



Alguien sacude mi cuerpo.

Abro mis ojos y veo a Owen sobre mí, Andy y Santi siguen profundos a mi lado.

—¿Qué sucede? —pregunto con la voz ronca por el sueño.

—Jared está aquí —dice. Su rostro es sombrío—. No trae buenas noticias.

—Mierda —susurro con ira. Trato de levantarme de la cama sin despertarles. Arreglo mi camisa y froto mis ojos, siguiendo a Owen.

En la sala, mi amigo y abogado nos espera con toda la nómina.

—Jared —saludo. Estrecho la mano de Breston y de Adam. Andrés y Mónica asienten hacia mí en reconocimiento.

—Luke —responde el abogado rubio.

—¿Qué noticias tienes?

—No muy buenas —dice. Levanto mis cejas expectante, asiente y continua—. Contactamos al médico Arboleda. Lo encontramos en una de las habitaciones del hospital recuperándose.

—¿Qué?

—Hace tres días, mientras se dirigía hacia su auto en el estacionamiento del hospital, alguien lo abordó y le dio Escopolamina. Robaron su maletín con la computadora, todos los documentos, memorias y expedientes médicos.

—Mierda —musita Owen. Asiento en acuerdo.

—Lo encontraron vagando por el centro, no recuerda absolutamente nada justo después de tomar el camino hacia el estacionamiento.

—¿Tampoco sabe quién lo abordó? —pregunto.

—No —responde Mónica—. La persona lo increpó desde la espalda. Y la cámara del estacionamiento sólo logra captar una figura masculina con una sudadera y capucha de los Looney Tunes.

—Joder —maldigo.

—El hombre abraza al doctor, da la espalda a la cámara y luego camina con él y sus pertenencias fuera de vista.

—¿Cómo demonios sabía él, que Arboleda es el medico de Andy?

—Él estuvo aquí varias veces para ver a Andy —dice Gabe. Mi piel se eriza inmediatamente.

—¿Han estado vigilándonos? A nadie se le ha informado de dichas visitas.

—Esto es muy raro —farfulla Tony—. El atacante sabía que él tenía todo en ese maletín, iba a la hija.

—Exacto. —Me tenso cada vez que escucho al policía ese.

—Dan —gruño.

—Señor.

—Encárgate —ordeno. Asiente y llama a los chicos para organizar todo.

—Nosotros somos la ley —dice Gabe.

—¿Y? —respondo—. No confío en ustedes para cuidar de mí familia.

Resopla y dice—: Andy lo hace, esto es un caso de acoso y hostigamiento. Además, de asalto. Es *nuestra* responsabilidad. —Apunta con su dedo su estúpida placa al decir nuestra. Gruño y lo fulmino con la mirada.

—Encárgate de ello fuera entonces. Aquí en casa sólo queda la familia.

—¡Luke! —regaña Andy. Viene bajando las escaleras con ayuda de Erika—. No seas grosero. Lo siento Gabe. —Aprieto mis puños, muerto de celos ante las miradas de idiota que le lanza el pendejo de uniforme.

—No hay problema, Andy.

—Jared —saluda a mi abogado. Este sonrío y se levanta para abrazarla. Aprieto mis dientes.

—Andy querida, estás hermosa. —Mi chica tiene el descaro de sonrojarse. Ruedo mis ojos.

—Gracias. Tú luces increíble —dice y se sonroja aún más. Gruño—. Ay no seas idiota Luke, soy toda tuya, ya hasta me embarazaste.

—Idiota celoso. Luke se siente amenazado por cualquier espécimen más bello que él —dice Owen—. Si tú supieras cuantas veces ha querido matarme por sólo verte a los ojos.

—Jódete —musito.

—En unos momentos —responde y le guiña un ojo a Erika.

—Pendejos.

—¿Alguien quiere café y rollos de canela? —pregunta Andy. En ese momento la cara sonriente de Dan se asoma por la puerta.

—¿Alguien dijo rollos de canela? —Sonríe con adoración hacia Andy—. Definitivamente eres mi chica favorita.

Gruño y todos rompen a reír.

—Cabrones.



DESCONOCIDO

No puedo creer que la muy estúpida haya hecho esa jugada.

Se supone que aún no expondríamos a Andrea de esa manera. No hasta tener a Luke de nuestro lado. Tendré que llamarla y decirle unas cuentas cosas. Sí, ese bebé es un estorbo en nuestros planes, pero ahora que ha hecho ese movimiento tratando de reclamar la atención de Luke de regreso a ella, nos ha complicado las cosas.

Andrea está siendo vigilada, demasiado. No hay como acercársele sin que unos diez hombres nos pateen el trasero. Es obvio que también quiero que ese bebé desaparezca, que nunca llegue a ver la luz del día, así como su madre y su puñetero hermano mayor.

Sería realmente feliz si Andrea y toda su estúpida familia desaparecieran de la faz de la tierra. Pero ahora, la tonta desesperada de mi

socia ha echado todo a perder. Tendremos que echarnos atrás con el plan, o aplazarlo por el momento.

Luke ha regresado de su gira, y con él y todos esos gorilas escoltando la casa, será imposible seguir con el plan.

Pero no me preocupo mucho, solo será un poco más de tiempo. Tarde que temprano, desapareceré a esa mujer y volveremos a nuestra vida de antes.

Luke debe sufrir... su dolor será mío. Sólo mío.



Capítulo 21

ANDY

—No puedo creerlo —farfulto. Acaban de decirme lo que sucedió con el doctor Arboleda, y no lo puedo creer. Es realmente horrendo.

—Creemos que la persona o las personas que están detrás de esto, Andy, te tienen vigilada. Han estado observándoles —dice Gabe. Le miro a los ojos y veo preocupación en ellos.

—¿Observándonos? ¿Hay un acosador o acosadora? —Todos asienten con cautela—. Jesús, mira que si hay gente loca en esta vida.

—Y desesperada —murmura Erika—. No vamos a dejarte sola por ningún motivo Andy, ni a ti ni a Santi.

—No pueden detener sus vidas simplemente porque alguna fanática o fanático está lo suficientemente desocupado, como para dedicarse a escavar en nuestras vidas y hacer público todo.

—El problema no es sólo ese, Andy. —comenta Luke—. No sabemos si solamente es un fan buscando en nuestras vidas, puede ser una persona obsesionada con muy malas intenciones.

—¿Podrían hacernos daño? —chillo mi pregunta. Froto mi estómago que hasta el momento se ha hinchado un poco.

—No lo sabemos. O les están ofreciendo demasiado dinero o están realmente obsesionados con nosotros.

—Owen tiene un punto —acota Jared—. Sin embargo, ya hemos interpuesto una demanda contra el canal que divulgó en primera instancia la noticia y pagó por ella.

—La policía está investigando a la persona que recibió los documentos. Trataremos de averiguar cómo los obtuvo y de quien.

—Gracias Gabe.

Suspiro y camino hacia mi habitación. Gabe nos asegura que la policía ya está tratando de despejar el vecindario. Muchos vecinos ya se han

quejado por la muchedumbre y el ruido, algunos incluso han recogido firmas para sacarme de mi casa. Me entristece un poco saberlo. Luke y Dan están de acuerdo en que sería bueno que me mudara por un tiempo a su departamento. Todos parecen considerar la idea y creen que es lo mejor.

—Está bien. —digo. Aunque no me gusta mucho la idea de vivir a veinte pisos de la calle, lo haré.

Santi se emociona por regresar a su súper cuarto de autos. Corre junto a Luke, a empacar una bolsa con algunas de sus cosas. Erika y Tony me ayudan con la mía.

—Todo estará bien, Andy —dice Erika. Ella me conoce lo suficientemente bien, como para darse cuenta de lo nerviosa y temerosa que me siento.

—Me preocupa que pueda pasarnos algo malo. —Tomo los medicamentos y los meto en mi bolso de mano—. Y ¿Si sucede lo mismo que con Patrick? No puedo concebir la idea de que mi hijo esté en peligro nuevamente.

—Vamos a estar pendientes. Además tú y tu pequeño tendrán al grandulón y a todos los chicos detrás del trasero. Yo me preocuparía más bien, porque me escuchen gritando el nombre de Luke en las noches. —bromea Tony. Lo golpeo con una almohada.

—Eres un idiota —musito sonrojada.

—Oh vamos, voy a extrañar esos momentos épicos, cuando ambos gritan su nombre mientras se...

—¡Tony! —grito—. No puedo creer que nos espíes.

—No lo hago, ustedes suelen ser algo ruidosos a veces.

—Maldita sea. —Cubro mi rostro con un cojín de la cama—. Por qué no me habías dicho eso. —Erika rompe a reír en la cama.

—Oh Andy, aunque debo decir que yo nunca te he escuchado —dice entre risas.

—Bueno —murmura Tony acomodándose a mi lado—. Eso pasa, debido a que mientras Andy grita el nombre de Luke, Owen está gritando el tuyo. Creo que opacan el aúllo del amor del otro.

—Idiota —gritamos ambas y le arrojamos cosas.

Reímos un rato, termino de empacar lo que necesitare y me acompañan a la sala.

—La policía ha logrado despejar gran parte de la calle —dice Luke. Mira reticente a Gabe para agradecerle—. Como sea —continua—, el oficial dice, que es más conveniente partir en la madrugada; cuando crean que estamos dormidos y no se encuentran tan alerta.

—Me parece bien.

—Nosotros nos iremos ya. —Jared se levanta de su lugar y viene hacia mí—. Nos encargaremos de todo Andy, cuídate y al bebé también.

—Gracias por todo. —Me sonrojo cuando me sonrío. El bastardo es tan hermoso. Lo juro, no puedo imaginar la suerte de las pobres féminas al encontrarse frente a frente con este hombre. Mis ojos van hasta Mónica que parece ser la única en no perturbarse por él.

—Ten mucho cuidado, Andy. —La mujer imperturbable viene y se despide también de mí.

—¿Cómo lo haces? —dejo escapar. Parece entenderme porque susurra a mi oído:

—Practico todos los días frente al espejo el verle. Creo que con el tiempo me he acostumbrado a su hermosa presencia. Pero no creas, a veces tengo que contar hasta cien para detener a mi acelerado corazón, cuando me sonrío.

Asiento y sonrío. Que tortura de trabajo.

Despedimos a todos los abogados y encendemos la TV para una película. Owen y Santi discuten por cual ver. El primero quiere ver The Avengers la Era de Ultron y Santi se va por Titanes Del Pacifico.

Y como dos personas sensatas y maduras que son, especialmente Owen, deciden solucionarlo con el juego de Piedra, Papel y Tijeras. Gana Santi.

—¡Me hiciste trampa! —grita Owen—. ¡El demonio hizo trampa!

—¡No es cierto! Gane justamente —defiende mi bebé.

Owen lo observa levantarse con toda la dignidad del mundo e ir por la película y encenderla. Regresa igual de digno a nuestro lado, se sienta y murmura:

—Al perdedor le tocan las palomitas, tío.

—¿Qué? —pregunta confundido Owen.

—Dije que te toca hacer las palomitas, eres el perdedor.

El rubio nos mira a todos confundido y asombrado, Erika y yo tratamos fuertemente de no reírnos por la situación. Pero mi hijo se ve tan lindo y Owen tan ridículo, que no puedo evitar soltar algunas risitas y luego una enorme carcajada. Eso desencadena las risas de los otros.

—Bien, haré las jodidas palomitas —espeta y se levanta del suelo—. Pero separaré un enorme tazón sólo para mí. Y no quiero tus pequeñas manitas en él. —Señala a un risueño Santi y se va hacia la cocina—. Pichoncita ¿Vienes a ayudarme?

—El perdedor es quien se encarga de las palomitas, Pichoncito.

—¿Todo el mundo está en mi contra hoy? —refunfuña y sigue hacia la cocina.

Al regresar, hace exactamente lo que dijo. Uno de los tazones es sólo para él y no permite siquiera a Erika meter la mano. La película inicia y finaliza, es impresionante como pude verla completa y no me dormí. No recuerdo que con el embarazo de Santi me diera tanto sueño, pero parece que con éste bebé así será. Por mí, dormiría todo el día.

Owen propone ver ahora sí, su película. Accedemos, pero como ya lo dije, unos pocos minutos después y ya estoy cabeceando en el sofá, abrazada a Luke.



—Andy nena. —La voz de Luke me despierta de mi increíble sueño—. Tenemos que irnos.

—¿Qué hora es? —pregunto. Por la poca luz de la habitación, creo que es lo suficientemente tarde.

—Pasadas las dos de la mañana. Vamos cariño, los autos ya están listos.

Asiento y permito que me ayude a levantarme. Medio dormida, camino junto a Owen cargando a un dormido Santiago. Luke me arroja con una sudadera que tiene el logo de su banda. Sonrío como una groupie.

Subimos a los autos y me recuesto en el hombro de Luke, mientras soy llevada a su lugar. Besa mi frente y vuelvo a quedarme dormida en poco tiempo.

Soy consciente de que alguien me levanta y carga por un tiempo. Unos minutos después me dejan sobre algo suave y sedoso. Un cuerpo cae a mi lado y me abraza, me apoyo más hacia él y suspiro satisfecha para luego dormirme de nuevo.



Me despierto temprano en la mañana por el sonido insistente de un móvil. Busco el origen y veo que viene del baño, el cual está cerrado. Tal vez Luke esté duchándose.

Tomo una bata de mi bolsa y camino hacia la cocina para preparar algo de café. El apartamento de Luke está impecable al igual que vacío. Tendré que comprar víveres para los siguientes días. Hago un rápido escaneo de lo que hace falta para el desayuno, lo cual es todo, y llamo a Dan.

—Dime Andy.

—Necesito alimentos. Aquí no hay nada.

—No te preocupes, en unos minutos llegan. Luke ya se había encargado de ello. Thiago fue de compras.

—Oh —respondo—. Gracias, ¿quieres desayunar con nosotros?

—La pregunta ofende —responde, sonriendo.

En ese momento, alguien toca a la puerta. Dan atiende y veo como Thiago entra con una cantidad exagerada de bolsas con alimentos. Busco por los huevos, los tomates, cebollas, chorizos y unas papas. Haré unas tortillas españolas. Luke sale de la habitación en su ropa de pijama y recién duchado. Me besa y procede a servirse algo de café, noto que se encuentra algo molesto y tenso.

—¿Sucede algo, amor? —pregunto.

—No —responde. No le creo pero lo dejo estar—. Sólo pensando en lo que sucedió ayer.

—¿Qué sucedió con los promotores y la gira?

—Está aplazada por el momento. No voy a continuar viajando y cantando por ahí, cuando mi familia me necesita más que a nada.

—Te amo. —Sonrío por sus palabras. Es increíble lo mucho que amo a Luke y como él también nos ama.

—También te amo —susurra. Viene hasta mí y se arrodilla al nivel de mi estómago—. Y a ti pequeño ángel, también te amo inmensamente. Crece rápido, sano y fuerte para que pueda conocerte.

Froto su cabeza y acaricio su cabello. Se levanta y mira los ingredientes.

—¿Qué vas a hacer?

—Tortillas españolas —respondo. Sus ojos se iluminan y se ofrece para ayudar. Me gusta hornear el pan, por lo que lo dejo revolviendo los huevos mientras preparo la harina.

Cuando estoy colocando la bandeja en el horno, Santi viene corriendo hacia nosotros, con su pijama de avioncitos.

—¡Buenos días! —grita, con entusiasmo—. Mami, ¿puedo jugar con la silla de mando?

—Primero debes ducharte y desayunar. Además tienes clase hoy.

—Pensé que no iría al colegio hoy. —Hace un puchero y sonrío.

—Por supuesto que si irás. Anda, ve y prepárate para la escuela.

—Vamos campeón, iremos juntos y prometo que al salir, jugaré mucho tiempo contigo.

—Bien. —Eso parece convencerlo. Sale nuevamente hacia su cuarto y continúo con el desayuno.

Pronto tengo todo listo. Preparo el jugo de naranja y un poco más de café. Dan y el resto de los chicos que nos acompaña entran para desayunar. Todos disfrutamos de la comida y el pan recién horneado. Luke se encarga de llevar a Santi a la escuela y yo me quedo limpiando el desorden de la cocina.

Voy al cuarto de Luke y organizo mi ropa en su closet, estoy acomodando mis blusas entre sus camisas y me topo con una maldita tanga de encaje rosa.

Maldita sea esa bruja.

Obvio que son las bragas de Melanie, las mismas que usó ese día que vine y la encontré aquí. Y es obvio también, que las ha dejado aquí a propósito.

Furiosa, busco una bolsa para botar y quemar la basura de esa zorra. La muy pendeja cree que aún tiene oportunidad con Luke. No voy a negar que todavía me quedan dudas sobre si él tiene contacto con ella, pero me prometió que la alejaría y que respetaría mis sentimientos, así que voy a creerle.

Continúo acomodando la ropa y encuentro más cosas de la perra esa, escondida por ahí. Dos bragas y dos camisones de dormir más y estoy en la cocina quemándolo todo.

—¿Qué carajos? —grita Dan. Viene corriendo hacia mí con extintor en mano.

—Sólo deshaciéndome de cosas tóxicas —gruño. Se detiene y me mira como si estuviera loca—. *Melanie* dejó unas cuantas cosas en los cajones de Luke. Me encargo de ello.

—Ya veo —murmura y regresa a su lugar en la sala—, pero por favor no quemes la casa ¿vale?

—Anotado.



Cuando termino de exorcizar el apartamento, me dispongo a responder algunos correos y a escribir un poco. Larry me llama y me aconseja sobre hacer un comunicado de prensa para aclarar todo sobre mi embarazo. Lo pienso por un momento y decido que lo mejor es dar la cara. Espero a Luke para comentárselo y pedir su opinión.

—Lo sé Archer, pero no voy a irme aún. Que se esperen o que demanden, me da igual —dice Luke. Viene entrando y hablando en el

teléfono. Sonríe al verlo y me acerco para besar su mejilla—. Bien. Me mantienes informado.

—Hola, amor.

—Hola nena. ¿Por qué huele a quemado?

—Oh, bueno... yo. —Dan ríe desde el sofá. Lo fulmino con la mirada—. Encontré algunas cosas de Melanie en la casa. Las quemé. —Me encojo de hombros. Luke me da una mirada en blanco, esas miradas me ponen algo nerviosa.

—¿Quemaste algunas cosas dentro de la casa, sólo porque eran de Meli?

—Si. —gruño. Odio que la llame Meli.

Frota su cara y niega con la cabeza. —Al menos no quemaste la casa.

—No. ¿Quieres comer algo?

Asiente y me acompaña a la cocina. Saco unas cuantas frutas y preparo una ensalada. Agrego algo de leche condensada y les sirvo a los chicos. Le comento mi idea de hacer una aparición pública y hablar sobre mi condición, es reticente al principio, pero acepta. Llamo a Larry y le informo que se programe junto con Diana para la entrevista.

Termina de comer y pasan al estudio del apartamento. Voy hacia el cuarto a cambiarme y esperar por las chicas que quedaron de visitarme hoy.

Almorzamos unos sándwiches de pollo, hablamos sobre los últimos acontecimientos; Tami nos enseña la última ecografía de sus bebés, Erika nos cuenta lo último en la editorial, Katia habla sobre su nuevo caso y, como Gerald le ha insinuado que también quiere otro hijo. Yo les cuento las hazañas de la zorra de Melanie.

Santi llega pasadas las tres de la tarde, se cambia su uniforme y le pide a Luke que cumpla su promesa de la mañana, ambos se encierran en el cuarto de Santi y desaparecen de la faz de la tierra. Las chicas se marchan antes de la cena. Preparo unas costillas en salsa con arroz y ensalada, voy a la habitación para llamarlos a cenar.

—¿Y Luke? —pregunto al no verlo en la habitación.

—Está en su cuarto —responde mi hijo. Deja de colorear en sus libros y camina hacia el comedor.

Voy hasta el cuarto principal, escucho un murmullo enojado, abro la puerta suavemente y me encuentro con un Luke muy cabreado gritándole a quien quiera que esté del otro lado del teléfono. No se percata de que estoy allí, pero yo si me doy cuenta rápidamente de a quien grita cuando dice furioso:

—Te dije que ahora no puedo ayudarte, Andy es mi prioridad y ella está en riesgo. Enviaré a alguien, sólo no me llames más. Yo te llamaré cuando pueda para saber de ti y tu madre. Ahora déjame en paz, Meli.

Jadeo horrorizada.

Él ha estado hablando con ella. Lo ha hecho, rompió su promesa.

Luke cuelga y se vuelve para encontrarme de pie, frente a él, pálida y furiosa. Sus ojos se abren desproporcionalmente, maldice y se acerca con cuidado a mí.

—Puedo explicarlo —dice.

Lo ignoro, salgo corriendo de la habitación y voy hasta la cocina. Las lágrimas se derraman por mis mejillas sin control.

—Andy... por favor.

—¿Mami por qué lloras?

Luke y Santi hablan a la vez. Sonrío hacia Santi, pero no hablo, si lo hago me derrumbaré. Le doy un beso en la mejilla, Dan viene y me ve de esa manera, fulmina con la mirada a Luke, y me doy cuenta que lo sabe también. Le doy una mirada furibunda y me siento en la mesa. Respiro tres veces, tratando de controlarme. No quiero afectar a mi hijo, no quiero que se preocupe.

Limpio las lágrimas y con voz ronca les pido que coman. Luke me pide hablar, pero sigo diciéndole entre dientes que coma, que luego hablaremos. Sabe que miento y que me controlo por Santi. Mi hijo parlotea sobre su día, apenas y escucho o reacciono. Como poco de la cena, me levanto cuando Santi termina y voy con él hasta su habitación. Lo limpio y preparo para la cama, todo ante la mirada impotente de Luke. Me acuesto con él y le leo a medias un cuento, debe de estar muy cansado pues se duerme rápidamente. Salgo de la habitación y voy hasta el baño del cuarto principal, me cambio a mi pijama y me dejo caer en la cama.

—Andy, nena, escúchame.

—Me cansé de oírte. Estoy agotada, no quiero hablar. Déjame en paz Lucas.

Cierra sus ojos ante el nombre con el que me refiero a él. Suspira y se acuesta a mi lado, me volteo dándole la espalda.

—Nena, te juro que no es lo que piensas. Ella ha tratado de...

—Si no te callas me iré a dormir a otro lugar —gruño. Suspira y se va hacia el cuarto para cambiarse. Dejo que unas cuantas lágrimas más se derramen y cierro mis ojos para dejarme llevar por el sueño.

No mentía al decir que estoy agotada, pero creo que la última hora me ha drenado emocionalmente. El peso de la cama cambia, lo siento acercarse a mí y susurrar:

—Lo siento. Te amo.

Suspiro y medio dormida le digo la verdad—: Esos “*lo siento*” ya no valen nada. Y ese te amo ya no significa lo mismo.



Capítulo 22

LUKE

Ella está tan distante y herida.

Me odio a mí mismo en estos momentos, y odio tanto a Melanie también.

Sé que está pasando por un mal momento, que su madre se encuentra en estado crítico y es probable que no sobreviva. Pero aunque suene cruel, no es mi problema. Andy sí lo es. He ignorado todos sus mensajes y llamadas. Cada vez estaba siendo más y más insistente, por eso conteste la llamada, para dejarle claro que primero está Andy y mi familia y por último ella.

Pero Andy escuchó sólo la última parte y no cuando le reclamaba y amenazaba si seguía llamándome. Tampoco escuchó cuando le dije que ya le había proporcionado la ayuda necesaria y no podía contar más conmigo, cuando le grité por dejar sus cosas en mí casa a propósito para incomodar a Andy, o cuando le aseguré que entre ambos no podría haber ninguna amistad porque para mí sus intenciones ya no eran del todo inocentes.

No, Andy sólo asumió lo peor y ahora está ignorándome y evitándome. Me siento tan mal que quiero arrojarme contra las paredes y golpearme la jodida cabeza.

—Diga —respondo a mi teléfono.

—Es Jared. No tengo buenas noticias Luke. El oficial Gabe y yo iremos pronto a tu casa.

—Joder ¿Y ahora qué?

—Te lo diremos al llegar. Ahora resolveré otras cosas que tengo en mente y pasaré por tu casa —suspira y agrega—. Asegúrate de tener a Andy y a Santi siempre a tu alcance.

—Estás asustándome, Jared. No puedes simplemente decirme eso y creer que voy a aceptarlo así no más.

—No voy a decirte nada por teléfono. Es mejor hacerlo en persona. Cuídalos.

Cuelga. Sus palabras me dejan frío. Busco A Andy en el apartamento pero no la encuentro. Asustado llamo a Dan.

—¿Señor?

—¿Dónde está Andy?

—Está en la azotea, con el niño. Ambos toman un baño en la piscina. — dice. Suspiro de alivio.

—No les quites la vista, Dan. Jared llamó y no tiene buenas nuevas.

—Ya me lo presentía.

Me paseo como una fiera en el apartamento. Decido ir hasta la azotea y comprobar con mis propios ojos que estén bien. Los encuentro riendo y jugando en el agua. Sonrío. Andy me ve y pierde un poco la sonrisa, mi corazón se encoje ante ese cambio en ella. La he lastimado y mucho.

Sintiendo que su incomodidad por mi presencia aumenta, y que pronto Jared y el oficial llegaran, decido bajar hasta el apartamento y esperarlos. En el camino, me encuentro con Erika y Owen que vienen de visita.

—¿Qué hiciste ahora idiota? —gruñe Erika. Suspiro y niego con la cabeza.

—No hice nada, eso es lo que sucedió.

—Cuéntame —pide. Los hago pasar y les informo de todo.

—Te dije que esa perra está loca Luke. Andy tiene un sexto sentido para ello, Erika me lo ha advertido.

—Lo se Owen. Y créeme, estoy empezando a creer que dejarla entrar fue una muy mala idea.

—Esta vez no es tu culpa. Hablaré con ella, pero no prometo nada — dice Erika. Le miro y le sonrío en agradecimiento—. Ya regreso.

Se marcha, justo ella sale y Jared ingresa acompañado del oficial Gabe. Ambos lucen sombríos y enfadados.

—¿Dónde está Andy? —pregunta Allen. Me tenso pero respondo con fingida calma.

—Arriba, en la piscina con Santi.

—¿Alguien más está con ella?

—Claro. Dan está acompañándola —gruño.

—Ya. No es el momento —dice Jared—. Esto que tengo que decirte es demasiado grave Luke. Ya he interpuesto una queja contra la fiscalía por no informarnos sobre ello.

—¿A qué te refieres? —pregunto. Jared me hace una seña para que me siente.

—Incluso nosotros no fuimos informados de ello, de lo contrario había tomado otras medidas. —Miro al oficial confundido.

—¿Quieren dejar de dar vueltas al asunto y sólo decirme qué demonios sucede?

Ambos se miran y asienten. Por la expresión de ellos sé que lo que dirán no va a gustarme ni cinco.



DESCONOCIDO

No puedo creer en serio que esa mujer lo haya logrado. Siempre supe que estaba loca, pero nunca creí que fuera lo suficientemente lista como para idear algo así.

Realmente me ha sorprendido ver que su plan resultó como esperábamos. Contemplo la figura que trae a su lado, la pobre mujer está temblando, no sé si del frío, por el traje de baño mojado, o del miedo al no saber quien la ha secuestrado y hacia donde la llevan.

—Te dije que era pan comido.

—Si tú lo dices, ahora súbela y llevémosla. —Miro a la otra mujer que nos ha ayudado con el plan y le ordenó—: conduce, ya sabes hacia dónde.

Asiente y procede a llevarnos al almacén que tengo listo para nuestra fiesta. Andrea respira asustada, jadea cuando el auto vira de forma brusca y se golpea con la ventanilla. Sonrío disfrutando de su dolor.

—No te preocupes Andrea. La fiesta del dolor apenas comienza.

Me deleito al verle estremecerse. No sabe lo que le espera y es mejor que no lo imagine aún. Quiero ver su cara pálida y asombrada cuando descubra que clase de fiesta es que daremos en su honor.

Y tu Luke... vas a sufrir con ella. Pues serás testigo, en vivo y en directo de nuestro show.



LUKE

—¡Estás jodiéndome! —grito furioso. ¿Cómo es posible que no me haya enterado de nada de esto hasta ahora?

—No. No lo estoy. Es verdad. Sospechaba de ella desde hace algún tiempo, le pedí a Jared que la investigará Luke —responde Owen y quiero patearlo por no habérmelo dicho—. Eso de que su madre estaba muy enferma pero nunca te llevó a verla, es porque Ana no es una paciente terminal es una paciente psicótica. Ha estado en tratamiento desde hace años y a Melanie la diagnosticaron también hace un año.

—Esto no puede ser. Me creí por completo su show.

—Cristian Franco, el chico que drogó al doctor Arboleda fue detenido ayer mientras robaba una tienda en el norte. Reconocí la sudadera que usaba del video del estacionamiento del hospital —continúa Gabe—. Lo interrogué sobre ello y confesó que una mujer con las descripciones de Melanie, lo contrató para que perpetrara el robo.

—Franco dice que recibió dos millones en efectivo como pago. He verificado los estados bancarios de Melanie y no tiene más de cien mil en su cuenta y no ha habido movimientos en ella. Los cheques de discapacidad de su madre sólo cubren un quince por ciento, además no trabaja desde hace tres meses; por lo cual, alguien debe haberle dado el dinero.

—¿Tú le has vuelto a dar ayuda? —pregunta Owen.

—No. La última vez que la ayudé fue cuando la saqué de aquí y le di unos cuantos billetes. El lugar donde se queda está pago hasta el siguiente mes así como su alimentación.

—Hay alguien más entonces.

—Lo hay —dice Jared—. Hace dos semanas vieron a Melanie reunirse con Rebecca Summers, en una cafetería en el centro. Y según la periodista del canal que divulgó la información de Andy, fue una mujer de cabello oscuro que se identificó como Ana Gómez, el mismo nombre de la madre de Melanie, la que entregó la información y no cobró el dinero.

—Mierda, mierda, mierda —maldigo. Me levanto y paseo por la habitación—. Jodida Rebecca.

—También hay otra noticia que es la que nos tiene aún más preocupados. —Fulmino la existencia de Jared.

—Desembucha entonces.



ANDY

Sé que Luke se siente fatal, sé que yo me siento horrible y sé que tengo todas las razones para estar enfadada. Pero, creo que estoy más cansada y herida de lo normal como para permitirme actuar por influencia de la ira.

Desde que me levanté, he tratado de ignorar a Luke, lo cual ha sido difícil, ya que intenta hablarme y me acaricia en cualquier oportunidad que tiene. Hoy es sábado, así que, para evitarle y dejar de exponerme a la tortura de tenerlo cerca y a la tentación de caer en sus brazos nuevamente, decido ir a la piscina de la azotea con Santi.

—¡A que no me alcanzas mami! —grita mi pequeño arrojándose al agua con sus flotadores.

—Ya veremos cariño —musito. Me adentro con cuidado en la piscina y nado hacia mi pequeño.

Lo alcanzo y jugamos por unos momentos, Dan no nos despega el ojo, eso me hace sentir segura. Aunque ¿Qué podría pasarnos dentro del edificio?

Luke llega un rato después, se ve tan triste y desesperado, sentado a unos cuantos metros de mí, quisiera tanto acercarme a él y abrazarlo, pero me duele que siga en contacto con ella. Me duele que me haya mentido. Me lástima que no pueda dejarla ir, cuando la muy perra quiere meterse entre nosotros y lo peor, es que él se lo está permitiendo. Debe sentir mi incomodidad porque luego de unos minutos se va. Suspiro aliviada.

—Deberías escucharlo. No es lo que crees, Andy.

—No es la primera vez que me ocultas cosas, Dan. Y él también.

—Está vez es diferente, créeme.

Suspiro y mi vejiga decide que es hora de ir al baño. No me gustan los baños públicos, además de que en mi condición de embarazada, las infecciones urinarias son muy comunes; decido ir directamente hasta el apartamento. Tomo una toalla y le pido a Dan que vigile a Santi mientras regreso. No está muy convencido.

—Vamos hombre. Estoy dentro del edificio, que puede pasarme aquí. No creo que algún fanático obseso pase de los chicos en el living y los dos de la puerta.

—No te tardes —gruñe.

Asiento y camino hacia la puerta, bajo los pocos escalones hasta el elevador. Oprimo el piso veinte y espero a que descienda, justo en el piso veintiuno alguien oprime el botón y el elevador se detiene para permitirle subir. Una mujer con un vestido veraniego rosa, bolso enorme, sombrero playero y lentes se adentra. Debe ir también hacia la piscina. Voy a oprimir nuevamente el botón pero me detiene con su mano. Frunzo el ceño y levanto mi mirada para encontrarme con su rostro, baja sus lentes y reconozco inmediatamente a la persona que está a mi lado.

—Hola Andy.

—Mira que si estás loca, perra. —gruño.

La muy estúpida ríe y es como la tos de un perro chihuahua.

—Sí que eres toda una gata salvaje —dice. Su sonrisa se vuelve siniestra y un escalofrío pasa por mi espalda. Su mano busca algo dentro de

su bolso, saca algo negro, mis ojos se abren y mi pulso se acelera cuando reconozco el arma en su mano—. Vamos a dar un paseo. Ponte esto.

Arroja una sudadera roja a mis brazos, la tomo y me la pongo mientras veo como me apunta.

—Será mejor que te quedes callada y hagas lo que pido, coloca la capucha y camina delante de mí. No dudaré en dispararte justo en donde crece el bastardo que dices es de mí Lucas.

Asiento y obedezco. Pulsa el piso tres, el ascensor baja y llegamos a la planta seleccionada. Me saca a rastras y me empuja para que camine hacia las escaleras. Bajamos los tres pisos mientras pienso que hacer para salir de esta. Mi móvil y las demás cosas están en mi bolso en la azotea. Dan cree que estoy en el baño y Luke cree que estoy en la piscina. Podría gritar pero Melanie me dispararía, podría correr pero estas malditas sandalias no me dejarían y el tiempo que me tomaría quitarlas, ella podría accionar su arma.

Abre la puerta del servicio y sonrío a los trabajadores mientras finge contarme una historia como si fuéramos amigas. Salimos al callejón del hotel y caminamos como si nada hasta el final de éste e inicio de la calle. La capucha y el estar mirando al suelo me impiden ver hacia donde nos acercamos. No me percató que tiemblo sólo hasta que me tropiezo con los pies.

—Te dije que sería pan comido —dice Melanie a alguien frente a nosotras. Veo unos zapatos de cuero y un auto.

Me congelo al escuchar la voz que responde, esa voz, jamás podré olvidarla.

—Si tú lo dices, ahora súbela y llevémosla. —Oh Dios mío. Tiemblo aún más, bilis sube por mi garganta y mi estómago se retuerce. Me adentran al auto y empujan, Melanie se hace a mi lado y las otras dos personas delante de mí—. Conduce, ya sabes hacia dónde —ordena. El auto acelera y en una vuelta me golpeo con la ventanilla, jadeo y me estremezco cuando una oleada de náuseas me invade—. No te preocupes Andrea. La fiesta del dolor apenas comienza.

Jesús bendito.



LUKE

—¿Cómo es eso posible? —pregunto con horror—. ¿Simplemente se les escapó así como así?

—Tampoco lo entendemos. Creemos que desde dentro de la cárcel estuvo en contacto con sus cómplices y justo ese día de su cita médica logró huir. La fiscalía y el sistema penitenciaria no quisieron hacerlo público para evitar escarnio y críticas. Después de los últimos escándalos por corrupción y chuzadas no querían atraer más atención negativa.

—Oh, Jared. Los hijos de puta no saben con quién se ha metido. Mi mujer ha estado expuesta a ese cabrón desde hace semanas, y sólo porque ellos quieren conservar las apariencias.

Erika irrumpe con Santi en sus brazos y Dan tras ella.

—Andy no está —chilla en pánico. Todos nos volvemos hacia ella.

—¿Cómo que no está? —pregunta Owen.

—Dijo que venía al baño, no la vi en todo el camino hacia arriba. Cuando subí al ascensor Dan me preguntó por Andy, le dije que no la había visto.

Dan habla, Jared, Gabe y Owen también pero yo sólo puedo escucharlos a la distancia. El temor por ella y los peores escenarios se me cruzan por la mente. Una cosa es pensar en algún fan obsesionado, pero saber que Patrick Rogers es un fugitivo peligroso y desequilibrado que probablemente se ha aliado con mi ex psicópata novia...

Hielo, mi cuerpo se convierte en hielo. Mi corazón se detiene y mi cerebro repite una y otra vez las palabras de Erika.

Mi Andy no está.

Capítulo 23

LUKE

Estoy fuera de mí. Literal.

He acabado con cuanto objeto pequeño o mediano hay en la habitación. Erika tuvo que llevarse a Santi y esconderlo en el apartamento de Dan, debido a mi explosión. Golpeé las paredes, a Gabe, empuje a Owen y maldije a Jared. Todo pasó como en cámara lenta. Dan y Thiago tuvieron, con ayuda de Owen y Samuel, contenerme para evitar que hiciera una demolición de mi apartamento.

Grito, gruño, rugo y por último me dejo caer derrotado.

Cuando Erika regresó y anunció que Andy no estaba, inmediatamente Gabe puso a su departamento al tanto y empezó la búsqueda de ella. Dan también actuó de forma inmediata y por información de los trabajadores del hotel, supimos la forma en la que Andy fue secuestrada. Las cámaras del ascensor muestran a una mujer que le apunta y le habla, Andy sólo asiente y obedece, la imagen sigue hasta que desaparecen en las escaleras y luego por la zona de servicio donde salen al callejón trasero.

El maldito callejón no cuenta con cámaras.

Sin embargo, un periodista y su camarógrafo estaban fuera, cerca al callejón y lograron captar algunas imágenes mientras grababan frente al edificio. Andy fue empujada y conducida, sólo Dios sabe a dónde, en un viejo sedan color plata. El reportero no tardó en decir a viva voz que mi mujer había sido secuestrada. La gente enloqueció al igual que yo, pues en la imagen, aunque está de espaldas, puedo asegurar que el hijo de puta que la empuja dentro es Patrick.

—Vamos a recuperarla, hombre, sólo cálmate.

—Dime eso, cuando hayas pasado por la misma situación que yo, dos veces —gruño—. Suéltame Dan.

—No, hasta que estés sereno.

—No puedo estar sereno. ¡JODER!

—Hay un niño asustado hasta la mierda por ver a su papá derrumbarse y acabar con todo. Él no entiende que su madre está en peligro y sin embargo tuvo que verte perder la cordura. Te necesita hombre —gruñe Owen. Sus palabras penetran mi bruma y la imagen de un Santi aterrorizado me destroza. Mi cuerpo deja de resistirse y me dejo caer en mis rodillas.

No puedo evitarlo, sollozo, como un maldito niño. Como un alma perdida. Y es que así me siento, perdido, temeroso, asustado, en pánico; sin saber nada de mi Andy.

—No le digan lo que sucedió —bramo. Mi voz suena vacía, rota y gastada. Probablemente debido a todo lo que maldije y grité al cielo—. Es demasiado pequeño para sufrir.

—Él ya está preguntando por su mamá, Luke. —dice Owen.

—Dile algo, que salió o no sé. No quiero que lo asusten.

—Bien.

—Y tráelo. Necesito tenerlo a mi lado.

Asiente y sale de mi apartamento. Los chicos, que llegaron hace un momento, ayudan a recoger el desorden. Alex se ve molesto e impotente, Adrián luce sombrío pero sé que podría derrumbarse en cualquier momento.

—¿Papá? —la pequeña voz de mi hijo me entristece. Es pequeña y temerosa.

—Hola campeón. Lo siento por lo de antes, sólo me enojé porque... el tío Owen rompió mi teléfono.

—Yo también me enojaría, pero mamá me ha dicho que no podemos hacer berrinches ni dañar cosas por muy enojados que estemos.

—Lo sé, mamá es muy lista.

—Tienes que disculparte —susurra—. No actuaste bien.

—Tienes razón —intento sonreír pero no puedo hay demasiado dolor en mí—. Vas a quedarte en tu habitación con la tía Erika, los abuelos ya vienen para acá y haremos un picnic en el apartamento ¿vale?

—Siiii... ¿mamá vendrá pronto?

Mierda.

—Ella está ayudando a la tía Tami con algo. Regresará después. Ahora ve y cámbiate el bañador.

—Sí señor.

Obedece y se aleja junto a Erika. Regreso mi mirada a los chicos y me dejo caer en el sofá. Gabe irrumpe en ese momento en mi apartamento.

—Han detectado el auto pasando el peaje de la avenida circunvalar. Al parecer, se dirigen al sureste. Vamos a enviar patrullas y a consultar las cámaras de tiendas y gasolineras para tratar de localizarlos.

El corazón me late a mil por hora, mi respiración es acelerada, siento dolor, mucho dolor en el pecho, froto el lugar para tratar de aliviarlo, es inútil.

—Luke —me llama el oficial—, la encontraremos. Traeré a Andy de regreso aquí, con su familia, contigo.

Sus palabras me hacen cerrar los ojos. A pesar de que detesto sus sentimientos hacia mi mujer, no puedo negar que es un buen hombre. Abro mis ojos y asiento, le doy una mirada de agradecimiento y abro mi boca para disculparme:

—Lamento haberte golpeado.

—Comprendo por lo que estás pasando, hombre. Yo también me estoy volviendo loco y no llego a quererla ni siquiera una cuarta parte de cómo le amas tú —dice. Bajo mi cabeza tratando de ahogar las ganas de gritar nuevamente. Es horrible esa zozobra e impotencia.

—Quiero salir y encontrar a esos bastardos, acabarlos con mis propias manos y traer a mi Andy de regreso, sana y salva.

—La encontraremos. Lo juro.

—¿Sana y salva? —pregunto. Es la primera vez que me siento perdido, realmente perdido. Cuando Andy estuvo en el hospital después del ataque en el baño ese día, sabía que estaba a mi lado y que en cualquier momento que me necesitará estaría ahí para proveerle, ayudarla o pedir a algún médico que la asistiera. Ahora, ahora ni siquiera sé en qué condición está.

—Sana y salva —dice. Pero alcanzo a ver algo de duda en sus ojos. Lo sé, no es seguro que así suceda.

Andy está en poder de tres mentes inestables y una de ellas violenta, capaz de hacerle cualquier cosa.

Dios, si estás escuchándome. Por favor, cuídalos y tráelos de vuelta a mí. Los necesito, no me los arrebates cuando me has hecho muy feliz al ponerlos en mi camino.



ANDY

Este hombre está malditamente loco. Demente, inestable.

Y ni qué decir de las dos mujeres que lo acompañan. Melanie, esa perra.

Sabía que algo estaba mal en su cabeza. La zorra está demasiado obsesionada con Luke. Maldigo mi maldita superstición hacia los baños públicos y el haber bajado sin compañía. Ahora no sólo estoy yo en peligro sino también mi pequeño bebé. Las lágrimas se acumulan en mis ojos y aunque lo intento, no puedo dejar de temblar.

Me estoy muriendo de miedo.

Luke, te necesito.

—La perra no deja de temblar, está muerta de miedo —dice la otra mujer. No la reconozco de ningún lugar, pero tiene un aire familiar.

—Debería estarlo —farfulla Melanie. Sus ojos se enfocan en los míos, miro nuevamente a la mujer desconocida y entonces mi cerebro hace clic.

Debe ser su madre.

Su muy inestable madre.

—Creo que no nos han presentado —dice la mujer mayor—. Soy Ana, Ana Gómez. La muy afortunada madre de Melanie. Y tú, por lo que me han dicho, eres la mujer que le robó a mi hija su prometido, seduciéndolo como la serpiente a Eva y arrastrándolo a tu seno. —Me mira con odio puro—. Las zorras nunca descansan hasta acabar con las relaciones bendecidas por Dios, tú te has entrometido en la vida de mi hija, haciéndola miserable. Pagarás por ello. Tal como el señor castigaba a esas impías en los tiempos en que camina entre nosotros.

—¿Qué? —farfallo confundida—. No tengo idea de lo que estás hablando, ni de donde carajos sacas eso de que me robé o tenté a Luke —Fulmino con la mirada a Melanie—. Veo que alguien sigue siendo una mentirosa de mierda.

¡Pum!

La perra me golpea en el rostro.

Parpadeo y trato de abalanzarme sobre ella, pero Patrick se aseguró de amarrarme fuertemente del maldito poste al cual estoy anclada.

—Cállate, estúpida mujerzuela.

—No empiecen el show sin mí. —Aprieto mi mandíbula cuando escucho al idiota. Los recuerdos de mis dos ataques anteriores hacen que me estremezca y pierda la batalla en parecer fuerte—. Andy, cariño. Que bien luce ese golpe en tu mejilla. El rojo definitivamente es tu color.

—Jódete. Cabrón.

—Sigues teniendo una boca muy sucia. No te preocupes, te ayudaremos a exorcizar esos demonios ¿No es cierto Anita querida?

—Por supuesto —responde. Camina hasta una mesa y trae unos látigos. ¡Unos jodidos látigos de verdad!

—¿Qué? ¿Acaso tienes algún complejo a lo Christian Grey? —Hago una mueca ante mi estúpido comentario. Ser una listilla no me ayudará aquí.

—Ja. Ja. Ja. Muy gracioso querida. —Acepta uno de los “instrumentos de limpieza”, como lo llama la vieja loca mayor, y camina hacia mí—. Esto no será bonito, ni tampoco rápido.

Me estremezco. El pánico crece rápidamente dentro de mí y el aire comienza a salir rápidamente de mis pulmones. Siento los retorcionas en mi estómago y las lágrimas caen al pensar que pueden hacerle daño a mi bebé.

—Ya estoy aquí, ¿Qué es lo que... mierda. —Rebecca Summers se detiene frente a nosotros. Sus ojos se abren y maldice cuando me ve, sobre el suelo y amarrada en un poste—. ¿Qué mierda?, ¿qué carajos están haciendo? —grita. Mira frenéticamente a los tres inestables que se alzan sobre mí.

—Lo que debimos hacer hace mucho tiempo —responde Patrick—. Darle su merecido a Luke Marshall y a su zorra.

—¿Qué? ¿Acaso están locos? Creo que de verdad deben de estar jodidamente perdidos.

—¿Por qué te alteras? Tú también odias a la perra y quieres hacerlos pagar —gruñe Melanie.

—Una cosa es hostigarlos pero otra muy diferente es secuestrar a una persona y torturarla. —Sus ojos vuelven a buscarme. Podría decir que está compadecida de mí, pero en realidad está muerta de miedo—. Además ella está embarazada. Esto podría enviarnos a prisión.

—Si es que encuentran su cuerpo —dice Patrick. Ríe cuando golpea mi mejilla no muy sutilmente con el látigo y me estremezco por el escozor—. Esto será simplemente un buen espectáculo, tomaremos algunas fotos cuando nuestro trabajo esté terminado y grabaremos el proceso para que Luke pueda disfrutar de él.

Los ojos de Rebecca se dirigen hacia la mesa que no logro ver desde mi posición, sin embargo, al verla palidecer, sé que no se ve nada bueno para mí por lo que un sollozo se escapa de mis labios.

—Ustedes están locos.

—¡No! —grita Ana—. No estamos locos. Odio esa palabra, me la han dicho toda mi vida.

—¿Qué mierda te pasa Becs? Al principio estabas muy dispuesta a colaborar con nosotros, a hacer pagar a Luke por rechazarte y está —me señala—, por humillarte.

—Esto está mal Meli, herir a alguien está mal. Pensé que sólo los acosaríamos y venderíamos sus intimidades a la prensa. Pero esto...

—¡Ella nos ha robado a nuestro hombre! —grita. Me estremezco nuevamente, Patrick ha perdido interés en las mujeres que discuten y está trazando mis brazos con una varilla de metal—. Date cuenta, si ella y ese bebé desaparece, el volverá a ser nuestro. El acoso no sirvió, llevamos las jodidas pruebas a los medios y el regresó por ella, no me responde, no acude a mí, no me ayuda, por ella. Él me dijo que primero estaba ella y su bebé. Andy nos ha robado su atención.

—Ella no te ha robado nada, Meli. Él la ama, se ha enamorado de ella. —Gimo al escuchar esas palabras. Luke debe estar desesperado al no encontrarme. Patrick ríe, golpea mi brazo con la varilla y grito fuertemente por el dolor que se dispara en mi brazo. El golpe no rompe mi hueso, pero si

rasga un poco la piel—. ¡¿Qué estás haciendo?! Oh por Dios, están dementes.

—¡Ayuda! —grito. Sé que estoy en la maldita nada. En un almacén de muerte, pero no voy a permitir que me lastimen, que lastimen a mi hijo, sin luchar.

—Que tonta. —ríe Ana—. Aquí nadie te escucha, mujerzuela. Para cuando acabemos de limpiar tu cuerpo, tu alma podrá descansar en el seno del señor.

—Patrick, en serio. Esto no está bien.

—Cállate, estúpida. ¿Quién fue la que acudió a mí cuando el hijo de puta le dio una patada en el trasero por está perra? —gruñe. Rebecca se estremece, Patrick me agarra del cabello y hala, estrujándome mientras continua desproticando—. Tú, malditamente tú. ¿De quién fue la grandiosa idea de contactar a Melanie para atormentar a Andy? Tuya. Tú, eres el cerebro de todo esto, yo sólo lo estoy llevando a otro nivel.

—Oh Dios —susurra. Rebecca me ve y veo arrepentimiento en sus ojos—. Yo no quería esto. Lo juro, no... —Sus ojos miran a los tres enfermos—. No voy a ser partícipe de algo como esto. No permitiré que mis manos se manchen con sangre inocente.

—No te atrevas a abandonarnos —brama Melanie—. Todos estamos en esto, lo empezamos juntos y lo terminaremos juntos.

—Así es —dice Patrick. Hala mi cabello nuevamente, mi cuero cabelludo escoce de dolor, jadeo y gimo suavemente—. ¿Te creías mejor que yo perra? Por tu culpa y la del puto de Luke he tenido que pasar estos últimos meses en una jodida celda. Con una miserable comida y siendo la burla de muchos.

—No eres un santo —digo. Me golpea la mejilla, fuerte, tanto que debo parpadear varias veces para enfocar mi visión nuevamente Lagrimas siguen siendo derramas.

—Voy a enseñarles a no meterse conmigo. —Ríe fuertemente—. Es curioso como dos propósitos diferentes unen a personas. Aquí la señorita... —Señala a Melanie—, sólo quería recuperar a su hombre. —Vuelve a reír y niega con la cabeza—. Anita, sólo quiere ver a su hija feliz, Becca quería hacerle pagar a Luke por la humillación que sufrió por su rechazo y yo... —Ríe más fuerte—, he soñado con hacerte llorar por cada golpe y cada día que he vivido en el maldito infierno.

—Espero que después de lo que sea que me hagas, aun tengas un maldito lugar esperando por ti, en el infierno. —Escupo entre dientes. El dolor de mi brazo y rostro pulsan, uniéndose a los retorcionas en mí estómago. Mentalmente le rezo a Dios para que ayude a mi bebé.

Ríe, el maldito se ríe de mí. —No, cariño. No regresaré jamás a ese lugar.

—Deja de jugar, Patrick. Necesito regresar a Lucas.

—¿Crees que él no sabe ya que fuiste tú quien me saco de casa? tonta. —susurro.

—Cállate. Por supuesto que no lo sabe, fui muy discreta.

—Una mujer me secuestró, en su casa, y conoce todo el maldito lugar como para salir de ahí sin ser detectada. Quien más que tú, la chica que se quedó allí varios días.

—He dicho que te calles —grita y se abalanza sobre mí. Golpea mi rostro una y otra vez. Patrick ríe, Becca jadea y Ana sólo observa con deleite lo que su loca hija hace de mí.

—¡Suficiente! —grita Rebecca. Melanie se detiene, caigo hacia atrás y lloro por el dolor. Mi labio está partido, probablemente mi nariz también, una ceja y, creo que empieza a hincharse el lado izquierdo de mi rostro—. Por Dios, yo... quiero mi turno. —Lloro más fuerte. La perra también va a hacerme daño. ¿Dónde demonios quedó el no querer ensuciar sus manos? —. Meli, da una vuelta y cálmate. No podemos hacer esto rápido y fácil para ella. Patrick ve y trae las bolsas y el saco que vi en tu carro. No podemos dejar evidencia. Ana acompáñalo.

—Me encanta que regreses a tu rol, nena —susurra Patrick. Todos le obedecen. Ella es la maldita líder aquí.

Estoy perdida.

Capítulo 24

ANDY

Cuando todos han salido, Rebecca se arrodilla a mi lado. Tiemblo en anticipación a su golpe, cierro mis ojos y lo espero.

Nunca llega. Al contrario. Rebecca toma mis manos y corta la sogá con un cuchillo que tomó de la mesa.

—Escúchame Andrea, enfócate, no tenemos tiempo —dice. Parpadeo y la observo con cuidado, aún estoy aturdida pero entiendo cada una de sus palabras—. Afuera hay una caseta de vigilancia, la puerta y su seguro funciona perfectamente. Corre hacia ella y escóndete ahí, toma... —Me entrega su teléfono, la observo confundida—, llama a Luke, ahí está su número. Dile que estas en las viejas bodegas de la zona industrial, sobre la vía que comunica el parque empresarial y la planta de energía. El número del almacén es el doce. —Asiento, tomo el móvil y me ayuda a levantarme—. Que venga junto con la policía, ellos están armados, Andrea. Voy a fingir que me golpeaste, que las cuerdas estaban demasiado flojas y lograste huir.

—¿Por qué haces esto? —pregunto, reticente. Quiero creer que es cierto, pero algo dentro de mí sigue desconfiando de ella.

—Porque no soy un animal como ellos. No estoy demente. Acepto que en un principio si quise molestarlos, y que fue mi idea llamar a esa loca; pero jamás pensé que llegarían a herirte de esa manera. Yo... yo no llevaré en mi conciencia la muerte de tu bebé. Eso es lo que ellos quieren. Y es mi responsabilidad esto que está pasándote. —Sus ojos se llenan de pesar y arrepentimiento—. Fui yo quien ayudó a Patrick a escapar, fui yo quien trajo a esas dos locas aquí, a nuestras vidas. Es hora de que asuma mis errores. Podría vivir tranquila sabiendo que la prensa te persigue y que peleas con Luke, pero saber que te han herido, que han asesinado a tu bebé, eso, eso es diferente.

—Gracias —digo, con toda la sinceridad del mundo—. De verdad.

—Apúrate —me urge. Corro hacia la dirección que ella dice. Escucho un golpe a mi espalda y volteo para verla caer y a la varilla de metal a su lado. Me ve, detenida en mi lugar y susurra—: Corre.

Asiento y lo hago. Veo la caseta de vigilancia a unos metros, aumento mi ritmo aun cuando mi rostro y cabeza palpitan, llego a ella y suspiro aliviada al ver que Rebecca tenía razón. La puerta funciona y el seguro también. Me adentro y acuclillo en un rincón, tomo el teléfono y busco el nombre de Luke. Marco y responde al tercer tono.

—¿Hola? —gruñe.

—Luke —suspiro.

—¡Andy! —grita— Nena. Dime que estás bien, dímelo por favor. ¿Dónde estás?

Sollozo, aliviada de escuchar su voz. Abro mi boca para responder, pero escucho gritos dentro del almacén, demasiado fuertes, demasiado altos. Me levanto un poco de mi lugar y trato de mirar por los vidrios entintados. Patrick saca a rastras a una Rebecca muy sangrante. Melanie grita y empuja a Patrick, Ana levanta sus manos al cielo y parecer orar.

—¿Nena? —grita Luke al teléfono, está en pánico.

—Aquí estoy, debes ayudarme.

—Dime dónde estás nena. Iré por ti —pide con urgencia. Le digo exactamente lo que dijo Rebecca, escucho más gritos fuera y a Patrick gritando mi nombre—. Ya vamos en camino nena. Espérame.

—Lo haré, apresúrate. —ruego. Me pide que no desconecte la llamada, que me mantenga en línea pero la señal es pésima y se corta. Devuelve inmediatamente la llamada, gracias a que tengo el móvil a la mano, alcanzo a rechazarla antes de que el ruido me delate. Bajo el volumen del tono y le marco—. Lo siento. La señal es pésima. —Los retorcijones de mi estómago aumentan. Mi cabeza late como un demonio y los gritos de fuera no ayudan.

—Tú maldita perra. —Señala a Rebecca con su arma—. La dejaste ir. Estamos jodidos, ¡jodidos! —La llamada vuelve a cortarse. Esta vez la señal tarda en volver.

—¿Crees que la dejé ir? —grita en respuesta—. Mira el maldito golpe que me dio. Mi pobre nariz está rota.

—Yo mismo amarré a esa zorra. Me aseguré de que estuviera bien. No puedo haber escapado así como así.

—Si estás creyendo que la deje ir y luego me golpee a mí misma, estás malditamente loco.

—¡Debemos encontrarla! —grita Melanie—. Lucas no puede saber que estoy tras de esto.

—¡Él ya lo sabe! —responde Becca—. Búsquenla, no debe ir muy lejos.

—¿Y tú por qué no vas a buscarla también? —pregunta reticente y desconfiado Patrick.

—Porque tengo la maldita nariz como un gotero y necesito parar el sangrado. Iré a mi auto. Búsquela ya, si no quieren que nos tome ventaja, de lo contrario, esperen a que yo detenga mi sangrado.

El teléfono vuelve a vibrar. Contesto, Luke se escucha frenético, le digo que se apure, que no hay mucho tiempo y que estoy escondida y a salvo por el momento, pero la llamada vuelve a cortarse a lo último.

—Joder —gruñe Patrick. Mira por unos segundos a Rebecca, vuelve a gruñir y decide emprender mi búsqueda. Toma el camino hacia los otros almacenes, lejos de la caseta de vigilancia.

Melanie mira a Rebecca también, asiente y camina, con un arma, hacia las colinas. La loca de su madre le sigue. Becca mira hacia la caseta, aunque no puede verme por el tinte negro de los vidrios, me da un sutil asentimiento. Los está alejando para que Luke tenga tiempo de llegar y no me encuentren.

Suspiro y sollozo aliviada. A pesar del dolor en mi rostro y los retorcionas de mi estómago; no hay sangrado ni contracciones fuertes que me indiquen, estoy perdiendo a mi bebé. Ninguno de sus golpes fue en mi estómago. Sólo debo conservar la calma y no perder la cabeza.

Busco en el GPS la ubicación de Luke y la mía, según la aplicación, les tomará veinte minutos llegar hasta aquí si el tráfico está a nuestro favor. Sólo espero que no se le ocurra acudir solo.

—Maldita perra del infierno. —Escucho el grito de Patrick y me estremezco—. Todos los jodidos almacenes están cerrados, perra. ¿Crees que soy idiota? Tú ocultas algo.

—¿Qué mierda estoy ocultando, Patrick? Estoy tan hundida en esto como tú, no me conviene que encuentren a Andrea o que ella logre llegar a alguien —suspira. Limpia su nariz con un pañuelo y con toda la tranquilidad del mundo le dice—: Vamos. En algún lugar tiene que estar.

Los veo caminar hacia mi dirección. Mi corazón late presintiendo que tal vez se ha arrepentido de ayudarme, pero suspiro aliviada, al ver que siguen

de largo. Me vuelvo para seguirlos con mi vista y tropiezo con un bote el cual cae al suelo haciendo un gran estruendo. Rebecca maldice y Patrick se vuelve de inmediato.

—Sabía que escondías a esa perra. —grita y le dispara a Rebecca. Ella cae en el suelo gimiendo. Patrick le escupe—. Eres una débil. Y yo que creí que lo tenías en ti. —Se vuelve hacia la caseta y golpea la puerta—. Vamos zorrита, sal de ahí. Necesitamos que participes de la fiesta.

Tiemblo y lloro. Tapo mi boca para evitar que me escuche, lo cual es ridículo, él ya sabe que estoy aquí.

—Abre la maldita puerta —gruñe. Como no lo hago, dispara. Me arrodillo en un rincón tratando de protegerme. Algunas balas atraviesan la estructura, donde está más deteriorada, pero no logran romper el vidrio. Patrick maldice al darse cuenta que no es cualquier caseta de vigilancia y empieza a aporrear la manija—. Te sacaré de ahí, zorra. Voy a golpearte hasta que el aliento me falle, luego sacaré a ese bastardo de tu vientre mientras aún respiras y lo arrojaré a tu lado para que veas su asquerosa existencia mientras mueres.

Esta vez no puedo evitar ahogar el sollozo que sale de mí.

—¡Patrick! ¿Qué... ¿Rebecca? —grita Melanie.

—La perra estaba ayudando a nuestra presa. Esta aquí. La muy estúpida no quiere salir.

—Oh Dios mío. —No sé qué está haciendo Melanie. No me levanto de mi escondite. Patrick sigue golpeando la puerta, una y otra vez. Se cansa de hacerlo y dispara nuevamente tratando de romper la cerradura.

Cierro mis ojos y grito. Pienso en Santi, en Luke, en mi familia, en la posibilidad de no volverlos a ver, pienso en mi bebé, el que aún no ha nacido y que probablemente no nacerá si dejas que me atrapen; pienso en como podré salir de aquí, en que la única salida es aquella que está destruyendo la persona que quiere hacerme daño en primer lugar y dejas que el miedo me consuma. Vuelvo a gritar, grito tanto que mi garganta quema, grito tanto que no me doy cuenta de los otros gritos afuera; grito tanto que no escucho las sirenas de policía, ni los disparos, las maldiciones, estoy tan perdida en el miedo y el pánico que golpeo los brazos que tratan de atraparme, no dejas de gritar incluso cuando me sacuden y me llaman.

No Andrea, no Andy... *Mi nena.*

Mi Nena. Luke es el único que me llama así.

Abro mis ojos, el tiempo suficiente para ver el rostro preocupado y bañado en lágrimas de Luke. Del hombre que amo. Suspiro, sollozo y me abalanzo hacia él. Digo su nombre, pero no tengo voz, he lastimado mi garganta y ningún sonido sale de ella. Los brazos de él se aferran a mí, murmura algunas palabras y me levanta del suelo. No alejo mi rostro del hueco de su cuello hasta que estamos fuera de la caseta. Escucho a muchas personas hablar, gritar, alguien llora y otra mujer llama el nombre de Dios. Levanto mis ojos recordando a Rebecca, busco entre el caos. Hay autos de policía, muchos de los uniformados están caminando hacia el almacén, otros dos retienen a Melanie y su madre frente a una patrulla. Veo a Patrick en el suelo, sobre un charco de sangre, sus ojos abiertos, su pecho demasiado agujereado como para que esté vivo.

Me estremezco, o creí que lo hacía, pero no he dejado de temblar desde hace mucho tiempo. Luke me estrecha más hacia él y es ahí cuando la veo. Tirada en el suelo, su rostro hacia el otro lado y así como Patrick, hay demasiada sangre a su alrededor. Trato de mirar si su pecho sube y baja, pero no percibo nada de ello, además no hay paramédicos con ella, por el contrario. Dos oficiales se alzan sobre ella delimitando su figura.

Está muerta.

—Está en shock. —Escucho que dice Luke. Hemos llegado a una ambulancia, ni él ni yo estamos dispuestos a alejarnos el uno del otro, por lo que los paramédicos deben revisarme en sus brazos.

—Debemos llevarla al hospital. Su presión está muy alta, sus pupilas demasiado dilatadas, su temperatura...

—Rebecca —logro gesticular. Luke me observa consternado. Le doy el teléfono que aún tengo en mis manos y la señalo—. Ella me salvó. Nos salvó.

Luke abre sus ojos con sorpresa, mira hacia el cuerpo de Rebecca y su rostro se vuelve lastimero. Niega y besa mi frente.

—Llévennos al jodido hospital —gruñe. Los paramédicos asienten y nos ubican en la ambulancia. Me recuesto a regañadientes, alejándome de Luke. Me colocan fluidos y una máscara de oxígeno. Cierro mis ojos y aunque no lo quiera. Me desvanezco, me dejo ir a la deriva.



LUKE

Andy se desmaya y entro en pánico.

—Son los efectos del Shock. Su presión arterial está muy alta. La fiebre va en aumento y es posible que tenga alguna contusión cerebral —dice uno de los médicos de la ambulancia.

—¿Cuánto falta para llegar?

—Sólo veinte minutos más.

Regreso mis ojos a mi nena. Aprieto mis dientes al ver los golpes en su rostro. Los paramédicos aseguran que por el momento el bebé está bien, no hay sangrado y han conectado un monitor cardiaco a su abdomen para vigilarlo.

Aun puedo escuchar sus gritos cuando la encontré. Cuando llamé estaba a punto de salir y buscarla yo mismo. Afortunadamente Gabe estaba conmigo, le dije lo que Andy me indicó y le partí el labio cuando quiso impedirme que fuera con ellos. Es un milagro que no esté tras las rejas por haber agredido a un oficial de policía, dos veces.

El viaje en ese auto de la patrulla fue horrible. Intenté llamar a Andy, pero la señal era una mierda y colgaba, podía escuchar el pánico y el miedo en su voz y me mataba saber que estaba sola y desprotegida. Casi golpeo a otro oficial, pero cuando llegamos al almacén, cuando los policías bajaron y enfrentaron aun enloquecido Patrick aporreando la puerta de una caseta. Supe que ella estaba ahí, él disparo primero, pero los oficiales respondieron a tiempo. No lo pensé, no lo medité, sólo actué por instinto. Corrí hacia la caseta sin importar que aun disparaban.

La escuché antes de llegar, la sentí antes de verla. Estaba en un rincón, agachada y abrazándose a sí misma. Sentí mi corazón detenerse, y luego la furia me embargó cuando levantó su rostro.

Esos hijos de puta la lastimaron.

La golpearon.

Asustado y temiendo lo peor, la llevé a la ambulancia. Ella no podía ni hablar, casi que no logro que dejara de gritar, sus temblores por otra parte, continuaron.

Llegamos al hospital unos minutos después. Llevan a Andy hacia la sala de emergencias, tres doctores y cinco enfermeras la atienden. Me piden que espere, que jodidamente espere en la sala. Gruño, pero veo la determinación en una de las enfermeras y salgo, a esperar.



Capítulo 25

LUKE

Han pasado más de dos horas desde que internaron a Andy.

Estoy a punto de volverme loco sin tener noticias de ella. He preguntado a cuanto médico y enfermera pasa, pero ninguno me dice nada. Estoy a punto de patear al siguiente que me diga “no tengo información”. Casi toda la familia está con nosotros, mi madre trata de consolarme, pero no hallo ayuda, no encuentro paz.

—Familiares de Andrea Rivera —llama un médico. Todos nos levantamos casi que al mismo tiempo. Los ojos del doctor parpadean al ver la cantidad de personas que se acercan a él. Somos más de diez.

—Yo soy su esposo —digo. Sonríe y asiente.

—Luke. Sí, Andy está consciente y ya preguntó por ti. —Suspiro aliviado—. Ella y el bebé están estables. Hay algunas contusiones en su rostro y brazos, pero en general no hay daños graves. Hemos puesto líquidos y su presión arterial se ha normalizado. La fiebre aún persiste pero hemos descubierto que se debe a un resfriado. Ya le hemos recetado medicamentos para ello.

—Gracias al cielo —susurra mi madre.

Erika se deja caer sobre el pecho de Owen. Mi padre llama a Andrew que se encuentra en casa con Santi y Debby. Mi madre me abraza y los chicos, Adrián y Alex se sientan; Katia llora y se abraza de Gerald, Dan gruñe y frota su rostro; Thiago, Samuel y el resto de nuestros compañeros sonríen alentándome.

Ellos están bien. Andy y mi bebé están bien.

—La señorita Rivera ha pedido verle —me dice. Asiento y dejo que el médico que guie hasta mi mujer.

Reprimo un gruñido cuando la veo en esa cama de hospital. Y su rostro magullado. Me acerco y tomo sus manos en las mías.

—Sácame de aquí, no quiero estar más tiempo en esta cama de hospital —pide apenas y me ve—. Te amo por cierto.

Sonrí y niego con la cabeza. —Dios Andy, ¿Qué sería de mi vida sin ti, sin Santi, sin nuestra familia?

—Probablemente aun seguirías follándote a cuanta zorra se cruzara en tu camino —responde. Mis ojos se abren en sorpresa. Sonríe y no puedo evitar reírme. Es increíble que aun después de lo que ha pasado, siga viendo el lado bueno de las cosas—. Eres tan fuerte y valiente.

—No. No lo soy —dice. Me inclino hacia ella y beso sus labios.

—Sí, si lo eres.

—No. Estaba tan asustada, tenía tanto miedo.

—Es normal tener miedo nena. Es natural asustarte, gritar y llorar. Pero sonreír después de que nos ha pasado lo peor, eso es de valientes, eso es de guerreros y tú eres una. Eres mi guerrera.

—Esta guerrera quiere irse a casa. Ahora. —susurra.

—Debemos esperar al alta del médico, nena.

—Odio esperar —musita.

—Dímelo a mí.



Un día.

Eso es todo lo que estuvo Andy en el hospital, antes de ser dada de alta. No logró disimular su alegría al salir de ahí. Al regresar a su casa toda una corte de periodistas y fans nos esperaban. Andy decidió no evadir más a las personas y decirles ahí mismo, sobre su estado y los últimos acontecimientos. Les explicó el por qué no había informado antes de su estado y muchos, al parecer, comprendieron y se sintieron un poco responsables.

Ha pasado un mes desde el incidente. Cada noche, Andy despierta sobresaltada por pesadillas que tiene. Está en terapia con un psicólogo y, aunque aún se despierta algunas veces por la noche, temblando y sollozando, ha logrado superarlo un poco.

Respecto al secuestro, Rebecca y Patrick fallecieron en la escena. Melanie y su madre están recluidas en un centro mental bajo estricta supervisión y vigilancia. La demanda fue impuesta el día de ayer, debido a que ambas han sido diagnosticadas mentalmente inestables, no habrá un juicio como tal. Permanecerán hasta que el juez determine la pena y el tiempo que deberán estar en ese lugar. Jared dice que puede ser de por vida o mínimo unos treinta años. El secuestro de Andy no es el único delito que ambas.

Cinco días antes viajé, con la banda, para retomar la gira. No crean que lo hice porque así lo quise. Andy prácticamente me pateó fuera de su casa. Los promotores no dejaban de acosar al pobre Asher y a Diana. Por lo que aquí estoy, finalizando un jodido concierto en Londres y esperando que el Skype conecte para ver a mi familia.

—¡Papá! —grita Santi, apenas y me ve.

—Campeón ¿cómo estás?

—Bien, pero no te preocupes. También te extraño. —Sonríe y me río entre dientes.

—También te extraño. ¿Dónde está mamá?

—Ya viene, fue por algo de comer. —Mira a todos lados y se acerca a la cámara para susurrar—: Mamá está comiendo como un ogro. Come y come todo el día, esta es la tercera vez desde el almuerzo y ni siquiera son las siete. Si sigue así, se parecerá a Fiona, la esposa de Shrek pero después de que se vuelve ogro.

—Te oí —dice Andy. Santi se sobresalta al notar que fue descubierto.

—Lo siento mami —murmura y se sonroja. No puedo evitar soltar una carcajada.

—Y tú no te burles, Luke —gruñe. Veo que se sienta junto a Santi, un plato de fresas con ella.

—Está bien cariño —digo. Disfruto verla comer. Hoy tiene una blusa más pegada a su cuerpo, lo cual me permite ver su hinchado estómago, no es mucho, pero se nota.

Ya ha pasado la semana veinticuatro, se supone que ayer tenía la ecografía para saber el sexo del bebé, pero Andy lo ha pospuesto hasta el próximo lunes para que yo pueda estar presente.

—No es mi culpa que este bebé sea demasiado goloso —murmura. Muerde una fresa y debo reprimir un gemido. Todo porque Santi está ahí—. He subido dos kilos y medio, sólo espero que esos kilos sean del bebé y no míos. Aunque mis caderas están un poco más grandes, al igual que estos. — Señala sus senos y muerdo mi mejilla para no hacer un comentario obsceno. Sus jodidas tetas son increíbles y ahora en el embarazo, su tamaño ha aumentado considerablemente.

—Para mí serás siempre perfecta, en cualquier estado y condición. —Y lo digo en serio. Ella podría engordar veinte kilos y aun así sería la mujer perfecta para mí.

—Te amo, pero si tú llegas a desarrollar panza de camionero, te dejo.

—Que superficial eres. —Me hago el indignado—. Por qué criticarías mi panza, igual lo que empuja es la cola —digo. Sus mejillas se sonrojan y tose un poco. Santi se encuentra concentrado en su cuaderno de pintura.

—¡Luke! —advierde. Muerde su mejilla y trata de no reírse, pero sé que mi chiste le ha divertido.

Seguimos hablando del día, de nuestras cosas, les cuento sobre el concierto y sobre los locos fans. Santi me habla sobre Raquel y el hecho de que ya son novios oficiales. Andy me recuerda la cita con el médico y la reunión de padres después de ella. Asiento mientras bostezo.

—¿Qué hora es allá?

—Cuatro de la madrugada.

—Ve a descansar, amor. Te amo.

—También te amo, nena. —Nos despedimos y voy a dormir.

No me cuesta mucho lograrlo, estoy realmente agotado.



ANDY

—¿Listos para conocer a su bebé? —pregunta el doctor Arboleda. Luke y yo asentimos emocionados.

Hoy, por fin, sabremos si es un niño o una nenita de papá. Decir que Luke está emocionado, es como decir que puedo tapar el sol con un dedo. Llegó anoche y ha estado buscando en internet los nombres habitados y por haber para ambos sexos. Todavía no se ha decidido. Dejé que fuera él quien escogiera el nombre, ya que yo lo decidí por Santi, él lo decidirá esta vez.

—Bien, empecemos. —Realiza todo el procedimiento, limpia mi panza, aplica el gel en mí, mueve el aparato y unos segundos después la imagen de un rostro en 4D aparece en la pantalla—. Aquí está. Veamos... —Toma unas medidas. Aprieta algunos botones, baja un poco la imagen y...—. Es una nena.

—¿Una niña? —pregunta Luke. Ambos sonreímos y dejamos derramar unas cuantas lágrimas. Estrecho su mano y él me corresponde con un beso.

—Sí. Una nena. ¿Cómo se llama? —pregunta el doctor.

—Belén Marshall

—Lindo —digo. Sonríe y se encoje de hombros.

—Quería algo diferente.

—Me gusta —sonrío. Corresponde a mi sonrisa.

Una nena. Tendremos una nena.

Belén... Belén Marshall

El doctor imprime las fotografías del bebé, nos entrega todo y limpia mi abdomen. Sonreímos al mirar las imágenes de nuestra pequeña.

—¿Quieres ir por un helado?

—Me encantaría. Pero tenemos la reunión de padres. ¿Después? —pregunto.

—Vale.

Conducimos hasta la escuela. Luke no puede dejar de sonreír y yo no puedo dejar de mirarlo. Se ve tan feliz, tan dichoso. Debo decir que yo me siento igual, las cosas han mejorado, la tranquilidad ha regresado; Belén está perfecta, yo estoy perfecta, bueno un poco más gordita, pero saludable al fin. Santi es todo un ejemplo en la escuela, es aplicado, obediente y muy buen chico. Todo en nuestra familia está saliendo a la perfección.

Creo que no podría pedir algo más. Tengo todo lo que necesito para ser feliz, ahora y siempre.

...En realidad. Si hay algo que podría pedir, un parto rápido y sin complicaciones.



Capítulo 26

Tres meses después...

ANDY

—Andy ven aquí. —llama Luke desde la sala. Camino trabajosamente hasta el inicio de las escaleras. Froto mi muy pronunciado estomago ahora. Completamos los nueve meses, pero aun no es hora de que nazca.

Hace unas semanas que regresó de su gira. Una gira que fue totalmente un éxito a pesar de todos los inconvenientes que tuvieron. Le di infinitas gracias a Dios, por ello. Lo extrañaba como loca y la bebé ya casi llega.

—Voy —grito. Tomo el primer escalón para bajar pero me detengo cuando una horrible punzada de dolor atraviesa mi estómago—. Mierda. ¡Luke! —grito—. Ven aquí, ¡Rápido! —Rompo aguas, ahí, en la escalera de mi casa.

Oh Dios mío, Oh Dios mío. Aún quedan dos semanas para el parto.

—¿Qué pasa nena? —grita desde alguna parte del primer piso.

—¡Es hora!

—¿Qué? creo que son pasadas las cinco —responde. Gruño cuando otro dolor profundo rompe a través de mí.

—¡No idiota! ¡Es la hora del bebé! —Me doblo en el lugar por otra contracción.

Joder, son muy seguidas.

—¿Nena? —Asoma su cabeza, me ve sobre el suelo jadeando y retorciendo el rostro de dolor—. ¡Andy! —Corre hacia mí—. ¿Qué sucede cariño?

—Belén, es el bebé. Ya es hora. Apúrate.

—¡Joder! —brama—. Tony, Owen, Erika.

Los tres se apresuran desde el primer piso. Ven el suelo mojado, luego hacia mí, mi panza de embarazada, a Luke y gritan.

Como unas malditas nenas.

—Mierda, mierda, joder, mierda —canta Owen.

—Ya viene, oh señor Jesús, ya viene —grita Tony

—Esto no puede estar pasando de nuevo —murmura Erika.

—¿Dónde está la maleta? ¿Las llaves del auto? ¡Dan! —grita Luke. Está entrando en pánico—. Joder hombre, mueve tu culo aquí.

—Luke...

—Aún faltan dos semanas. ¿Es normal que se adelante? ¿Estará todo bien ahí? —Me ayuda a bajar y me sienta en el sofá mientras corre de regreso al cuarto.

—Luke...

—Maldita sea, ¿qué mierda pasó con las llaves?

—¡Erika! Tráeme una camiseta y zapatos —grita Owen. Mi mejor amiga corre a su habitación para traer lo que pide.

—Santi, trae la maleta de tu hermanita. ¡Dan! Jodido hombre grande.

—Luke, la mal...

—Mierda. Maleta, llaves, documentos, teléfono ¿Qué más hace falta?

—¡LUKE MARSHALL! —grito. Se vuelve confundido hacia mí—. La maleta está colgada del perchero —digo entre dientes. Una nueva contracción pasa—. Las llaves sobre la cómoda tras las escaleras, los teléfonos en tu bolsillo, ¿podemos irnos ya?

—Si. Por supuesto, claro, el hospital... —No sé quién está más pálido. Si Luke o yo. Toma las cosas y corre hacia la puerta.

—Luke. —llamo.

—¿Sí?

—Te importa llevar a la embarazada al hospital, digo, estoy a punto de dar a luz.

—Dios nena, lo siento. —Corre hacia mí. Owen baja corriendo junto a Tony, Erika y Santi. Ayudan a Luke con la maleta, mientras él me lleva a mí hasta el auto. Sus manos tiemblan y su frente se cubre de sudor.

—Cálmate, cariño —digo. Una nueva contracción viene, esta vez más fuerte. Me encojo en sus brazos y gimo de dolor—. Por favor apúrate.

—Ya voy, ya voy cielo.

Los chicos comienzan a gritar, Dan viene corriendo y ayuda a Luke a sostenerme para subirme al auto. Arrancamos rumbo al hospital, las contracciones se hacen más y más fuertes al igual que más frecuentes.

Dan maneja como loco, tal vez por los gritos de todos, mis maldiciones, las de Luke o que Owen está a punto de desmayarse. Pero en menos del tiempo esperado, estoy siendo sacada del auto y llevada a la sala de urgencias en la clínica.

—Mamá dando a luz —grita Owen—. Despejen el área.

—¿Qué demonios? Contrólate —le grita Luke.

—¿Qué? ella está gritando como si la estuvieran partiendo con una motosierra en dos.

—¡No estoy gritando! —grito. Contradiciéndome totalmente. Ahora el dolor es increíblemente fuerte, muerdo mi mejilla intentando contenerme de volver a enterar a toda la ciudad de mi estado.

—No, por supuesto que no estas gritando —murmura con sarcasmo.

—No molestes a mi mujer, idiota.

Otra contracción y dos enfermeras vienen con una silla de ruedas. Me ponen sobre ella y me conducen a la sala de partos. Luke me acompaña todo el tiempo. Me hacen cambiar la ropa y dejar todas mis pulseras y anillos. Me llevan a la habitación, me dan un poco de hielo y me acuestan en la cama.

—Hola Andrea. —El doctor Arboleda entra en la habitación, me sonríe—. Así que, la pequeña de los Marshall quiere ver a sus papis ya. —Se coloca unos guantes y se ubica frente a mí—. Veamos qué tan dilata estás —Hago una mueca ante la invasión y el dolor que produce el tacto—, cinco centímetros, te proporcionaremos fluidos y unas cuantas almohadas más. Vamos a monitorear las contracciones y a verificar la posición del bebé.

Verifican mis signos vitales, los de mi bebé y me aplican la epidural. El dolor disminuye, pero sólo un poco. Debby y Emmy llegan unos minutos

después, ambas en un mar de lágrimas, se ilusionan por la llegada. Ruedo mis ojos cuando se abrazan y sollozan. Fue exactamente igual que hace unas semanas, durante la fiesta del bebé que me prepararon.

Salomón y Andrew también pasan a saludar, pero cuando el dolor aumenta y las ganas de pujar hacen su presentación; el doctor les pide abandonar la habitación. Sólo quedamos Luke, el médico las dos enfermeras y yo.

—Oh Dios, no puedo creer que aun con la epidural duela tanto. Con Santi no fue así. Jesús Belén, ya desde el parto muestras tu carácter —gruño. Muerdo el hielo que me ofrecen y aprieto la mano de Luke cuando regresan los dolores.

—Vamos nena. Sólo un poco más.

—Cállate. No me digas que tengo que hacer —bramo. En estos momentos sólo quiero que el dolor pare. Miro a Luke que se ve tan normal, sonriendo sin dolor y quiero golpearlo.

—Lo siento cariño. —Sonríe más amplio. Hace un tiempo, en las clases maternas nos advirtieron de esto. Le dije que con Santi no había sido así, pero al parecer, Belén está sacando lo mejor de mí.

—Deja de sonreír como idiota —gruño. Se ríe, el idiota se ríe de mí—. ¡No te rías de mí! ¡Oh mierda! Ahí viene otraaaa —jadeo y muerdo la almohada.

El doctor vuelve a hacer el jodido tacto y me dice que estoy lista para traer a mi bebé al mundo. No espero a que me ordene pujar, lo hago sin esperar que termine de decirlo. Pujo, con todas mis fuerzas, con todas las ganas del mundo. Me piden que vuelva a pujar, lo hago; respiro, Luke limpia mi frente, me pide que continúe; le grito que cierre la boca, me dice que ama, le digo que se puede ir al mismísimo infierno; ríe, besa mi frente, lo empujo y maldigo y sucede. Belén nace y le grita, con su llanto, al mundo que está sana y fuerte.

—Eso es. Una hermosa y grande nena. —Colocan a Belén en mi regazo. La contemplo con lágrimas en mis ojos. Sollozo y miro a Luke.

—Es tan hermosa y perfecta —susurro—. Oh Dios, gracias. Hola bebé, mi Belén hermosa. Te amo pequeña, bienvenido al mundo.

—¿Quiere cortar el cordón? —pregunta la enfermera a Luke. Asiente conmovido y sorprendido. Sus manos tiemblan al tomar las tijeras y cortar el lazo que me une a mi hija.

Lo hace, es gracioso el tiempo que demora para hacerlo, es como si todo pasara en cámara lenta, pero en realidad Luke se toma su tiempo. Cuando termina, vuelven a tomar a Belén y la llevan para limpiarla. El médico me ayuda a mí y procede a limpiar mis partes. Unos minutos, eternos, después; tengo nuevamente a mi bebé, en mis brazos y Luke se deja caer de rodillas y llora.

—Amor —susurro.

—Sólo... Sólo un momento. Esto. Es. Más. Grande. Que. Yo. —Toma mi rostro y me besa—. Te amo tanto —Mis propias lágrimas caen al ver las tuyas—, este es el mejor regalo que puedes darme Andy. No imaginas lo feliz que me has hecho. Yo... no tengo palabras. —Sus van hacia nuestro pequeño bulto. Acaricia su mejilla y sonrío, en medio de sus lágrimas, le brinda a su hija la sonrisa más hermosa y llena de amor—. Perfecta. Es perfecta. Te amo Belén.

Y la niña de papá, reconociendo su voz, alza sus increíbles ojos oscuros hacia su padre. No sé cómo describir exactamente lo que pasa en esos momentos, pero ambos se contemplan por unos segundos que parecen eternos. Como si se grabaran cada uno de memoria, reconociendo al otro. Luke no pierda su sonrisa, Belén no parpadea, suspiro y lloro cuando padre e hija comparten su primer beso.

—Andy, nena —llama—. No sé si este sea el momento perfecto, en realidad estaba preguntándome desde hace mucho tiempo, cuando sería un momento perfecto para decirte lo siguiente. —Lo miro confundida— Recuerdas esa noche cuando Santi interrumpió nuestra charla...

—¿Sexofónica? —digo. Cubriendo los oídos de Belén.

—Sí —ríe—. Esa misma. Bueno, lo que nuestro chico encontró era algo que había comprado para ti. He querido hacer esto desde siempre, pero con todo lo que nos ha sucedido creo que simplemente no quería forzarlo. —Besa mi frente—. Pero creo que hoy, mientras ambos recibimos a nuestro milagro de vida... —Se detiene abruptamente y se levanta—. Espera, hace falta alguien.

Levanto una ceja confundida mientras le veo salir de la habitación. La enfermera que aún permanece en la habitación me sonrío. La puerta vuelve a abrirse, y mi pequeño entra de la mano de Luke.

—Estamos completos. Santi te presento a tu hermana Belén. Ahora tú eres el hombre de la casa, el hermano mayor y quien ayudará a cuidar de la pequeña —dice.

—¿Puedo contarle cuentos, jugar con ella y ayudarla a bañarse?

—Calor que sí, cariño —respondo. Le cedo la bebé a Luke para que pueda enseñársela a Santi.

—Es muy pequeña. ¿Por qué es tan pequeña?

—Porque aún es una bebé, y debemos cuidarla —susurra Luke.

—Lo haré. Seré un buen hermano mayor.

—¡Eso es campeón! —Sonríe y revuelve el cabello de Santi—. Ahora ¿En qué iba? Ah sí. Andy, tú llegaste a mi vida para demostrarme cuan vacío y solitario estaba. Me has enseñado el significado del amor, la lealtad, la pasión, el deseo y el valor de tener una familia. No hay en este universo o en otro, alguien que se compare contigo, no hay vida que pueda vivirla sin necesitarte, necesitarlos a los tres a mi lado —Se arrodilla, jadeo cuando lo veo buscar algo en la maleta de Belén que está en la cama y saca una caja de terciopelo rojo—, ¿recuerdas esto Santi?

—Si papá.

—¿Y también recuerdas lo que te dije que debíamos preguntarle a mamá? —Asiente con su pequeña cabecita—. Bien, a la cuenta de tres lo decimos

—Uno.

—Dos.

—Tres... mamá ¿Quieres casarte con nosotros?

—Andy ¿quieres casarte con nosotros?

—Sí. —Asiento. Luke trata de maniobrar a Belén y abrir la caja. Santi ríe y ayuda a enseñarme el anillo más hermoso y delicado de compromiso—. Claro que quiero casarme con ustedes.

—¡Bien! —gritan y se dan los cinco—. Te amo —dice Luke y besa mis labios. Sonríe y acaricio su mejilla.

—¿Dónde está mi sobrini... ¡OH DIOS MIO! ¡OH DIOS MIO! —grita Erika. Al parecer no pudo resistirse a esperar un poco más—. ¡CHICOS

VENGAN AQUÍ! —llama. Entra como ventarrón a la habitación. Mira a Belén y la arrebatada de los brazos de Luke, la besa en la mejilla y luego hala mi mano, donde acaban de poner el anillo de compromiso, vuelve a gritar—. ¡JODIDAMENTE VAS A CASARTE! ¡Y SOY TIA POR SEGUNDA VEZ! —Sus ojos se llenan de lágrimas.

El resto de la familia entra, preguntan qué sucede y enseño mi anillo, como Erika, todos se debaten en por qué felicitarnos primero. Cada uno trae algún presente para Belén, flores, peluches, globos, hay de todo. Debby se abalanza sobre la bebé con Emmy; Salomón y Andrew van hacia Luke, que sonrío a sus chicos de la banda. Tami es la única que no está aquí. Sus bebés nacieron hace menos de treinta días, cesárea, aún se está recuperando. Recibo abrazos y felicitaciones de todos. Incluso Gabe viene y me felicita.

Observo entonces a mi familia, a todos y cada uno de las personas que han llegado a mi vida, los que se han convertido en mis pilares, mis rocas, mis cimientos... contemplo mi anillo, se siente pesado pero perfecto en mi mano, levanto mis ojos hacia Luke que sonrío a Belén en brazos de Owen y levanta a Santi.

Definitivamente, arriesgarme con Luke, ha sido la mejor decisión que he tomado en mi vida.



Epílogo

Cinco años después...

LUKE

—¿Acaso no conoces el concepto de castigo? —pregunta Andy, en un gruñido frustrado.

—Sí, sé perfectamente lo que significa estar castigado. Sólo que hoy es un día especial, no podía no dejarla jugar en el patio.

—¿Qué se supone que tiene de especial éste día? —Levanta una de sus cejas. Recuesta su cadera en el marco de la puerta y se cruza de brazos.

Hermosa.

Andy es y será siempre, la mujer más impresionante y hermosa del mundo. Sonrío, porque sé que no tengo las de ganar aquí; sin embargo, como el hijo de puta listillo que soy, camino hacia ella, lamiendo mis labios. Sus ojos ahora se llenan de fuego y de deseo. Me encanta saber que tengo ese efecto en ella, y me encanta verla molesta. Es tan perfecta.

—Es miércoles —digo. Pone sus brazos en jarra.

—¿Miércoles? Es sólo un día Luke. Belén fue castigada hoy por llamar *lavagirl desteñida* a su compañera y por empujar a Mike y decirle que es un grano en el culo.

—Bueno. —Llego hasta ella y la arrastro a mi pecho—. Belén me dijo primero que Cloe le dijo que tenía el cabello como un nido de pájaros y Mike quería quitarle su muffin.

—¡Sólo tienen cinco años! —grita.

—Y son tremendos demonios.

—No la justifiques Luke. Le dije que estaría castigada por esta semana y ahora tú vienes y la dejas salir así como así.

—Es solo una nena.

—Es la nena de papá. Esa chiquilla con cinco años sabe perfectamente como manipularte —gruñe. Se cruza nuevamente de brazos y hace un puchero.

—Sí, ella es la nena de papá, pero tú eres la nena de Luke Marshall —susurro con voz ronca. Me acerco e inclino para besar su cuello. Se estremece y sonrío, encantado con cada reacción de su cuerpo hacia mí.

Hace cuatro años que celebramos nuestra boda. Fue algo privado y familiar, en una pequeña isla del caribe. Después del nacimiento de Belén, Andy se empeñó en esperar a que por lo menos pudiera permanecer despierta durante la ceremonia. Santi fue nuestro niño de las argollas. Owen mi padrino y Erika la dama de honor. Esos dos se casaron en las vegas hace dos años y esperan a su primer hijo para finales de este.

Decir que las cosas han sido tranquilas para todos es un eufemismo. Dos años después del nacimiento de Belén y los dos pequeños de Shane —Chris y Alana— decidimos parar con la banda. Decir adiós a los escenarios y giras y dedicarnos a nuestras familias fue difícil, peor necesario. Entre los cinco, iniciamos nuestro propio sello discográfico y nos hemos enfocado en darle la oportunidad a esas bandas de garaje que realmente tienen talento pero no logran ser descubiertas. Alex estaba feliz de poder asentarse finalmente y Adrián, ese pequeño bribón vive con su novia y su pequeño perro al que consienten como un bebé.

Andy ha escrito doce novelas desde entonces. Decir que ha sido un éxito es poco. La mujer es un genio y brilla con luz propia. Tanto así que ahora, es a ella a quien acosan más los fans que a mí. Ir al cine o de compras es un caos. Dan aun “trabaja” para nosotros. En realidad no es un trabajo, el sencillamente no nos deja. Para él somos su familia y así quiere permanecer.

El apartamento fue vendido y compramos una casa más grande y segura, con piscina y un enorme jardín para nuestra familia. Convenientemente está cerca de ambos abuelos. Owen y Erika también se mudaron, Tony es el único que se ha quedado en la antigua casa, la comparte con su amiga y socia Coral Sánchez.

Han sido unos buenos años, muy buenos. Y no me arrepiento de nada.

—No puedo imaginar, lo que logrará de ti cuando tenga quince. —La voz de Andy me trae de regreso al presente.

Gruño. —Cuando tenga quince, esa niña no saldrá de casa sino con su hermano mayor.

—Para ese entonces, Santi ya estará en la universidad.

—Entonces no saldrá. No permitiré que ninguno de esos púberos toque a mi princesa.

—En algún momento ella escapará de casa y perderá su virginidad en alguna cama prestada o asiento trasero —dice. Gruño más fuerte.

—Andy —advierto—. Mi princesa se merece algo más que eso.

—Y no dudo que ella lo exija. Con lo malcriada y mimada que la tienes. Es posible que al pobre chico que le toque ese karma, le exija sabanas de seda e hilos de oro.

—No quiero hablar de la virginidad de mi hija de cinco años —digo. Un inminente dolor de cabeza se aproxima.

Andy ríe y me besa en la mejilla. —El tiempo pasa cariño, y no nos hacemos más jóvenes.

—¿Me estás diciendo viejo? —bramo. Muerde su labio inferior y gruño, dejando a la bestia sexy de mi interior resurgir—. Te mostraré lo que este culo viejo puede hacerte.

Me abalanzo hacia ella y la beso profundamente. Tomo su trasero en mis manos y la froto contra mi creciente erección. Gime y se estremece, puedo sentir sus pezones erectos, presionando mi pecho desnudo. Dejo un camino de besos y muerdo su clavícula, la recuesto en la cama y me posiciono sobre ella sin dejar de acariciarla y besarla, mi pene palpita con la necesidad de tomarla, de hundirme profundamente dentro de su calor y empujar una y otra vez hasta hacerla correrse y exprimirme casi al punto del dolor. Jadea y gime mi nombre, arranco su blusa en un dos por tres, muerdo sus costados y lamo su ombligo, curva su espalda y enreda sus dedos en mi cabello. Desabotono sus jeans y dejo a mi mano explorar los pliegues húmedos de su sexo. Estoy a punto de dejar caer su pantalón, cuando algo mojado se abalanza sobre mí y me tumba de la cama.

—¿Qué mierda? —grito. Canela, empapada hasta la medula, se escabulle entre las sabanas de la cama. Confundido, observo a la perra y a una muy sorprendida y también confusa Andy. De pronto sus ojos se abren desproporcionalmente cuando escucha a nuestro campeón gritar.

—¡Mamá! ¡Papá!, Belén está metiendo a las perras en la lavadora. ¡No oprimas ese botón, Belén! ¡MAMÁ!

—Esa niña —gruñe y se levanta rápidamente. Corro tras ella hasta el cuarto de lavado—. Te lo dije Luke, esa niña será nuestra muerte.

Patinamos hasta el cuarto, el agua y la espuma se combinan en el suelo y las paredes. Encontramos a Santi muy cabreado sosteniendo a Honey mientras Belén trata de apagar la lavadora.

—¿Qué está pasado? —gruñe Andy.

—Yo... —Belén hace un puchero—. Sólo quería bañar a mis perritas. Tú dices siempre que para que quede bien limpio todo, debemos usar bien la lavadora, mamá.

—Para lavar la ropa, Belén. La ropa.

—Pues entonces sé más específica la próxima vez mamá. No soy una sabionda. ¿Ves papá? mamá siempre me confunde. —Levanta las manos hacia el cielo, exasperada. Mira a su madre con indignación y hace una dramática salida del cuarto.

—Te lo digo... —dice Andy, volviéndose hacia mí—. Esa niña será nuestra muerte.

—Y la de Honey y Canela —hace eco Santi.

Suspiro.

Jesús.

Definitivamente, decidir perseguir a Andy y conquistarla, ha sido la mejor elección que he hecho en esta vida.

Agradecimientos

Matilde, Yessi y Yanin, mil gracias por su ayuda y apoyo incondicional. Dios las bendiga hoy y siempre.

Y por último pero no menos importante, a Dios, por la inspiración y la oportunidad que me brinda de escribir estas historias.



Sobre la Autora

Maleja Arenas



Psicóloga de la Universidad Antonio Nariño en Cali, Colombia. Tiene 25 años, es madre de un pequeño de 3 años al cual ama y adora con todo su corazón. Desde pequeña amó la lectura. Su primer libro fue "Relato de un Náufrago" de Gabriel García Márquez. Vive con su esposo, su pequeño y su mascota Kira (rescatada de las calles) en la ciudad de Cali.

Ama el chocolate, el café y cualquier chuchería que pueda comer, amante profunda de los libros y las historias de amor. Es una soñadora y romántica.

Sus novelas terminadas son:

- ♥ ¿En tu casa o en la Mía?
- ♥ Tu Plato de Segunda Mesa (Menú de Corazones # 1).
- ♥ Mi Postre Prohibido (Menú de Corazones # 1,5).
- ♥ Entre Letras y un Café
- ♥ Almas (Entre el Cielo y el Infierno # 1)

MALEJA ARENAS

- ♥ Cuidado Con las Curvas
- ♥ Amor, Sexo y Música (Entre Letras y un Café # 2).
- ♥ Confesiones de un Alma Rota.
- ♥ ¿Amor y Amistad? Siguiendo Puerta a la Derecha

Próximos Proyectos:

- ♥ Vino Tinto (Menú de Corazones # 2).
- ♥ Enséñame tu Juego (Amor en Juego # 1).
- ♥ Sombras (Entre el Cielo y el Infierno # 2)
- ♥ Desde Mi Ventana.
- ♥ Reino Oscuro (Doce Reinos # 1)
- ♥ Recuérdame Quien Soy.
- ♥ Se Armó Cupido.
- ♥ Cuidado con las Curvas # 2



Maleja Arenas (Autora)



Maleja Arenas



Grupo:

Maleja Arenas (mis novelas)



Maleja Arenas



No olvides apoyar a la autora comprando sus libros (disponibles en kindle y papel):

amazon

